

LA MIGRACIÓN EN EL VALLE DEL YAQUI

Ana Maria Nogales Vasconcelos
Junio - 1984.

I N D I C E

I.	Introducción	1
II.	Perfil socioeconómico y demográfico del Valle del Yaqui	19
II.1.	Aspectos Físicos	19
II.2.	Aspectos Históricos	20
II.3.	Estructura Económica	29
II.4.	Dinámica Demográfica del Estado de Sonora y del Valle del Yaqui	44
II.5.	Estructura Social	59
III.	La Migración en el Valle del Yaqui	79
III.1.	Introducción	79
III.2.	Características demográficas de la población bajo estudio	87
III.3.	Dinámica migratoria de los miembros de los Grupos Domésticos Residentes en el Valle del Yaqui	110
III.3.1.	El movimiento de llegada y la instalación de los inmigrantes en el Valle del Yaqui	113
III.3.2.	Dinámica migratoria durante la residencia en el Valle del Yaqui	151
III.4.	Emigración del grupo doméstico residencial ..	198
IV.	Consideraciones Finales	211
V.	Bibliografía	213
VI.	Anexos	217

Obs: No existen las páginas 27, 37, 111, 117.

I INTRODUCCIÓN

I.1 DEFINICIÓN DE LOS OBJETIVOS.

Antes de definir los objetivos particulares del presente estudio, nos referiremos a los objetivos generales de la investigación sobre cambios demográficos en distintos contextos agrícolas mexicanos, de la cual este estudio hace parte.

Al seleccionar tres zonas agrícolas que representaran distintos tipos de desarrollo socioeconómico en México^{1/}, esta investigación más amplia planteó como objetivo central la profundización en el conocimiento de las interrelaciones entre la dinámica demográfica y las condiciones socioeconómicas en el agro mexicano. Y consideró, desde un inicio, como parte de la estrategia de investigación, la diferenciación social de la población bajo estudio, reconociendo en cada contexto agrícola seleccionado los principales grupos sociales según su forma de inserción en la estructura productiva.

Esto último ha llevado a que el supuesto básico, subyacente durante toda la investigación sobre los cambios demográficos en algunas zonas agrícolas mexicanas, considere que son las formas de inserción de los grupos sociales las que, en gran medida, condicionan el comportamiento demográfico. Es así que, en esta investigación más amplia, se hace hincapié en el estudio de los procesos demográficos como

parte integrante de los procesos de reproducción social global en las áreas en estudio^{2/}, dejando de considerar, por lo tanto, a estos procesos demográficos como fenómenos aislados y exógenos a los procesos de cambio social.

En nuestro estudio particular, en el cual analizamos algunos aspectos del proceso migratorio en el Valle del Yaqui, retomamos los planteamientos generales de la investigación sobre cambios demográficos, y colocamos como objetivo último un mayor acercamiento a la dinámica de reproducción social de la región. Más precisamente, el estudio del comportamiento migratorio de los distintos y principales grupos sociales del Valle del Yaqui, que nos proponemos a realizar, tiene como objetivo fundamental el aportar elementos para un conocimiento más profundo de la reproducción social de estos grupos sociales.

Sin embargo, en el ámbito de este trabajo, se plantean objetivos más específicos tanto a nivel teórico como a nivel metodológico.

A nivel teórico, se busca contribuir para una mejor comprensión de la relación entre el proceso de desarrollo agrícola y movimientos de población, considerando las especificidades de la realidad mexicana. Más concretamente, queremos ver, en primer lugar, en qué medida el proceso de desarrollo de la agricultura capitalista en el Valle del Yaqui, al conformar un patrón de formas de organización de la producción, de relaciones de producción y condiciones de

mercado específicas, ha influido y condicionado el comportamiento migratorio, y consecuentemente, los patrones de asentamiento de los principales grupos sociales de la región. En segundo lugar, cómo la migración ha contribuido en la dinámica de formación de los distintos grupos sociales en la región, es decir, cuál ha sido el impacto de la migración en la estructura social del Valle del Yaqui, y más, su efecto en las estructuras económica y política. Y por último, cómo el comportamiento migratorio de estos grupos sociales ha intervenido en sus procesos de reproducción social, en particular, y en el proceso de reproducción global de la sociedad en la región.

Por otro lado, el presente estudio, al analizar el comportamiento de los principales grupos sociales en el Valle del Yaqui a través de las historias migratorias, busca contribuir en el campo metodológico de los estudios de migración, intentando superar las dificultades que presentan dicho análisis.

También, a este nivel metodológico de los estudios de migración, la forma de abordaje de la problemática migratoria, que hablaremos con mayores detalles más adelante, significa un esfuerzo para avanzar en el estudio de las relaciones entre los distintos niveles de causas que conducen a la migración. Más específicamente, en este estudio, nos preocupamos por vincular la información sobre el comportamiento migratorio a nivel individual con los procesos de cambios sociales más globales en la región.

Finalmente, aunque no se plantee como el principal objetivo de este trabajo, al analizar el proceso migratorio en el Valle del Yaqui, nos referimos a las consecuencias de la aplicación de políticas agrarias que, directa o indirectamente, influyen en la dinámica migratoria. Aquí destacamos la política de reforma agraria, y veremos cómo ella ha influido en el comportamiento migratorio de sus beneficiados, principalmente, y en la conformación de la estructura social de la región.

I.2 MARCO DE REFERENCIA.

Después de varios estudios empíricos y teóricos sobre el tema de las migraciones internas en América Latina, se puede afirmar que se ha logrado un gran avance en su conocimiento.

A nivel analítico, se ha llegado a un consenso entre gran parte de los investigadores que "tiene poco sentido estudiar la migración en sí" ^{3/}, es decir, como un fenómeno individual y aislado. La migración debe ser visualizada, sin embargo, como consecuencia del proceso de desarrollo capitalista de las sociedades, que presenta características particulares de acuerdo con las circunstancias históricas determinadas. Según este enfoque teórico (histórico-estructural), la migración debe ser estudiada como proceso social que se interrelaciona con otros procesos de cambios sociales más globales ^{4/}. De esta manera, se plantea que es

a través del análisis de los procesos de cambios sociales, en lo que se refiere a las características sociales, económicas, políticas y demográficas de las regiones en estudio, que se puede lograr una mejor comprensión del proceso migratorio.

En el caso de los países latinoamericanos, el estudio de las migraciones, en especial, los movimientos rural-urbanos ha estado enmarcado en el proceso de desarrollo capitalista que se caracteriza por la creación de desigualdades regionales, donde son favorecidas algunas áreas urbanas a raíz del proceso de industrialización y concentración de capital. De este modo, considerando que son "las desigualdades regionales el principal motor de las migraciones"^{5/}, generalmente, los estudios de migración abordan el problema desde dos perspectivas básicas: los lugares de origen o áreas de expulsión de los flujos migratorios, y los lugares de destino o áreas de atracción.

Los estudios que plantean el análisis del proceso migratorio a partir de los lugares de origen de los migrantes tienen como principal objetivo determinar los factores estructurales específicos que, desde luego, están estrechamente vinculados con el proceso de desarrollo global de la sociedad, que conducen a la migración. Dado que en América Latina, la mayoría de los movimientos se originan en el área rural, el estudio de los determinantes de la migración pone énfasis en los factores estructurales que limitan las oportunidades en el campo y expulsan población.

Para explicar la expulsión de la población desde áreas donde predominan una agricultura comercial y áreas agrícolas de subsistencia, Singer propone dos órdenes de factores de expulsión: "los factores de cambio que derivan de la introducción de relaciones de producción capitalistas en la agricultura, lo que acarrea la expropiación de campesinos, la expulsión de aparceros y otros agricultores no propietarios, teniendo por objeto el aumento de la productividad del trabajo y la consecuente reducción del nivel de empleo; y los factores de estancamiento que se manifiestan bajo la forma de una creciente presión demográfica sobre una disponibilidad de áreas cultivables que puede ser limitada por la insuficiencia física de tierra aprovechable como por la monopolización de los grandes propietarios" 6/.

Este esquema analítico que ha orientado diversos estudios de migración a partir del área de origen presenta algunos puntos discutibles cuando tratamos con la realidad concreta. En primer lugar, "en el caso de la economía capitalista, el autor plantea la existencia de un fenómeno de adecuación entre requerimientos de fuerza de trabajo y reproducción humana, el cual se encuentra ausente en el caso de la economía de subsistencia. (...) Este argumento de adecuación diferencial (lo que lleva al autor a identificar dos tipos de factores de expulsión que actúan separadamente sobre la población agrícola) es muy discutible, no sólo porque el autor no ofrece base teórica que lo sostenga, sino porque aun para plantearlo se necesita suponer y/o probar

que las dos economías funcionan de manera totalmente independiente una de la otra, (...), lo que puede ser refutado con elementos del propio modelo" ^{7/}. De hecho, lo que vemos en los casos concretos es que tanto en las áreas donde predominan la agricultura comercial como en aquellas de agricultura de subsistencia, existe una presión demográfica sobre la disponibilidad de tierras, a raíz de su monopolización por los grandes propietarios, sean éstos latifundistas terratenientes o grandes empresarios agrícolas, aunada a un elevado crecimiento poblacional que se explica por la reducción acelerada de las tasas de mortalidad con la mantención de los altos niveles de fecundidad.

En segundo lugar, la introducción de relaciones capitalistas en la agricultura puede tener un efecto contrario, o sea, presentarse como factor de atracción, en un determinado momento. "Por ejemplo, Di Fillippo sostiene que a medida que se dispone de fertilizantes e irrigación, y terrenos anteriormente marginales se convierten en cultivables, la demanda de mano de obra puede aumentar" ^{8/}. Después con la introducción de maquinaria ahorradora de mano de obra, estas mismas áreas pueden pasar de receptoras de población a expulsadoras. Pero hay que recordar que no todas las áreas donde se introduce relaciones de producción capitalistas de inmediato se transforman en regiones que expulsan población.

En tercer lugar, hay que tener presente que los factores estructurales de exclusión no pueden ser visto solamente desde una perspectiva económica. Las características e

conómicas de una región pueden ser consideradas como factores de expulsión, pero pueden no actuar como tal a causa de interferencias de otras instancias de la vida social. En el caso de México, la instancia política en el agro ha sido determinante en la conformación de la estructura económica y social, y de esta manera, ejerce una gran influencia en el proceso migratorio desde las zonas rurales.

Y por último, hay que tener en cuenta que los movimientos migratorios no se pueden explicar únicamente a través de los factores estructurales, sino que existen niveles de causas que, dialécticamente relacionadas con estos factores contribuyen a un mejor entendimiento del proceso migratorio en su totalidad. Sobre este punto, volveremos a tratar más adelante.

En menor número que los estudios de migración que parten desde el área de origen, los estudios que plantean el análisis del proceso migratorio a partir de los lugares de destino, desde el enfoque teórico histórico-estructural, se interesan por las consecuencias de los flujos masivos de migrantes en la estructura social, económica, política y demográfica de las regiones receptoras que pueden ser tanto el área urbana, como el área rural, en este caso, sobre todo las fronteras agrícolas.

La mayoría de estos estudios, sin embargo, ha privilegiado el análisis del impacto de la migración en la estructura productiva de las grandes ciudades, principalmen

te, en lo que se refiere a la absorción de la fuerza de trabajo migrante. De ahí, han suscitado temas vinculados a la migración como la terciarización de la economía urbana, la marginalidad y el subempleo. Pero, aunque estos temas todavía estén en discusión, la preocupación mayor es determinar su origen, y así recaímos en el análisis de las causas estructurales del área de origen (rural) que llevan a la migración.

De un modo general, podemos ver que, aunque la perspectiva teórica histórica-estructural ha propiciado una mejor comprensión del fenómeno migratorio, al mismo tiempo, ha resaltado su complejidad. Aquí, destacamos dos puntos débiles presentes en la investigación sobre migración en América Latina, y que se han puesto en discusión en varios trabajos sobre el tema. El primero se refiere a la dificultad que se presenta en el análisis teórico y práctico el relacionar el nivel macroestructural del proceso migratorio y el nivel individual. Y el segundo se refiere al problema metodológico de analizar la migración desde su aspecto dinámico, y así no limitarse al análisis estático de una región de origen y otra de destino, y llegar a relacionar con mayor profundidad el proceso migratorio y los cambios sociales en las regiones en estudio.

Respecto a esos dos puntos débiles, nuestro estudio representa un esfuerzo para transponer obstáculos teóricos y metodológicos con la finalidad de aportar algunos elementos para el entendimiento del proceso migratorio en su totalidad.

Con relación al segundo punto, de nuestros planteamientos iniciales, queda claro que consideramos a la migración como un proceso social que se interrelaciona con procesos sociales más globales. En nuestro caso particular, visualizamos al proceso migratorio en el Valle del Yaqui como parte implícita del proceso de desarrollo capitalista de la agricultura en la región.

A nuestro ver, por un lado, el proceso migratorio en el Valle del Yaqui es un producto del mismo proceso de desarrollo en la región que, a su vez, lleva implícito cambios en las estructuras económica, social, política y demográfica. De esta manera, para profundizar en el conocimiento del proceso migratorio se hace necesario analizar como se ha dado el proceso de desarrollo regional, es decir, como ha sido la evolución de las estructuras económica, social, política y demográfica en la región.

Pero, por otro lado, consideramos que el proceso migratorio, al mismo tiempo que es un producto de las condiciones sociales globales de la sociedad, ejerce un efecto sobre la conformación de las estructuras económica, social, política y demográfica, y más ampliamente, sobre el proceso de desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Esta relación producto-efecto del proceso migratorio con las condiciones globales de la sociedad es posible de entenderse más profundamente a un nivel concreto, si se parte de un análisis más dinámica del fenómeno migratorio, co

mo en nuestro caso en particular. Como veremos más adelante, las historias migratorias nos posibilitan ver con mayor claridad, la relación entre los movimientos migratorios y los distintos momentos del desarrollo agrícola en el Valle del Yaqui. Pero aquí, no se trata de explicar separadamente cada movimiento migratorio, ni tampoco de estudiar las historias migratorias en sí. Utilizamos las historias migratorias en su conjunto, aunque analizamos más detenidamente el movimiento de llegada de los inmigrantes y el movimiento de instalación en la localidad de residencia definitiva, como hilo conductor que nos lleva a entender un poco mejor la problemática migratoria de los principales grupos sociales, y al mismo tiempo , como un medio para situar estos grupos sociales en el proceso del desarrollo agrícola del Valle del Yaqui^{9/}.

Por otro lado, es importante destacar que al analizar el proceso migratorio desde una perspectiva dinámica, lo que nos permite un mayor acercamiento a la dinámica de reproducción de la sociedad en el Valle del Yaqui, estamos interesados en estudiar el fenómeno en su totalidad, no priviligiando así, el análisis de la migración en la región, tomándola exclusivamente como área de destino de migrantes, como se acostumbra en los estudios sobre el tema. Abordamos el problema migratorio en la región relacionándolo con el proceso de desarrollo agrícola, a partir de la problemática mi

gratoria de algunos grupos domésticos residentes en el Valle del Yaqui, en el momento de la encuesta, la cual involucra la inmigración, movimientos internos en la región, imigración temporal y definitiva y, principalmente, la permanencia y retención de estos grupos en la región.

Con relación al primer punto, aunque, a partir del enfoque histórico-estructural, se ponga énfasis en el análisis de las causas estructurales que conducen a la migración, se reconoce que existe "una cierta selectividad de fatores de expulsión que puede ser asimilada a una diversidad de motivos individuales que lleva a unos a migrar y a otros no"^{10/}. En este sentido, para dilucidar las cuestiones relacionadas al por qué no toda la gente migra al mismo tiempo , Arízpe plantea que existen "condiciones necesarias de la migración que, de no existir, imposibilitarían la aparición del fenómeno en gran escala" ^{11/}; estas condiciones equivalen a los factores estructurales que determinan la migración. Y por otro lado, existen las condiciones suficientes de la migración que se relacionan con la forma subjetiva en que el individuo percibe los fatores estructurales y las decisiones que toma en base a ello; pero aquí, "no se concibe a los individuos como personas autónomas sino en función de su pertenencia a distintas clases sociales, grupos étnicos y unidades familiares" ^{12/}. Está claro, entonces que desde el enfoque histórico-estructural se plantea la interrelación de los distintos niveles de análisis de la migración, que con respecto a las causas que conducen a la migración se destaca la

interrelación entre los factores estructurales y los motivos individuales. El problema mayor se encuentra en la forma en que se operacionaliza esta interrelación.

El camino más fructífero para entender la rela
ción entre el nivel macro y el nivel individual del proceso migratorio ha sido aquél que plantea el cambio de la unidad de análisis del individuo a la familia. Al considerar a la familia como "una unidad tal que, frente a condiciones de vi
da dadas, que son diferentes según la clase social, desarrolla estrategias de supervivencia que pueden ser deliberadas o no, para que el grupo se mantenga y reponga biológica y so
cialmente" ^{13/}, se plantea que es a partir del conocimiento de la organización familiar y de la división del trabajo en
tre sus miembros que se puede entender con mayor profundidad el proceso migratorio. Así se puede llegar a explicar por qué unos migran y otros no, y a relacionar las caracterís
ticas individuales de los migrantes con el proceso de cambio social más global. De esta manera, no se toma al movimiento migratorio del individuo aisladamente, sino como parte de la dinámica de reproducción social de la familia a la cual este individuo pertenece. Por otro lado, se vincula la dinámica de reproducción de la unidad familiar con su situación de clase y con las condiciones sociales globales a que está som
tida ^{14/}.

En nuestro estudio en particular, además de intro
ducir un carácter más dinámico al análisis del proceso migra-

torio en el Valle del Yaqui, nos preocupamos por relacionar el nivel individual de los datos ^{15/} con los procesos de cambios sociales más globales. Es decir, sabemos que existe una estrecha relación entre el fenómeno migratorio a nivel agregado con el proceso de desarrollo global; ahora, lo que se plantea es ubicar el comportamiento migratorio individual en este fenómeno global. Esto se puede lograr a través de un estudio donde se coloca como unidad de análisis la unidad doméstica, como lo comentamos anteriormente. Sin embargo, en nuestro caso, la unidad de análisis es el individuo y no la familia, entonces ¿cómo vincular los procesos de cambios sociales en el Valle del Yaqui con el comportamiento de los individuos encuestados ?

En primer lugar, es necesario aclarar que aun - que la unidad de análisis del presente estudio sea el individuo, la unidad de captación de la información fue la familia (o grupo doméstico), y, se identificó desde un inicio el grupo social a que ésta pertenecía, según la forma de inserción del jefe en la estructura productiva del Valle del Yaqui. De este modo, no consideraremos al comportamiento migratorio de los individuos aisladamente, sino que vinculado, en primer instancia, con el grupo social en que inserta el gru po doméstico del cual hace parte el individuo ^{16/}; y, en segunda instancia, con la posición del individuo dentro del grupo doméstico, o sea, su relación de parentesco con el je fe. Por lo tanto, al tener en cuenta estas dos instancias, se intenta relacionar el nivel individual del comportamiento

migratorio con el proceso de desarrollo agrícola del Valle del Yaqui.

Es así que, aunque la unidad de análisis no sea el grupo doméstico (GD) sino el individuo, él (GD) adquiere una significativa importancia en nuestro estudio, pues es a través de él que se ubicará al individuo en la estructura social de la región, lo que suponemos que, en primer instancia condiciona su comportamiento migratorio ^{17/}; y es a través de la posición del individuo en él que se podrá lograr un mejor entendimiento de este mismo comportamiento migratorio.

I.3 PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

El presente trabajo se divide, básicamente, en dos partes. En la primera parte, se busca, con base en información censal y otras estadísticas provenientes de fuentes secundarias sobre el desarrollo socioeconómico, construir el perfil socioeconómico y demográfico del Valle del Yaqui. Este perfil, que comprende la evolución de las estructuras social, política y económica, como también, la dinámica demográfica en la región, constituye el marco macroestructural en el cual se inserta el proceso migratorio ahí observado. De este modo, a través de este perfil se podrá determinar los momentos claves y las principales características del desau

rrollo agrícola del Valle del Yaquí que, a su vez, nos permitirán interpretar las historias migratorias captadas en la encuesta en el ámbito del proceso de cambio social de la región.

En la segunda parte, desarrollamos el análisis sobre algunos aspectos de la problemática migratoria en el Valle del Yaquí con base en la información sobre migración de algunos grupos domésticos residentes, que según la forma de inserción de sus jefes en la actividad productiva representan los principales grupos sociales de la región. En esta parte, nos referiremos también, más detenidamente, a las estrategias de captación de la información, y delimitaremos los aspectos de la problemática migratoria a ser analizados.

NOTAS DEL PRIMER CAPITULO

1. Las tres áreas agrícolas seleccionadas son: zona azucarera en Morelos, el distrito de riego del Valle del Yaqui, y la zona henequenera de Yucatán.
2. Para mayores detalles sobre las estrategias de investigación y análisis, véase Lerner y Quesnel, "La familia como categoría analítica en los estudios de población. Propuesta de un esquema de análisis", Segunda Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica, CONACYT, noviembre 4-7 de 1980; y de los mismos autores, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", Seminario sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, julio 7-9 de 1982, México.
3. O. de Oliveira y H. Muñoz, "Notas sobre algunos aspectos teórico-metodológicos de las migraciones internas y las migraciones internas y la fuerza de trabajo", Cuadernos de Investigación Social, n. 4, UNAM, México, 1980, p. 22.
4. O. de Oliveira y C. Stern, "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos.", Migración y Desarrollo, n. 1, CLACSO, Buenos Aires, 1972, p. 34.
5. Paul Singer, Economía Política de la Urbanización, México, 1978, p. 40.
6. ibid., p. 41.
7. Brígida García, "Dinámica demográfica y desarrollo agrícola en México", Cuadernos de Investigación Social, n. 4, UNAM, México, 1980, p. 11.
8. Alan Simmons et. al., Cambio social y migración interna: una reseña de hallazgos investigativos en América Latina, CIID, Canadá, 1978, p. 22.
9. Para mayores detalles sobre las ventajas y dificultades sobre el uso de historias de vida, en especial, historias migratorias véase, E. Jelin, "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", Estudios Sociales, n. 1, CEDES, Buenos Aires, 1976; y O. de Oliveira y H. Muñoz, art. cit.

10. Paul Singer, op. cit., p. 59.
11. Lourdes Arizpe, Migración, etnicismo y cambio económico, México, 1978, p. 249.
12. ibid. loc. cit.
13. O. de Oliveira y H. Muñoz, art. cit., p. 31.
14. Un ejemplo de este tipo de análisis se encuentra en el estudio de Lourdes Arizpe "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", Cuadernos del CES n. 28, México, 1980, donde toma como unidad de análisis la unidad campesina y considera a la migración como estrategia de sobrevivencia de estas familias. Según ella, "a través de la migración permanente de algunos de sus miembros, pero sobre todo a través de la estacional y temporal, la familia campesina capta recursos que le permiten continuar con su producción así como asegurar su reproducción", p. 6.
15. Las historias migratorias son captadas individualmente.
16. Recordamos aquí, que el grupo social en que se inserta el grupo doméstico es determinado por la forma de inserción del jefe en la actividad productiva del Valle del Yaqui.
17. Según nuestro supuesto fundamental, son las formas de inserción de los grupos sociales en la actividad productiva que, en gran medida, condicionan el comportamiento migratorio.

II PERFIL SOCIOECONÓMICO Y DEMOGRÁFICO DEL VALLE DEL YAQUI

II.1 ASPECTOS FÍSICOS

Sus 680 Km de extensión aunados al volumen de sus aguas hacen del río Yaqui el más importante río del estado de Sonora y uno de los principales del país. Formando parte de su cuenca, en el sur de Sonora, se extiende la gran planicie conocida como el Valle del Yaqui, limitada al norte y oriente por las prolongaciones de la Sierra Madre Occidental, y al oeste y sudoeste por las playas del Golfo de California. Al sureste, el Valle del Yaqui se expande, confundéndose con el Valle del Mayo; y formando juntos una única región económica, a pesar de la división administrativa.

El clima es seco y extremado. Durante el verano las temperaturas alcanzan 45°C a la sombra, u en el invierno, el frío llega a -3°C. Pero, la principal característica de la región es la baja precipitación pluviométrica (300 mm promedio anual), que junto con la dificultad de irrigación por las crecientes del río, hizo del Valle del Yaqui una zona seca e inhóspita hasta los primeros trabajos de riego a finales del siglo pasado.

Actualmente, el Valle del Yaqui se destaca por tener una de las mayores zonas de riego del país. De su extensión total de aproximadamente 450 000 hectáreas, con terrenos de

regular calidad, el distrito de riego comprende un área de 225 006 hectáreas, distribuidos en cinco municipios del estado de Sonora: Bacum con 30 820 hectáreas, Cajeme con 105 571 hectáreas, Etchojoa con 48 328 hectáreas, Guaymas con 32 919 hectáreas y Navojoa con 7 368 hectáreas^{1/}, (véase mapa 1).

En el corazón del Valle, se encuentra el centro político, comercial e industrial de la zona, Ciudad Obregón. Como segunda ciudad del estado, después de la capital, Ciudad Obregón abriga gran parte de la población de la región, desde los grandes agricultores hasta poblaciones pobres, sin tierras, que viven en las colonias populares, en la periferia de la ciudad.

Con el desarrollo económico del Valle del Yaqui fue construida una extensa red de caminos pavimentados en las direcciones Norte-Sur y Este-Oeste, cuadriculando toda la región, como se ve en el mapa 2. Esto ha permitido un fácil acceso a los predios y favorecido el transporte de la producción y de los insumos^{2/}. Para la comunicación con el resto de la República, además de las carreteras federales que cortan la región, se encuentra el Ferrocarril del Pacífico, principal responsable por la circulación de la producción.

II.2 ASPECTOS HISTÓRICOS

Hasta las últimas décadas del siglo pasado, el Valle del Yaqui era una región casi que totalmente inhabitada, a no

ser por algunas haciendas y el asentamiento de los indios yaquis, que consideraban como suya gran parte del territorio.

Con el advenimiento del porfiriato y la política del gobierno central de promover el desarrollo de la agricultura, con la privatización de la propiedad agraria y la colonización de las tierras vírgenes, los aires del progreso empezaron a llegar al Estado de Sonora, particularmente a los Valles del Yaqui y Mayo; marcando, al mismo tiempo, el inicio del proceso de exterminio de la tribu yaqui.

Al considerar los Valles del Yaqui y Mayo como tierras baldías, dado que los indígenas no poseían títulos de propiedad, el gobierno federal promovió el deslindamiento del territorio, y la repartición de los terrenos a la colonización blanca. A esta política gubernamental de ocupación de su territorio, los indígenas yaquis respondieron con la actividad bélica con gran éxito cuando acaudillados por José María Leyva-Cajeme. Sin embargo, con la derrota y muerte del líder yaqui Cajeme en 1887, "la región vió surgir grandes y prósperas haciendas, un comercio nutrido e incesante, vías férreas y canales irrigatorios"^{3/}. No obstante, posterior a la muerte de Cajeme, los enfrentamientos entre Yaquis y blancos (ahora en forma de guerrillas) no escasearon hasta 1908, cuando la política de deportación total de los indígenas se encontraba en su apogeo^{4/}.

En el desarrollo de la agricultura del Valle del Ya-

qui, dos fueron los proyectos de colonización e irrigación que se destacaron. El primero se refiere al proyecto de colonización de Carlos Conant, que recibió la concesión del gobierno federal en finales del siglo pasado (1890), para la apertura de canales de irrigación en los ríos Yaqui y Mayo, y El Fuerte, en Sinaloa; además, recibió el derecho a medio millón de hectáreas en los Valles del Yaqui y Mayo para la realización de su proyecto^{5/}. En asociación con accionistas neyorquinos, más tarde, sustituidos por accionistas sonorenses, Carlos Conant formó la Sonora and Sinaloa Irrigation Co., y empezó, los trabajos de construcción de los canales de riego. Sin embargo, los constantes enfrentamientos con los yaquis, y las mismas dificultades de construcción llevaron la compañía a la quiebra. Los accionistas locales recibieron tierras en los Valles del Yaqui y Mayo como forma de liquidación de sus inversiones, constituyéndose en la primera generación masiva de hacendados blancos en la región^{6/}.

El segundo proyecto de irrigación y colonización, el mayor en toda la época porfirista en Sonora, fué el de la empresa norteamericana Richardson Construction Co., domiciliada en Los Angeles. El principal objetivo era el desarrollo de la agricultura, que se lograría reproduciendo la "mentalidad capitalista del sudoeste norteamericano", o sea, con un gran número de pequeñas propiedades en manos de "agricultores modernos". La compañía a partir de los primeros trabajos realizados por Conant, construyó nuevos canales de irrigación y prolongó otros, aumentando la superficie cultivable

en la región. Sin embargo, no se pudo llevar a cabo el proyecto de colonización, dado que la venta de los terrenos fue interrumpida por el movimiento revolucionario en 1910. De este modo, el proceso de desarrollo de la agricultura del Valle del Yaqui se vió estancado hasta el final de la Revolución Mexicana.

Con respecto al movimiento revolucionario en Sonora, éste se caracterizó por la división de los agricultores en dos grupos: 1) aquellos que se veían beneficiados con el sistema porfirista y que se encontraban integrados en el gobierno, y 2) un conjunto de modernos agricultores privados, comerciantes y profesionistas de diversos oficios que se encontraban marginalizados del aparato oficial y descontentos por la inaccesibilidad del poder político estatal y por la imposición de algunas medidas instrumentadas desde el centro (como la política porfirista contra los yaquis^{7/}). Sin embargo, a diferencia del sur del país, en Sonora no se cuestionaba la propiedad y concentración de grandes extensiones de tierras en manos de unos cuantos. Tanto era así, que finalizado el movimiento armado, los generales victoriosos regresaron a Sonora "para conseguir con esfuerzo, en los llanos, propiedades agrarias nuevas (...); y muy pronto llegaron a tener intereses muy parecidos a los terratenientes porfiristas de antes de la revolución"^{8/}.

Más tarde, con el gobierno federal del grupo sonorense (1920 - 1935), que defendía el desarrollo de la agricultura

ra en moldes capitalistas, las grandes explotaciones de riego del Valle del Yaqui fueron mantenidas intactas, a pesar de las presiones campesinas e indígenas en pro de la reforma agraria, y a pesar del límite de 100 hectáreas de tierras de riego establecido en el artículo 27 de la Constitución de 1917. De este modo, en 1935, más del 60% de las tierras de riego se encontraba "en manos de 85 miembros de la élite colonizadora porfirista y los nuevos políticos revolucionarios"^{9/}.

Sin embargo, esta situación vino a transformarse con la política reformista del agro introducida por el gobierno de Lázaro Cárdenas a partir de 1934. En el Valle del Yaqui, en 1937, fueron oficialmente expropiados 17 000 hectáreas de riego y 24 000 hectáreas de agostadero, afectando algunos sonorenses y sobre todo los extranjeros remanentes de la colonización norteamericana del período porfiriano. La tierra dotada a viejos solicitantes de dió en forma de ejidos colectivos. Por otro lado, la misma política benefició a la tribu yaqui, que "recuperó parte de las tierras perdidas anteriormente y el derecho a usar 50% del agua"^{10/}.

A partir de 1940, durante los gobiernos de Avila Camacho (1940 - 1946), Miguel Alemán (1946 - 1952) y Ruíz Cortines (1952 - 1958), se revirtió la política agraria; se dejó de lado la política reformadora del agro impuesta por Cárdenas, y se apoyó la expansión de la agricultura capitalista, basada en la propiedad privada y en las explotaciones agríco

las remunerativas (principalmente aquellas en zonas de riego)^{11/}. Con el objetivo de aumentar la producción agrícola, pues ésta sería el alicerce de la "grandeza industrial", gran parte de las inversiones en el agro se destinaba a los grandes proyectos de irrigación, abriendo superficies cultivables que pasarían a las manos de propietarios privados.

El Valle del Yaqui fué una de las zonas de riego privilegiadas por la política de la "contrarreforma". Entre 1947 y 1958, el gobierno federal destinó 950 000 000 de pesos, que representaba 25% del presupuesto federal para riego en este período, para la construcción de presas y canales de irrigación en el Valle del Yaqui. De esta manera, la superficie cultivable en el Valle aumentó de 52 511 hectáreas de riego en 1937 a un poco más de 200 000 hectáreas a finales de la década de 50^{12/}. "Estas tierras pasaron íntegramente al sector privado: a la élite anterior a la reforma y a un grupo de hombres que vendieron (o habían perdido por la expropiación) propiedades en otras zonas de cultivo comercial del país (La Laguna, El Bajío, Sinaloa) y aprovecharon las tierras nuevas del Valle del Yaqui para reasentarse en la agricultura"^{13/}.

Por otro lado, además del aumento de la producción, se hacía necesario mejorar el sistema de transporte para su comercialización. Así, se pavimentó caminos principales y secundarios de modo a que se facilitara la transportación de la producción (menor tiempo y menor costo) desde los pre-

dios agrícolas hasta los almacenes en Ciudad Obregón. Asimismo, fue rehabilitado el sistema ferroviario (Ferrocarril del Pacífico), principal vía de salida de la producción para el resto de la República y para el exterior.

Además de la infraestructura física montada para que se desarrollara la agricultura en el Valle del Yaqui, los agricultores privados recibieron otros incentivos para producir en gran escala. La comercialización de la producción fue asegurada, se estableció precios de garantía para el trigo, principal producto de la región, y se facilitó el crédito agrícola. De este modo, en el Valle del Yaqui, con la política de la "contrarreforma", los grandes agricultores privados fueron beneficiados en detrimento del sector ejidal, lo que propició la desintegración de este último, en forma de ejidos parcelados, a partir de mediados de la década de 40.

Sin embargo, fue en la década de 50 con la Revolución Verde que el desarrollo de la agricultura en el Valle del Yaqui alcanzó su apogeo. La Revolución Verde introdujo en la región nuevas técnicas de labranza, semillas mejoradas, la utilización intensiva de maquinaria, insecticidas y fertilizantes, y así transformó definitivamente la llanura seca e inhóspita en un gran emporio agrícola.

A finales de la década de 60, con la reducción del apoyo gubernamental a la agricultura del Valle del Yaqui (reducción de la inversión en infraestructura física, reducción del precio de garantía del trigo), su ritmo de crecimiento

empezó a decaer. Acompañando la crisis nacional generada por el modelo económico impuesto por los gobiernos pós-cardenistas ("desarrollo estabilizador"), la economía agrícola del Valle del Yaqui entró en crisis, agudizada por las sequías sucesivas de 1972, 1973, y 1974, y por la caída de los precios del algodón en el mercado internacional.

Los agricultores del Yaqui, en respuesta a las variaciones de los precios internacionales, redujeron el área sembrada de algodón e incrementaron la de soya y cártamo. La sústitución de un cultivo absorbedor de mano de obra (algodón), por otros ahorradores de mano de obra (cártamo y soya), generalizó el desempleo en la región, que sumado a la inflación llevó a los jornaleros agrícolas a los límites de la depauperización. "Cerradas las vías de sostenimiento para los jornaleros y sus familias, la única alternativa para su sobrevivencia era la obtención de la tierra, demandada en muchos casos desde los cincuentas. Así a medida que la crisis crecía aumentaba la presión hacia las demandas agrarias"^{14/}.

Es en este contexto que, a finales del gobierno de Echeverría 1975 - 1976, después de invasiones y muerte de seis campesinos, se da la nueva expropiación en el Valle del Yaqui. Fueron un poco más de 100 000 hectáreas, siendo el 40% de superficie de riego, las tierras expropiadas y dotadas a más de 8 000 campesinos, en forma de ejidos colectivos.

II.3. ESTRUCTURA ECONÓMICA

En este apartado caracterizaremos de manera global a la estructura económica reciente del Valle del Yaqui visando tenerla como base para el análisis de la estructura social de la región que haremos más adelante. En esta caracterización, aunque, tomamos separadamente los tres principales sectores de la actividad económica del Valle del Yaqui: la agricultura, los servicios y la industria, no se puede olvidar la interrelación existente entre ellos. A lo largo del texto se podrá obtener una idea más clara de esta interrelación.

II.3.1. Agricultura

Como vimos en los aspectos históricos, la agricultura ha sido la principal actividad económica del Valle del Yaqui, y se ha caracterizado por su alto grado de tecnificación, el uso intensivo de fertilizantes, insecticidas y semillas mejoradas, y por la gran inversión federal en obras de infraestructura como la construcción de presas y canales de riego, y la pavimentación de caminos para la circulación de los productos agrícolas. En suma, se pudo observar que en el Valle del Yaqui se practica una agricultura comercial altamente capitalizada.

Para un mayor acercamiento a la economía agrícola en el Valle del Yaqui analizaremos más detenidamente tres

aspectos centrales: la tenencia de la tierra, la producción agrícola en la región y la comercialización de estos productos.

A. Tenencia de la tierra

La tenencia de la tierra en el Valle del Yaqui ha sufrido grandes transformaciones a lo largo de su historia. Pero la desigual distribución de la tierra según los distintos tipos de tenencia se ha mantenido como una de las principales características de la región. Actualmente, después de las últimas expropiaciones en 1976, la distribución de la superficie de riego según grupos de usuarios es la que se encuentra en el cuadro II.1^{15/}.

A pesar de la reforma agraria, que benefició a más de 8 000 campesinos y expropió, aproximadamente 40 000 hectáreas de tierras de riego del grupo de pequeños propietarios, todavía se observa, en el distrito de riego nº 41 (Valle del Yaqui), una concentración de la superficie cultivable en pocas manos. Por un lado, tenemos que el 39.7% de la superficie cultivable de la región pertenece al sector privado de los llamados pequeños propietarios, que, a su vez, representan nada más que el 18.1% de los usuarios del distrito de riego, con un promedio de 28.5 hectáreas por usuario. Pero, más acentuada es la concentración si consideramos el tamaño de la superficie de riego. Así, tenemos que los usuarios con predios de más de 40 hectáreas de riego que constituyen el

4.6% del total de usuarios, detienen el 24.4% de la superficie cultivable del Valle del Yaqui, con un promedio de 67.1 hectáreas por usuario.

Por outro lado, los ejidatarios, que constituyen el 78.1% de los usuarios del distrito de riego, tienen derecho al usufructo de 54.0% de la superficie cultivable de la región, con un promedio de 8.8 hectáreas por ejidatario. Sin embargo, tomando en cuenta el tamaño de la superficie de riego, la situación se agrava. Tenemos que el 58.7% de los usuarios ejidatarios tienen acceso a sólo 24.1% de las tierras cultivables del Valle, con un promedio de 5.2 hectáreas por ejidatario.

Los colonos, a su vez, son los verdaderos pequeños propietarios del Valle del Yaqui. Representan nada más que el 3.8% de los usuarios del distrito de riego y poseen el 6.3% de la superficie cultivable, con un promedio de 21.4 hectáreas por colono.

No obstante, además de la desigual distribución de la superficie cultivable que nos muestran los datos arriba, hay que mencionar dos fenómenos altamente difundidos en la región que aumentan, ilegalmente, el grado de concentración de la tierra: el neolatifundismo y el rentismo. El primero es una burla a la legislación agraria, debido al límite constitucional de 100 hectáreas de tierras de riego, que consiste en el fraccionamiento aparente de las grandes propiedades y el registro a nombres de familiares del terratendiente o de prestanombres^{16/}. No se puede cuantificar el fenómeno

del neolatifundismo a través de las estadísticas oficiales , pero, se sabe a través de otras fuentes, que en el Valle del Yaqui, 16 familias concentran un poco más de 50 000 hectáreas de tierras irrigadas.

El rentismo de las parcelas ejidales^{17/}, a su vez, que se da entre los propios ejidatarios o con propietarios es un problema que se debe a la falta de recursos financieros para costear la producción. "El rentismo se da esencialmente a dos niveles: (1) de manera tradicional, rentando la tierra y vendiendo los derechos de agua (cuestión determinante dadas las limitaciones a respecto) por un tiempo determinado a cambio de dinero, o de una parte de la cosecha o de ambos; (2) la renta no sólo de la tierra y del agua, sino también del nombre del ejidatario para inscribirse como acreditado de la banca oficial, de suerte que los recursos crediticios van al ejidatario en forma de "renta", mientras que el arrendador obtiene gratuitamente el uso de la tierra"^{18/}.

B. Producción

En primer lugar, es fundamental tener presente que con relación a la producción agrícola en el Valle del Yaqui" existe una conciencia compartida entre los productores, cualquiera que sea su forma de tenencia, acerca de la importancia de la tecnología"^{19/}. De esta forma, en toda la zona de riego se utiliza las técnicas agrícolas más modernas, y el 100% (cien por ciento) de la superficie cultivable es

mecanizada. Esto hace con que la productividad de los cultivos en la región sea muy elevada con relación al resto del país.

En términos generales, los cultivos más importantes de la región han sido tradicionalmente el trigo y el algodón^{20/}. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 60, con la retirada del precio de garantía del trigo, y con la presencia de las fibras sintéticas en el mercado internacional bajando los precios del algodón, otros cultivos más redituables, como el sorgo, la soya y el cártamo fueron introducidos en la región. Actualmente, el patrón de cultivos del Valle del Yaqui es compuesto por trece cultivos principales que de acuerdo con sus ciclos son:

1. Cultivos de invierno: trigo, cártamo, cebada, linaza, garbanzo.
2. Cultivos de primavera-verano: algodón, soya, sorgo, ajonjolí, frijol
3. Otros cultivos: hortalizas (variable), alfalfa (perenne), maíz (dos ciclos).

Para tener una idea de cómo ha sido la producción agrícola en el Valle del Yaqui en los últimos años, observemos los cuadros II.2 y II.3, que presentan la superficie sembrada de los cultivos durante la década de 70.

El trigo inició la década de 70 como el princi-

pal cultivo de la región, ocupando el 34.1% del total de su superficie sembrada en aquel año agrícola. En mediados de la década, como consecuencia de la política oficial favorable a su cultivo, la superficie sembrada de trigo aumentó, tanto en términos absolutos como relativos, llegando a 165 133 hectáreas sembradas en 1975-1976, lo que representó el 66.2% del total de la superficie sembrada en aquel período. Pero, esta tendencia creciente se invirtió a partir de 1976. El cultivo de trigo disminuyó alcanzando un mínimo de 70 029 hectáreas sembradas en el ciclo 1978-1979. Es decir, en este año agrícola, solamente se sembró trigo en el 21.3% del total de la superficie sembrada en la región. Sin embargo, para compensar esta reducción en la superficie sembrada, el trigo presentó una de las más altas productividades en la década: 4.9 ton/hec como lo muestra el cuadro II.5. En el último ciclo agrícola de la década, el trigo volvió a ocupar su lugar de destaque, con casi el 50% de la superficie sembrada en la región destinada a su cultivo.

Pero, además de su importancia a nivel regional, la producción de trigo del Valle del Yaqui tiene relevancia en el contexto nacional. Como lo demuestra el cuadro II.4, la producción de trigo del Valle del Yaqui llegó a representar casi un tercio de la producción nacional en el ciclo 1974-1975. A partir de estos datos, se concluye que no es sin razón que el Valle del Yaqui es comunmente conocido como el granero de México.

El algodón ha sido tradicionalmente el segundo

cultivo en importancia de la región, pero la baja de sus precios en el mercado internacional llevó a que los productores sustituyeran su cultivo por otros más redituables como la soya y el sorgo. En la década de 70, respecto a la superficie sembrada, el algodón ocupó el tercer lugar en importan - cia. En mediados de la década, sin embargo, con la sequía que afectó sobre todo a los cultivos de primavera-verano, el al - godón tuvo su superficie sembrada reducida a 5531 hectáreas y 6541 hectáreas en los ciclos 1974-1975 y 1975-1976 respec - tivamente. O sea, nada más que el 1.9% y el 2.6% del total de la superficie sembrada en aquellos ciclos. Después de es - te período, aunque el área sembrada fuera inferior al inicio de la década, el cultivo de algodón presentó un incremento notable. Según Gustavo Gordillo, el incremento del cultivo de algodón, a partir de 1977, fue mayor en el sector ejidal, y ello además de estar vinculado a la evolución del mercado internacional, muy probablemente, se debió, también, a "una política defensiva del ejido tendiente a crear más empleos"^{21/}.

La soya, por otro lado, un cultivo ahorrador de mano de obra, ha tenido un gran desarrollo en el Valle del Yaqui. En la mayor parte de los ciclos agrícolas durante la década de 70, el cultivo de la soya ha ocupado el segundo lugar cuanto al área sembrada. Sin embargo, si observamos bien el cuadro II.2, vemos que la superficie sembrada de soya no ha sido uniforme durante la década pasada. Este comportamiento errático se debió, principalmente, a que, se tratando de un segundo cultivo, la soya está sujeta a la disponibilidad

de agua.

El cártamo es el segundo cultivo de invierno en importancia, y fue introducido en la región como una alternativa al plantío de trigo. En todos los ciclos agrícolas de la década de 70, se ha reservado un gran número de hectáreas para el cultivo del cártamo, pero entre ellos hay que destacar los ciclos 1977-1978 y 1978-1979 cuando la superficie sembrada de cártamo aumentó para 56 030 hectáreas y 60 193 hectáreas respectivamente, representando el 22.0% y el 18.3% del total de la superficie sembrada en la región en aquellos períodos.

Otros dos cultivos que se siembran en el invierno son la linaza y el garbanzo. La linaza, en comparación con el inicio de la década de 70, ha sufrido reducciones considerables en su superficie sembrada en el final del período. El garbanzo, como el segundo cultivo de exportación en importancia después del algodón, presentó grandes variaciones en su superficie sembrada durante la década, lo que se explica por las variaciones en su precio en el mercado internacional.

Después del algodón y la soya, los otros cultivos de primavera-verano de relevancia son el ajonjolí y el sorgo. El primero se caracteriza por ser un cultivo de temporal, que se planta en la época de las lluvias. Por eso, se observa en el cuadro II.2, una reducción acentuada en su área sembrada durante el período de sequía. Por otro lado, a partir de 1977, el área sembrada de ajonjolí aumentó significativamente, llegando a representar el 11.6% del total de la su

perficie sembrada en la región en el ciclo 1978-1979. El sorgo, a su vez, presentó comportamiento semejante al de la soya, pues también se trata de un segundo cultivo que depende de la disponibilidad de agua.

Entre los demás cultivos se destacan: la alfalfa, que por ser un cultivo perenne no presentó grandes variaciones en su superficie sembrada en la década de 70; el maíz que es importante para la alimentación básica de la región; y las hortalizas, cuya producción a nivel comercial es muy reciente.

No obstante, a pesar de que la tecnología utilizada en los cultivos sea prácticamente la misma, la producción agrícola de la región se diferencia según los tipos de tenencia de la tierra. Dos factores principales contribuyen para esta diferenciación: la disponibilidad de agua y el acceso al crédito e insumos agrícolas.

Con relación al primer factor, es evidente la desigual distribución del agua entre las diferentes categorías de usuarios del distrito de riego: propietarios y ejidatarios. "Dado que el agua es un factor limitante, la SARH define los criterios generales de la distribución del líquido atendiendo al número de usuarios. Formalmente se trata de una política equitativa, pero dado que al ejido se le considera como un insumo al igual que un propietario, el agua se concentra mayormente entre los propietarios"^{22/}. Debido a esta desigual distribución del agua, los propietarios son favorecidos en la producción de soya y sorgo que, como segundos cul-

tivos, dependen de la cantidad de agua disponible para su plantio.

Por otra parte, para el tipo de agricultura practicada en el Valle del Yaqui, es fundamental que los productores tengan acceso a financiamiento seguro y oportuno. Y es justamente el acceso al crédito, el principal factor de diferenciación entre los productores de la región. Por un lado, tenemos los "pequeños propietarios" que por tener la posesión legal de sus tierras, y por estar agrupados en uniones de crédito, obtienen fácilmente financiamiento para la producción agrícola. En realidad, las uniones de crédito han cumplido un importante papel en la modernización del campo y consecuente enriquecimiento de los "pequeños propietarios". Agrupados, estos productores consiguieron abaratar los insumos agrícolas^{23/}, y distribuir y utilizar mejor la maquinaria, disminuyendo, así, los costos con la producción, y aumentando sus ganancias. Por otro lado, tenemos los ejidatarios que, por el hecho de poseer nada más que el usufructo de sus tierras, encuentran grandes dificultades para la obtención de crédito. De esta manera, una parte de los ejidatarios no consiguiendo medios para producir, rentan sus tierras a otros ejidatarios o, sobre todo, a pequeños propietarios. Para tener acceso al crédito, otros ejidatarios, al igual que los propietarios, se agruparon en asociaciones o uniones de crédito, pero, antes de la nacionalización, trabajaban sobre todo con la banca oficial.

C. Comercialización

En cuanto a la comercialización de los productos agrícolas de la región es importante destacar dos aspectos: (1) los mecanismos de comercialización; y (2) el destino de la producción.

De acuerdo con el tipo de tenencia de la tierra, los productores tienen acceso a diferentes mecanismos de comercialización. Los pequeños propietarios, a través de sus uniones de crédito - las más antiguas e importantes de la región - comercializan sus productos directamente con las empresas agroindustriales de dentro o fuera de la región, e incluso a nivel internacional, como el caso del garbanzo exportado a España. También, "cuentan con extensas bodegas y almacenés, que les permiten retener sus productos al fin de la cosecha, cuando los precios son más bajos, y esperar al momento más oportuno para la comercialización por arriba de los precios oficiales. Además, cuentan con camiones propios de gran tonelaje, que les permite abatir sus costos de transporte"^{24/}. En el caso de colonos y ejidatarios hay diversos mecanismos de comercialización. Algunos están agrupados en el Comité Principal de Comercialización a través del cual comercializan sus productos, otros tratan directamente con las industrias consumidoras, como en el caso de los ejidatarios colectivos agrupados en su unión de crédito. Y finalmente, otros independientes comercializan sus productos a través de CANASUPO o de Banrural. Pero, "por lo general (ejidatarios y

colonos) procuran vender su producción al fin de la cosecha, no sólo porque no cuentan con bodegas adecuadas, sino porque además, requieren de los recursos provenientes de la venta para financiar las actividades del siguiente ciclo agrícola^{25/}.

En cuanto al segundo aspecto, los destinos de los principales productos agrícolas son los siguientes. La comercialización del trigo se realiza con CONASUPO, y se destina cien por ciento al consumo nacional. Las empresas aceiteras - de capital nacional y transnacional, entre las cuales se destaca la Anderson & Clayton Co. - absorben toda la producción de semillas de algodón, de soya, de cártamo, de linaza, y de ajonjolí. La pluma de algodón, que se destina a la industria textil, y el garbanzo son totalmente exportados al exterior. Y, finalmente, los demás productos se destinan al consumo regional, siendo que la alfalfa y el sorgo se emplean como forrajes para el ganado.

II.3.2. Industria

Dado que la agricultura ha sido la principal y la más dinámica actividad económica de la región, las principales industrias surgieron de acuerdo con la necesidad de la producción y la comercialización de los productos agrícolas.

Las industrias en el Valle del Yaqui fueron implantadas recientemente, sobre todo a partir de la década de 60. En un primer momento, surgieron las industrias que se

dedicaban a la fabricación de insumos para la agricultura (sobre todo productos químicos, como fertilizantes, insecticidas y semillas), a la elaboración de alimentos, y a la fabricación de materiales de construcción, "con fondos proporcionados por intereses agrícolas-comerciales locales"^{26/}.

Más tarde, fueron implantadas en la región industrias procesadoras de la producción agrícola: molinos harineros, despepitadoras de algodón, descuticulizadoras de ajonjolí, industrias aceiteras y de elaboración de alimentos balanceados (elaboración de galletas), localizadas sobre todo, en Ciudad Obregón.

No obstante el aumento considerable de industrias en el Valle del Yaqui, no se observa un aumento de la población dedicada a esta actividad en 1970 con relación a 1950 en el municipio de Cajeme, donde se concentran las industrias arriba mencionadas^{27/}. Debido al alto grado de tecnificación, estas industrias no han funcionado como absorbedoras de fuerza de trabajo, de modo tal a modificar a la distribución según actividad económica de la población económicamente activa (PEA). (véase cuadro II.6).

II.3.2. Servicios

Del mismo modo que en la actividad industrial, los principales servicios son aquellos vinculados a la agricultura, y surgieron con el auge agrícola de la región a partir de 1950.

Por un lado, tenemos los talleres de reparación de maquinaria agrícola, las refaccionarias y las distribuidoras de maquinaria que se localizan sobre todo en Ciudad Obregón, y en algunos pueblos mayores situados dentro de la zona de riego, como Villa Juárez y Pueblo Yaqui. Por otro lado, se encuentran los bancos, organismos estatales y federales (SARH) y las uniones de crédito, con sede en Ciudad Obregón. Y finalmente, tenemos el pequeño y gran comercio (almacenes, mueblerías, supermercados), en su mayoría controlados por las grandes familias de la región, también localizados sobre todo en Ciudad Obregón.

A diferencia de la actividad industrial, el ramo de los servicios ha crecido extraordinariamente en el municipio de Cajeme, como lo muestra el cuadro II.6. En 1950, el 41.0% de la PEA se dedicaba a la agricultura, mientras aproximadamente el 28% se dedicaba a los servicios. Sin embargo, esta situación se invierte en 1970, cuando el 44.3% de la PEA del municipio se dedicaba a los servicios, y solamente el 30.7% se dedicaba a la agricultura. Pero, es importante recordar que aunque la PEA en los servicios sea mayor que en la agricultura, esta última aún continúa siendo la principal actividad económica de la región.

II.4. DINÁMICA DEMOGRÁFICA DEL ESTADO DE SONORA Y DEL VALLE DEL YAQUI

Con base en las informaciones censales y estadísticas vitales, analizaremos, en primer lugar, la evolución de la población sonorense, ubicándola en el contexto de la República Mexicana, para después examinar el crecimiento demográfico del Valle del Yaqui y su importancia en la entidad federativa.

II.4.1. Dinámica demográfica en el estado de Sonora (1930 - 1980)

El estado de Sonora, en las últimas cinco décadas, ha presentado distintos ritmos de crecimiento de su población, como lo muestra el cuadro II.7. Esto se explica por los cambios ocurridos tanto en el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) como en el crecimiento social (inmigración menos emigración) durante este período, que están estrechamente vinculados con el desarrollo socioeconómico del país, en general, y de la entidad, en particular. Agregando las demás informaciones del cuadro, sobre natalidad, mortalidad y migración, tendremos una idea más clara de la evolución de la población sonorense.

Primcramente, observamos que para la década de 30, la población sonorense creció a un ritmo inferior al promedio nacional (1.5% contra 1.8%), a pesar de que su crecimi

ento natural, en el período, fuera mayor (28.0% contra 21.2%). Lo que explica la baja tasa de crecimiento demográfico es, sin duda, el saldo neto migratorio negativo en la década. De hecho, las condiciones socioeconómicas predominantes en el estado de Sonora, como la alta concentración de tierras en pocas manos, la baja productividad de la agricultura, la caída de la actividad minera y la no existencia de centros urbanos importantes, no incentivaron la atracción como tampoco permitieron la retención de parte de la población en la zona.

No obstante, en las dos siguientes décadas el estado de Sonora experimentó un acelerado crecimiento demográfico que se debió a dos factores: (1) la reducción de las tasas de mortalidad en el país^{28/}, en general, y la mantención de altos niveles de natalidad. Estos dos factores llevaron a un aumento extraordinario en el crecimiento natural. En el caso particular de Sonora, la combinación de una alta natalidad, superior al promedio nacional en dichas décadas, y de una baja mortalidad, inferior al promedio nacional, proporcionó a la entidad un elevado crecimiento natural de su población. Para 1960, el crecimiento natural de Sonora era de 38.3%, mientras que para la República Mexicana era de 33.2%; y (2) una fuerte inmigración ocurrida, sobre todo, en la década de 50, como nos muestra el saldo neto migratorio para este período. El estado de Sonora se convirtió en un área de atracción de población, llegando a registrar para 1960, una alta proporción de población no nativa en la entidad (19%). Fue tal el crecimiento demográfico de Sonora en

la década de 50, que para el año de 1960, "este estado tenía el cuarto lugar en la tasa de crecimiento demográfico de México (4.4%), y el quinto en la de inmigración"^{29/}. La explicación para la atracción que ejerció el estado en ese período se encuentra en la expansión de la agricultura capitalista con la apertura de varios distritos de riego (Guaymas, Hermosillo, Yaqui y Mayo), creando un importante mercado regional que demandaban fuerza de trabajo. Los principales estados de procedencia de estos inmigrantes fueron Sinaloa (36%), Jalisco (10%), Chihuahua (10%) y Baja California Norte (9%), según el censo de 1960. El restante 35% de los inmigrantes procedían de los demás estados de la República Mexicana.

En las dos últimas décadas, sin embargo, las tasas de crecimiento de la población sonoreNSE sufrieron una caída. En la década de 60, la reducción de la tasa de crecimiento a 3.6% al año, siendo un poco superior al promedio nacional de 3.4%, se debió a la reducción del crecimiento social. El saldo neto migratorio para 1970 disminuyó en 58% respecto a la década anterior, mientras que el crecimiento natural permanecía elevado para la misma fecha^{30/}. Por otro lado, en la década de 70, el principal responsable en la reducción de la tasa de crecimiento a 3.0% al año, inferior al promedio nacional de 3.3%, fue el descenso drástico de los niveles de natalidad, alcanzando para 1978 el 32.9 nacimientos por mil habitantes. Por el mayor conocimiento y uso de anticonceptivos, era de esperarse este descenso en los niveles de fecundidad en Sonora^{31/}.

En lo que se refiere a la distribución geográfica de la población, vemos en el cuadro II.8, que del mismo modo que en la República Mexicana, Sonora ha experimentado, a partir de 1950, un acelerado proceso de urbanización. Para 1970, dos terceras partes de la población sonorense vivía en localidades con 2500 o más habitantes, mientras que para el total de la República Mexicana este porcentaje era de 58.7%. Pero, lo que es más relevante destacar es que este acelerado proceso de urbanización en Sonora se ha traducido en un proceso de concentración de población en las dos principales ciudades del estado: Hermosillo - la capital - y, Ciudad Obregón - en el centro del Valle del Yaqui. El ritmo de crecimiento de la población de estas dos ciudades ha sido tan intenso en estos últimos cuarenta años que de 8.5% en 1940 pasaron a concentrar el 33.0% de la población sonorense en 1980. Las tasas de crecimiento intercensal de estas dos ciudades sonorenses, muy superiores a las del Distrito Federal, corroboran este elevado ritmo de incremento poblacional.

Además de esta concentración urbana, al mismo tiempo se observa una concentración regional de la población dentro del estado de Sonora. Según los datos de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos^{32/}, el 77.4% de la población de la entidad en 1970 se encontraba en la zona costera (Sonora Costa), donde "se concentra el grueso de la vida económica"^{33/}.

Considerando que el Valle del Yaqui (situado en la zona costera) ha sido una de las zonas de mayor dinamismo económico del estado, como lo mencionamos anteriormente, pa-

saremos a examinar más detalladamente cómo se ha dado su crecimiento poblacional, cuál ha sido su participación en el crecimiento de la población sonoreNSE y cuáles han sido las características del asentamiento de la población residente en la zona.

II.4.2. Dinámica demográfica del Valle del Yaqui (1940-1970)

Para el análisis de la dinámica demográfica del Valle del Yaqui recurrimos a la información censal para tres municipios de los cinco que componen el distrito de riego. En verdad, para que la información a ser trabajada se refiera precisamente al Valle del Yaqui, tendríamos que desglosar la a nivel de localidades, ya que el distrito de riego no coincide exactamente con los límites municipales. Sin embargo, esto no es posible, dado que la información sobre evolución de la población y migración se presenta a nivel municipal. De este modo, optamos por trabajar con los tres municipios que gran parte de ellos está dentro del distrito de riego n° 41 Valle del Yaqui: Bacum, Cajeme y Etchojoa (Véase cuadro II.9). No consideramos los otros dos municipios en nuestro análisis, pues, además de el distrito de riego del Valle del Yaqui ocupar pequeña parte de sus superficies totales, como vemos en el cuadro II.9, por un lado, la mayor parte de la zona de riego en el municipio de Navojoa conforma el Valle del Mayo; y por otro, Guaymas, además de contener

otros distritos de riego, como el de Guaymas y las Colonias Yaquis, posee otras importantes actividades económicas no vinculadas a la agricultura (actividad pesquera y portuaria) que sesgarían el análisis de la dinámica demográfica en el Valle del Yaqui^{34/}.

A. Crecimiento demográfico en el Valle del Yaqui

A.1. Período 1940-1960

De un modo general, analizando el crecimiento demográfico del Valle del Yaqui, se advierte en el cuadro II.10 que esta región ha experimentado, a partir de 1940, un rápido incremento poblacional. El ritmo de crecimiento de la población del Valle del Yaqui, en las décadas de 40 y 50, es muy superior al de la entidad (7.1% contra 3.4% en la década de 40, y 6.4% contra 4.4% en la década de 50), que solamente se explica por una fuerte inmigración a la región en este período, ya que suponemos que el crecimiento natural del Valle del Yaqui es semejante al de la entidad. Este intenso proceso de inmigración al Valle del Yaqui está estrechamente relacionado con el inicio del auge económico basado en el desarrollo agrícola y que atrajo migrantes procedentes de fuera del estado de Sonora, como también, nativos residentes en otras zonas de la entidad.

Efectivamente, el Valle del Yaqui, desde antes de la modernización de la agricultura, puede ser considerado

como uno de los principales lugares de destino de la corriente inmigratoria al estado de Sonora. Pero, en las décadas de 40 y 50, la atracción ejercida por esta zona agrícola fue mucho mayor, como nos muestra el cuadro II.11. Tenemos, así, que para 1950 el 30.5% del total de la población no nativa en Sonora residía en el Valle del Yaqui, y para 1960 el 32.6%. Es decir, al final de las décadas de gran desarrollo económico de la región, casi una tercera parte de la población no nativa en la entidad se encontraba en el Valle del Yaqui.

En lo que se refiere específicamente a la participación de la corriente migratoria desde fuera de Sonora en el crecimiento poblacional del Valle del Yaqui en las décadas de 40 y 50, nos deparamos con dos situaciones un poco distintas. Por un lado, en la década de 40, aunque se haya verificado un aumento de más de 100% en el volumen de inmigrantes al estado instalados en el V.Y. (de 10 046 personas en 1940 pasa a 20 710 en 1950), la composición de la población de la región según lugar de nacimiento no sufre un cambio significativo. En 1940, registrase que el 21.3% de la población del VY es no nativa en Sonora, y en 1950, este porcentaje es de 21.7%; o sea, verificase un aumento de sólo 0.4%. Por otro lado, en la década de 50, nuevamente se observa un aumento de más de 100% en el volumen de inmigrantes al estado instalados en el V.Y. (de 20 710 personas en 1950 pasa a 48 469 en 1960). Pero, ahora sí se verifica un aumento significativo en la proporción de personas no nativas sobre el total de la población del Valle del Yaqui (de 21.7% en 1950 pasa a 27.5% en

1960; o sea, un aumento de 5.8%). Podemos afirmar, por lo tanto, que en la década de 50 la inmigración desde fuera de la entidad contribuyó más al crecimiento de la población del Valle del Yaqui, que en la década de 40.

Además de la inmigración desde fuera de la entidad que contribuyó al acelerado crecimiento de la población del Valle del Yaqui, no podemos olvidar de la inmigración de población nativa en la entidad procedentes de otras localidades del mismo estado. En general, no se considera, en los estudios sobre migración en México, los movimientos migratorios dentro de una misma entidad federativa, dado que las principales fuentes de información, o sea, los censos de población mexicanos no permiten este nivel de análisis, pues captan los movimientos poblacionales a nivel de entidades federativas, y no de municipios o localidades. De este modo, los movimientos desde otros municipios de Sonora a la región del Valle del Yaqui no son posibles de conocerse con información de esta fuente. Sin embargo, podemos tener una idea de la magnitud de estos movimientos, si consideramos la evolución de la población nativa en Sonora residente en el Valle del Yaqui.

Primeramente, vemos en el cuadro II.12 que la población nativa en Sonora ha ido concentrándose en el Valle del Yaqui, que si suponemos el mismo crecimiento natural en la región y en la entidad, solamente se explica por una inmigración de población desde otros municipios de Sonora a los municipios del Valle del Yaqui. En 1940, la población nativa

en Sonora residente en el Valle del Yaqui representaba nada más que el 11.5% del total de la población nativa; pero, para 1960, este porcentaje se elevó a 20.2%.

Observamos, además, en el mismo cuadro, que en la década de 40, mientras que la población total nativa en Sonora creció en 37.8%, esta población residente en el Valle del Yaqui aumentó en 101.1%. Es evidente que este gran aumento se debió a una fuerte inmigración de población nativa en la entidad a la región del Yaqui. En la década siguiente, la población nativa en Sonora residente en el Valle del Yaqui creció en 72.0%, mientras que el total de la población nativa creció en 43.4%, lo que significa, al mismo tiempo, una disminución relativa en el flujo migratorio dentro de la entidad federativa con destino al Valle del Yaqui y un aumento del ritmo de crecimiento natural de la población sonorense.

De modo a resumir el análisis sobre el crecimiento poblacional del Valle del Yaqui en las dos décadas de mayor desarrollo económico de la región, tenemos que: (1) el principal factor del incremento poblacional en 40 y 50 fue la inmigración; (2) en la década de 40, a pesar del gran volumen de inmigrantes al estado que se dirigieron al Valle del Yaqui en comparación con la década anterior, adquiere relevancia la inmigración desde otros municipios de Sonora, aunque no podamos precisar su volumen; y (3) en la década de 50, crece en importancia la inmigración desde fuera de la entidad, siendo que para 1960 el 27.5% de la población del Valle

del Yaqui era no nativa en el estado; y al mismo tiempo, la importancia de la inmigración desde otras localidades de la misma entidad disminuye relativamente.

A.2. Período 1960-1970

Después de este acelerado crecimiento en las dos décadas de inicio del auge agrícola del Valle del Yaqui, en la década de 60, sin embargo, al igual que para la entidad federativa, la tasa de crecimiento demográfico de la región cae drásticamente a 3.9% (Véase cuadro II.10). Considerando que el crecimiento natural no sufre cambios significativos en este período, esta reducción en el ritmo de crecimiento de la población del Valle del Yaqui se explica por una reducción del flujo migratorio hacia la región.

De hecho, vemos en el cuadro II.11, que hubo una reducción drástica en el volumen del flujo de inmigrantes no nativos en Sonora hacia el Valle del Yaqui. En 1970, no solamente la proporción de la población no nativa en la entidad residente en el Valle del Yaqui sobre el total de la población del Valle del Yaqui cayó a 18.8%, como también, la población no nativa en la entidad residente en el Valle del Yaqui disminuyó en números absolutos con respecto a 1960^{35/}.

En cuanto a la otra corriente migratoria a la región del Valle del Yaqui, vemos en el cuadro II.12, que el incremento relativo de la población nativa en Sonora residente en el Valle del Yaqui se reduce a 61.9%, lo que comparada

con el incremento relativo del total de la población nativa en la entidad de 46.6%, implica en una disminución del flujo migratorio de nativos hacia la región.

Por lo tanto, ambas corrientes inmigratorias al Valle del Yaqui disminuyen en intensidad en la década de 60. O sea, la región pierde en esta década gran parte de su capacidad de atraer población. Esto está directamente vinculado con la caída de las tasas de crecimiento económico, y el inicio de la crisis en la agricultura de la región como describimos anteriormente.

Para concluir el análisis sobre el crecimiento poblacional del Valle del Yaqui es importante que se mencione el paulatino proceso de concentración de la población sonorense en el Valle del Yaqui. Como nos muestra el cuadro II. 13, en 1940, la población del Valle del Yaqui representada na da más que el 12.9% de la población del estado, mientras que para 1970, este porcentaje alcanzó el 23.2%. Esta concentración de la población sonorense en el Valle del Yaqui que se debió a una fuerte inmigración sobre todo en las décadas de 40 y 50 coincidiendo con el desarrollo económico de la región, también se vincula, por otra parte, con las características del asentamiento de su población, que analizaremos a seguir.

B. Distribución geográfica de la población en el Valle del Yaqui (1940-1970)

En primer lugar, como vemos en el cuadro II.14 el crecimiento poblacional de los tres municipios que, en nuestro análisis, representan el Valle del Yaqui, ocurren de distintas maneras. El crecimiento demográfico del municipio de Cajeme es más acelerado que en los otros dos municipios, alcanzando una tasa de crecimiento poblacional media anual de 6.5% para el período 1940-1970 (más adelante, ahondaremos en las causas de este crecimiento diferenciado y sobresaliente del municipio de Cajeme). Etchojoa también presenta elevadas tasas de crecimiento demográfico, sobre todo, en las décadas de 40 y 50, como Cajeme. Bacum, sin embargo, crece extraordinariamente nada más que en la década de 50. Para la década de 60, su tasa de crecimiento de 2.0%, inferior al promedio de la región y de la entidad, significa una emigración de población desde este municipio que puede dirigirse tanto hacia otras localidades dentro del mismo Valle del Yaqui como hacia fuera de la región^{36/}.

Pero, lo que es más importante resaltar, además de las diferencias en cuanto al ritmo de crecimiento poblacional en los tres municipios, es la concentración de población en el municipio de Cajeme, observado desde 1940 y que ha venido acentuándose, como nos muestra el cuadro II.5. Es tal esta concentración, que, en el censo de 1970, del total de la población del Valle del Yaqui el 71.6% se encontraba en Cajeme.

Esta concentración se explica por las diferentes características de asentamiento de la población en los tres municipios, como vemos en el cuadro II.16. Por un lado, se encuentran Bacum y Etchojoa que son municipios predominantemente rurales, con el 60.1% y 64.6% de sus respectivas poblaciones residiendo en localidades con menos de 2 500 habitantes en 1970. Por otro lado, está Cajeme, que es un municipio eminentemente urbano, con el 80.8% de su población residiendo en localidades con 2 500 o más habitantes, en la misma fecha.

Debido al tamaño de su población y al porcentaje de ella residente en el área urbana, Cajeme ha sido el principal responsable por el acelerado proceso de urbanización ocurrido en la región del Valle del Yaqui a partir de 1950 (en 1970, el 68.2% de la población del Valle del Yaqui vivía en localidades con 2 500 o más habitantes). Pero, este acelerado proceso de urbanización tanto de la región como del municipio de Cajeme se explica por una única razón: la presencia de Ciudad Obregón, el centro político y económico de la región. El cuadro II.17 nos muestra claramente el proceso de concentración de la población del Valle del Yaqui, y, en especial de la población del municipio de Cajeme, en Ciudad Obregón, durante el período de 1940 a 1970. En 1970, aproximadamente 45% de la población del Valle del Yaqui, y el 62.6% de la población de Cajeme residía en Ciudad Obregón.

Ciudad Obregón, por otro lado, ha mantenido, desde 1950, su importancia como centro urbano, concentrando al

rededor de dos terceras partes de la población urbana del Valle del Yaqui. En realidad, entre 1950 y 1970, como lo demuestra el cuadro II.18 no surgió en la zona ningún centro urbano intermedio de importancia. De hecho, el patrón de asentamiento de la población del Valle del Yaqui, después de la fuerte inmigración de la década de 50, se ha caracterizado por la existencia de una gran cantidad de pequeños poblados, la mayoría con menos de 500 habitantes, al redor de una gran ciudad, creciente en importancia, como Ciudad Obregón. La articulación entre los pequeños poblados y Ciudad Obregón ha caracterizado a la región como uno de los campos más urbanizados de México. Según Cynthia Hewitt, "las pequeñas poblaciones no suelen llegar a hacerse grandes precisamente porque, desde su fundación, han dependido en gran medida del único centro comercial y toma de decisiones de (la) región. Los habitantes de pueblos sorprendentemente lejanos orientan su vida en la mayoría de los casos no hacia la población mayor más cercana, sino hacia el centro urbano regional"^{37/}. Por otro lado, para explicar la existencia misma de un centro urbano de tal importancia en una región eminentemente agrícola, la autora recurre al estilo del desarrollo de la agricultura de la región. Según ella, Ciudad Obregón es, en cierto sentido, "símbolo del tipo de desarrollo regional que puede esperarse hallar asociado con la introducción de una tecnología moderna en zonas agrícolas dominadas por una gran élite comercial y terrateniente (...). Los grandes comerciantes terrateniente, prefiriendo el beneficio seguro e inmediato a una

inversión menos inmediatamente lucrativa, han canalizado los recursos que el cambio tecnológico facilitaba hacia el comercio y los bienes raíces y creado centros urbanos cuyo expansivo sector terciario y - la gran clase media - depende casi por completo de la demanda generada en la agricultura"^{38/}.

Es considerando este contexto demográfico, que involucra el crecimiento poblacional y su distribución geográfica, que analizaremos, a seguir, la composición de la estructura social del Valle del Yaqui.

II.5. ESTRUCTURA SOCIAL EN EL VALLE DEL YAQUI

Antes de iniciar la caracterización de la estructura social del Valle del Yaqui, hay que tener en cuenta que la interrelación entre la estructura económica, por un lado, y la dinámica demográfica, por otro, ha sido determinante en la conformación de los diversos grupos sociales que actualmente componen la estructura social de la población en la región. Siendo así, también, hay que tener presente que esta estructura social implícitamente presupone una dinámica, que se relaciona, en primer lugar, con las transformaciones profundas que ha sufrido la estructura económica en la región desde antes de la formación del emporio agrícola hasta hoy en día. Entre estas transformaciones, destacamos las modificaciones en la estructura de tenencia de la tierra laborable, y la diversificación de la actividad económica con el crecimiento de la rama de servicios y la instalación de la actividad industrial^{39/}. Y en segundo lugar, los cambios de la estructura social están íntimamente ligados a la dinámica demográfica, más precisamente, a la fuerte inmigración en las décadas de 40 y 50, y al patrón de asentamiento de esta población, en particular, al rápido proceso de urbanización y concentración poblacional en Ciudad Obregón.

Así es que, en una región eminentemente agrícola como el Valle del Yaqui, además de la población directamente vinculada a la agricultura, encontramos un sector importante de la población que se dedica, exclusivamente, a

otras actividades, como los servicios (público y privado), el comercio, y, en menor medida, la industria (véase cuadro II. 6). Sin embargo, dado que estas actividades económicas se articulan sobre la agricultura que es la actividad económica principal de la región, no entraremos en consideración con la diferenciación y composición social de este sector de la población que no mantiene ningún vínculo directo con la agricultura. Consideraremos, sí, la estructura social de la población que está directamente vinculada a la agricultura, que, como veremos más adelante, también posee lazos con las otras actividades económicas presentes en la región.

Para caracterizar la estructura social de la población agraria del Valle del Yaqui, partimos de la consideración de que el control del principal medio de producción - la tierra - es un "elemento definitivo de las luchas y procesos sociales en la región"^{40/}, y es a partir de este control que se han conformado los diversos grupos sociales que actualmente, ahí, se encuentran. De hecho, en una región donde la agricultura es la principal actividad económica, la propiedad de la tierra viene a ser la base inicial de acumulación, y por lo tanto, de diferenciación social. De esta manera, nuestro análisis sobre la estructura social en el Valle del Yaqui se basa, fundamentalmente, en la posesión^{41/} o no de este medio de producción - la tierra - distinguiendo las distintas formas de tenencia. Desde luego, estamos conscientes de la gran dificultad del análisis sobre clases sociales en el campo mexicano, debido a la complejidad de las relacio

nes de producción ahí presentes^{42/}, sin embargo, esta primera división que toma en cuenta la tenencia o no de la tierra y sus distintas formas, nos permite conocer a grandes rasgos como se conforma la estructura social de la población agraria en el Valle del Yaqui, que a su vez, se constituye en la base de nuestro estudio sobre el comportamiento migratorio.

En el Valle del Yaqui, donde se practica una agricultura altamente tecnificada, podemos separar a los productores agrícolas, o sea, aquellos que detienen el control sobre la tierra en la región, en dos grandes grupos. Por un lado, tenemos los productores agrícolas privados, y por otro, los ejidatarios. Sin embargo, dentro de cada uno de esos dos grupos existen enormes diferencias sociales determinadas por la extensión de tierra laborable bajo control, por la facilidad de acceso al crédito, insumos para la producción, y comercialización de los productos agrícolas. Básicamente, se puede dividir a los productires agrícolas privados en dos sub-grupos: los grandes productores privados y los pequeños productores privados. A su vez, el sector ejidal también se subdivide en dos grandes conglomerados: los ejidatarios de ejidos parcelados y los ejidatarios de ejidos colectivos.

Además de los productores agrícolas, están vinculados directamente a la agricultura los trabajadores asalariados que no poseen ningún control sobre la tierra. Esta parte de la población agraria es, sin duda, mayoritaria en la región, y, a su vez, también presentan diferencias sociales. Fundamentalmente, podemos dividir esta población en

tres grandes grupos: los jornaleros permanentes en la región, los empleados estables y los trabajadores estacionales.

Por otra parte, además de estos dos grandes grupos, los productores agrícolas y los trabajadores asalariados, componen la población agraria del Valle del Yaqui, los maquileros, "que organizados en su unión regional, operan como propietarios de maquinaria agrícola que la ofrecen en renta para realizar las distintas tareas agrícolas, especialmente la trilla. La maquila incluye tanto el trabajo del operador como de la máquina misma y en la región existen cuotas fijas para cada operación de maquila" ^{43/}. Dada la pequeña importancia de este grupo social no entraremos en detalles en cuanto a su composición social.

Esquemáticamente, podemos clasificar la población agraria del Valle del Yaqui en los siguientes grupos sociales:

1. Productores agrícolas

1.1. Productores privados

1.1.1. grandes productores privados

1.1.2. pequeños productores privados

1.2. Ejidatarios

1.2.1. ejidatarios parcelados

1.2.2. ejidatarios colectivos

2. Trabajadores asalariados

2.1. Jornaleros permanentes en la región

2.2. Empleados estables

2.3. Trabajadores estacionales

3. Maquileros

Ahora, pasaremos a analizar más detalladamente la composición social de los productores agrícolas y los trabajadores asalariados.

1. Productores agrícolas

1.1. Sector privados

1.1.1. Grandes productores privados

Los grandes productores privados del Valle del Yaqui se distinguen por tener bajo control, como propiedad o en renta, grandes extensiones de tierras de riego. En las estadísticas oficiales, aparecen bajo la categoría de "pequeños propietarios", pero, como ya lo hemos mencionado, es difícil determinar la extensión de tierra que, en realidad, controla este grupo social, dado a los dos fenómenos altamente difundidos en la región: el neolatifundismo y el rentismo. De este modo, encontramos en el Valle del Yaqui grandes productores privados que poseen poca o ninguna extensión de tierra oficialmente, pero que controlan grandes extensiones con el recursos del arrendamiento.

El origen de este grupo de los grandes productores privados se remonta a las primeras décadas de este siglo, con una importante participación en la expulsión de la tribu

yaquí del territorio, y en el movimiento revolucionario. Gran parte de estos grandes productores, o simplemente "agricultores", como se autodenominan, proviene de la élite porfirista terrateniente y de la élite de los políticos y militares revolucionarios, y fueron ellos los principales beneficiados con la modernización de la agricultura a partir de 1940. Por otro lado, debido al gran acaparamiento ilegal de tierras de riego, fueron ellos los principales afectados con la expropiación de 1975 y 1976.

En lo que se refiere específicamente a la producción agrícola de este grupo social, ella se caracteriza por el alto grado de tecnificación el empleo regular de mano de obra asalariada y la especialización en el cultivo de los productos agrícolas más redituables.

Los agricultores, muy tempranamente, se organizaron en uniones de crédito. La primera unión de crédito apareció en 1942, y actualmente todos los agricultores están agrupados en estos organismos, que han jugado un papel importante tanto a nivel económico, como en lo político. En lo económico, las uniones de crédito han permitido a los agricultores ampliar su base de acumulación, a través de la articulación correcta del "financiamiento seguro y barato, con el abasto oportuno y a bajo costo de insumos, y con mecanismos fluídos para la comercialización de productos agrícolas"^{44/}. Así, solos o en uniones, los agricultores cuentan con extensiones bodegas y almacenes, con camiones para el transporte de insumos y de la producción agrícola, con molinos de trigo,

despepitadoras de algodón, y plantas productoras de fertilizantes e insecticidas, además de producir la totalidad de las semillas. En lo político, su unión y organización permiten a los agricultores "establecer múltiples relaciones, a distintos niveles, con el aparato oficial, y (les dan) a sus campañas de presión y movilización en defensa de sus intereses una amplia resonancia como sucedió en 1976"^{45/}.

Por otro lado, a pesar de que la base material de acumulación de estos "agricultores" sea claramente la agricultura, sus intereses económicos no se resumen exclusivamente a este campo. Ellos controlan el gran comercio en la región, poseen la mayor parte de las concesionarias de maquinaria agrícola, grandes supermercados, mueblería, gasolineras. Además, están vinculados con empresas industriales, y estaban ligados a la banca privada. El poderío económico de los agricultores les ha proporcionado también poderío político. Participan en la administración pública, y en las principales instituciones de salubridad y educación.

En cuanto al estilo de vida de los "agricultores" ellos residen sobre todo en Ciudad Obregón, "donde tienen grandes mansiones en las mejores zonas residenciales"^{46/}. La mayoría de los agricultores posee un modo de vida semejante al de la clase urbana superior de las grandes ciudades. El consumo ostentoso de los grandes agricultores se realiza sobre todo en Estados Unidos, principalmente en Tucson, Arizona, donde adquieren desde los artículos básicos para el hogar hasta los automóviles de último modelo. En general, los

hijos salen a estudiar fuera del Valle del Yaqui, "en academias militares de Arizona o California, o en escuelas religiosas del centro de la República, o bien en universidades privadas de Guadalajara o de la ciudad de México"^{47/}.

1.1.2. Pequeños productores privados

Como lo hemos, varias veces, mencionado, es difícil identificar los auténticos pequeños productores privados con base exclusivamente en las estadísticas oficiales sobre la tenencia de tierra de riego, sobre todo, aquellos que se clasifican bajo la categoría de "pequeños propietarios". De esta manera, se reconoce, más fácilmente, como los pequeños productores privados del Valle del Yaqui, a aquellos productores agrícolas denominadas "colonos".

Los colonos, como vimos en el análisis de la tenencia de la tierra de riego en el Valle del Yaqui, conforman el grupo minoritario de los productores agrícolas, representan nada más que el 3.8% de los usuarios del distrito de riego, y poseen el 6.3% de la superficie cultivable.

La mayoría de estos colonos llegaron al Valle del Yaqui como jornaleros agrícolas o como trabajadores en las obras de infraestructura para la modernización de la agricultura. En la década de 50, formaron comisiones que pedían tierras en formas de ejidos. "Pero el presidente Alemán era contrario al sistema ejidal, y prefirió vender a los solicitantes tierras federales como propiedad privada en lugar de

concedérselas en tenencia comunal. Los colonos pagaban cien pesos por hectárea por un promedio de veinte hectáreas cada uno, y tenían diez años para pagar"^{48/}. Debido a las dificultades de acceso al crédito y a los insumos para la producción, muchos de los colonos tuvieron que vender sus parcelas para pagar sus deudas. De esta manera, de los 1 464 colonos del Valle del Yaqui en 1950, actualmente solo quedan 661.

Al igual que los agricultores, los colonos están agrupados en uniones de crédito, lo que los permite reducir los costos de producción y comercialización de los productos agrícolas. Sin embargo, aunque tengan la propiedad privada sobre la tierra, las condiciones para la producción y comercialización de sus productos se asemeja más a las de los ejidatarios que a las de los agricultores. Pero, no todos los colonos poseen las mismas condiciones favorables para la producción; algunos, con la dificultad de financiamiento, prefieren rentar sus tierras a otros colonos, a ejidatarios o a agricultores, y así obtener un ingreso seguro, que puede complementarse con otras actividades económicas, como el pequeño comercio.

El modo de vida de los colonos es, en general, modesto. La mayoría de ellos residen en pequeños centros urbanos en la zona rural del Valle del Yaqui, las llamadas colonias agrícolas, como Villa Juárez, Marte R. Gómez, Alto Jecopaco y otras. Se puede comparar su estilo de vida con la de los ejidatarios parcelados acomodados, que, veremos a seguir.

1.2. Sector ejidal

1.2.1. Ejidatarios parcelados

Los actuales ejidatarios parcelados en el Valle del Yaqui son aquellos que fueron beneficiados con la reforma agraria en la época cardenista. Estos viejos ejidos fueron, inicialmente, concebidos en forma colectiva, sin embargo, con la política anti-reformista de los gobiernos pōs-Cárdenas, se desintegraron, y cada ejidatario pasó a trabajar en forma individual.

Fueron muchos los factores que fomentaron la desintegración del sistema ejidal colectivo, pero todos ellos se fundamentaban en la política anti-ejidal de las décadas de 40 y 50, que privilegiaba el establecimiento de la propiedad privada en el agro mexicano. Particularmente, en el Valle del Yaqui, el principal factor de desintegración de los ejidos colectivos fue la manipulación del crédito por parte del gobierno federal. En la época de Miguel Alemán, era muy difícil obtener crédito para aquellos ejidatarios que seguían trabajando colectivamente, mientras se incentivaba a que los ejidatarios explotaran sus parcelas individualmente.

No obstante, a la medida en que se producía la división de los ejidos colectivos, la desorganización, el desigual acceso al crédito y un proceso paralelo de concentración de tierras ejidales, estimularan y profundizaran el proceso de diferenciación social al interior del sector ejidal.

Con la modernización de la agricultura que introdujo nuevas técnicas de labranza, y la utilización intensiva de maquinaria agrícola, semillas de alto rendimiento, fertilizantes e insecticidas, el financiamiento seguro y oportuno se hizo vital para garantizar las altas ganancias al final de la cosecha. Unos pocos ejidatarios, que por sus lazos políticos con el partido oficial, por tener alguna propiedad que sirviera como garantía, o por tener contacto con los grandes comerciantes de la región, obtuvieron, con cierta facilidad, crédito para hacer producir sus parcelas. Estos ejidatarios pudieron afiliarse en uniones de crédito, juntamente con los agricultores, o se organizaron en "sociedades solidarias". Actualmente, constituyen el sector de los ejidatarios acomodados en la región, y con la facilidad de acceso a financiamiento se encuentran en condiciones de rentar o establecer la mediería con otros ejidatarios parcelados menos favorecidos. Para la producción, los ejidatarios acomodados cuentan con maquinaria agrícola, y a veces buscan los servicios de los maquileros. Para algunos cultivos en algunas épocas del año, contratan fuerza de trabajo, principalmente cuando de la pizca del algodón. Si están vinculados a las uniones de crédito, éstas les proporcionan todos los insumos para la producción, y se encargan de la comercialización.

En cuanto al estilo de vida de los ejidatarios acomodados, éste es, en general, bastante distinto de los demás ejidatarios. Los más prósperos residen en Ciudad Obregón y tratan de seguir los mismos patrones de vida de los "agri-

cultores", con el consumo ostentoso y la cultura urbana totalmente incorporada. Esos pocos ejidatarios cada vez están más distantes de su condición inicial, y sus intereses económicos y políticos se asemejan más a los de los "agricultores". Otros ejidatarios parcelados siguen residiendo en los centros urbanos ejidales, a pesar de estar en situación económica mejor que los demás ejidatarios. Poseen, en general, vehículos propios, los que les permite locomoverse fácilmente de su residencia a las parcelas ejidales y a Ciudad Obregón, que es el principal centro de consumo en la región. En cuanto a sus hijos, existe una preocupación en su educación, y éstos suelen estudiar en Ciudad Obregón, Hermosillo o en el Distrito Federal.

Por otro lado, la mayoría de los ejidatarios parcelados con la división, se quedaron con las parcelas más pequeñas, y con escasas posibilidades de obtención de crédito en la banca privada para explotárlas. De este modo, tuvieron que someterse a la política agraria del Banco Nacional de Crédito Ejidal (BNCE), que determinaba cuando, cómo, qué y cuanto cultivar. Siendo así, estos ejidatarios se hicieron cautivos de la burocracia del sistema bancario ejidal, que no proporcionaba crédito adecuado y a tiempo, ni ayuda técnica para la implementación de las nuevas semillas de alto rendimiento, de los fertilizantes e insecticidas. Por lo tanto, las altas ganancias, que recibían los agricultores y algunos ejidatarios y colonos por la introducción de la nueva tecnología, no se verificaron en este sector de los ejidatarios

parcelados. Al contrario, sus deudas con el BNCE eran cada vez mayores, e incluso tuvieron que recorrer al endeudamiento personal con ejidatarios acomodados para garantizar su sobrevivencia. La alternativa que se les presentó, y que todavía sigue vigente, fue el arrendamiento de toda o parte de su parcela a agricultores o a los ejidatarios acomodados. Solamente así, garantizaban un ingreso seguro al final de cada cosecha. Para complementar este ingreso, muchos ejidatarios parcelados, también llamados de ejidatarios pobres, trabajan como asalariados en sus propias parcelas; otros venden su fuerza de trabajo en otras áreas agrícolas (dentro o fuera del Valle del Yaqui) o en el área urbana; y hay otros, en una situación un poco mejor, que poseen pequeños comercios en los pueblos ejidables.

En cuanto al nivel de vida, si comparamos con la mayoría de los ejidatarios del resto de la República, el de los ejidatarios pobres del Valle del Yaqui es superior. Como dice Cynthia Hewitt, la pobreza de estos ejidatarios sólo existe "en comparación con la riqueza que sus tierras deberían proporcionarles y con el nivel de vida de que podrían gozar si vivieran dentro de una estructura institucional diferente"^{49/}. De este modo, en otras regiones de México, este ejidatario no sería pobre, pero en el Valle del Yaqui lo es. Generalmente, residen en los pueblos ejidales, en casas de adobe con poca comodidad. No se preocupan ni con la alimentación ni con la educación de sus hijos; y consumen una gran cantidad de álcohol.

1.2.2. Ejidatarios colectivos

Los actuales ejidos colectivos en el Valle del Yaqui fueron formados a partir de la expropiación de 1975/76 durante el gobierno de Echeverría, y benefició a más de 8 000 trabajadores sin tierra en la región.

Actualmente, estos ejidos colectivos siguen el patrón de cultivos imperante en la región, y "ocupan un lugar destacado en el país en cuanto a rendimientos por hectárea, volumen y valor de la producción"^{50/}. Poseen maquinaria agrícola, camiones para el transporte de insumos y de la producción, y cuentan con crédito y asesoría técnica. Sin embargo, el principal problema de los ejidos colectivos es la desocupación. "En promedio se trabaja entre 70 y 80 jornales al año por ejidatario (...). De suerte que el acceso al trabajo remunerado por fuera del ejido va a constituirse en el principal mecanismo que propulse la diferenciación social entre los ejidatarios de los ejidos colectivos"^{51/}.

En lo que se refiere al nivel de vida de los ejidatarios colectivos, éste va depender de las condiciones de vida anteriores a la expropiación. La mayoría de ellos residen en el área rural del Valle del Yaqui, en pueblos ejidales, colonias agrícolas, o en las mismas parcelas ejidales; otros residen en Ciudad Obregón. La mayoría de estos ejidatarios eran jornaleros agrícolas con niveles de vida bastante precarios. Actualmente se puede observar una mejora en las condiciones de vida, pero mejorarán todavía más, después de

finalizada las obras de construcción de los núcleos urbanos que abrigará a toda la población de los ejidos colectivos.

2. Trabajadores asalariados

Finalmente, para complementar el análisis sobre la estructura social en el Valle del Yaqui, veremos la situación de los trabajadores asalariados. Básicamente, encontramos en la región dos tipos de trabajadores asalariados según su situación de residencia, por un lado tenemos los trabajadores asalariados asentados permanentemente en el Valle, y por otro lado, los trabajadores asalariados estacionales. Los primeros llegaron al Valle del Yaqui atraídos por los altos salarios para los trabajadores agrícolas, principalmente, en las décadas de 40 y 50. Después de la expropiación de 1975/76, se redujo el número de estos trabajadores asalariados, ya que ellos constituían en los principales demandantes de tierras. Los segundos llegan a la región principalmente para la pizca del algodón, entre julio y septiembre de cada año.

Actualmente, después de la creación de los nuevos ejidos colectivos, no existe un análisis profundo sobre las condiciones sociales de los asalariados asentados permanentemente que no fueron beneficiados con la reforma agraria. A nuestro ver, la situación de estos asalariados no debe haber cambiado mucho desde el análisis hecho por Cynthia Hewitt en 1970^{52/}. En primer lugar, hay que reconocer que entre los asalariados permanentes en la región, también está presente

una diferenciación social. Por un lado, tenemos que la mayoría de los asalariados son jornaleros agrícolas, sin empleo fijo. Estos jornaleros pasan gran parte del año desempleados, dado que la intensa mecanización del campo ha reducido los requerimientos de fuerza de trabajo. De esta manera, muchos jornaleros suelen dirigirse a otras zonas agrícolas cercanas o buscan empleos en las zonas urbanas, mientras esperan que aumente la demanda de fuerza de trabajo en los campos del Valle del Yaqui. Dado que, a veces, tienen que vivir durante todo el año con el ingreso de medio año de trabajo, el nivel de vida de los jornaleros es, en general, bastante precario. Viven como agregados en los pueblos ejidables o en las colonias agrícolas, y de ahí se trasladan diariamente a sus locales de trabajo, cuando los hay. Sus viviendas son precariamente edificadas, y para la alimentación recurren al endeudamiento en los abarrotes de los pequeños poblados de la región. Algunos de estos jornaleros que poseen algún tipo de vínculo parentesco con algún ejidatario (sea hijo, yerno, etc.) se encuentran en una situación un poco mejor, pues algunos gastos pueden ser compartidos. Sin embargo, la gran mayoría de ellos todavía espera resoluciones para sus demandas de tierras en la región.

Por otro lado, en una situación bastante superior a la de los jornaleros están los empleados permanentes que trabajan, principalmente, para agricultores o ejidatarios, como mayordomos, choferes y operadores de maquinaria. Viven en los poblados ejidales, o en pequeños núcleos cerca

de las explotaciones agrícolas. Estos empleados constituyen una élite entre los asalariados del Valle del Yaqui, dado que poseen ingreso seguro durante todo el año.

Por último, tenemos a los trabajadores estacionales que acuden al Valle del Yaqui para la pizca del algodón. Son los llamados migrantes golondrinas, pues después de terminada la cosecha del algodón en el Yaqui siguen a otras áreas productoras de algodón, y luego regresan a sus hogares en el centro de la República^{53/}. En los últimos años, después de la caída de los precios del algodón en el mercado internacional y de la sequía en los años de 1973 y 1974, la producción de algodón en la región se redujo considerablemente, reduciendo, también, la demanda, de fuerza de trabajo para la pizca de este producto. Actualmente, la introducción de pizcadoras en la región también ha contribuido para la disminución del flujo de trabajadores migrantes al Valle del Yaqui.

NOTAS DEL SEGUN CAPITULO

1. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Ciudad Obregón, Sonora, 1978.
2. Mario Margulis y Martine Gibert, Aproximación socioeconómica al Valle del Yaqui, México, 1976, p. 45.
3. H.A. Camín, La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana, México, 1977, p. 47.
4. Sobre la deportación de los indios yaquis véase de John Kenneth Turner. México Bárbaro, Capítulo II.
5. Ibid, p. 49.
6. Ibid, p. 49.
7. Gustavo Gordillo, Sur de Sonora: de la expropiación a la apropiación, México, 1981, p. 91.
8. Cynthia Hewitt de Alcántara, La modernización de la agricultura mexicana, México, 1978, p. 123.
9. Ibid, p. 124.
10. Gordillo, Op. cit. p. 98. Las tierras dotadas a la tribu yaqui forman las actuales "Colonias Yaquis" situadas al norte del distrito de riego del Valle del Yaqui.
11. Ibid, p. 112
12. Claudio Dabdoub, Breve historia del Valle del Yaqui, México, 1980, p. 31.
13. Cynthia Hewitt, Op. cit. p. 126.
14. Gordillo, Op. cit. p. 116.
15. La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) reconoce, para sus estadísticas, tres grandes grupos de usuarios del distrito de riego del Valle del Yaqui, son ellos: los llamados "pequeños propietarios" que, en realidad, son los grandes agricultores de la región; los colonos (más adelante veremos los orígenes de este grupo social); y los ejidatarios (sin discriminación de parcelados y colectivos).
16. Rodolfo Stavenhagen, "Aspectos sociales de la estructura agraria en México", Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapato a Anderson Clayton & Co., México, 1980, p. 19.

17. Algunos colonos también arriendan sus tierras de la misma forma que lo hacen los ejidatarios parcelados.
18. Gordillo, Op. cit., p. 45 y 46.
19. Margulis y Gibert, Op. cit., p. 57.
20. Entre 1958 y 1965, estos dos cultivos ocupaban el 80% del área cultivable en el estado de Sonora.
21. Gordillo, Op. cit., p. 8.
22. Ibid, p. 6.
23. Algunas uniones de crédito poseen plantas productoras de semillas, fertilizantes e insecticidas.
24. Gustavo Gordillo, Op. cit., p. 69.
25. Ibid, p. 70.
26. Cynthia Hewitt, Op. cit., p. 278.
27. Para 1950 el 22.6% de la PEA se dedicaba a la actividad secundaria y para 1970 nada más que el 18.8%.
28. La reducción en los niveles de mortalidad en todo el país a partir de 1940, como vemos en el cuadro II.4.2. se deben a "la aplicación de la tecnología médica, la organización de los servicios públicos de salud y el mejoramiento en las condiciones de vida". Breviario 1980 - 81, CONAPO, p. 26.
29. Cynthia Hewitt, Op. cit., p. 265
30. La reducción del flujo migratorio a Sonora, a partir de la década de 60, colocó a este estado como de equilibrio poblacional en las políticas demográficas del país. Véase, Política demográfica nacional y regional, CONAPO, p. 21.
31. Brígida García, Anticoncepción en el México rural, 1969, CEED.
32. Gustavo Cabrera. "Población, migración y fuerza de trabajo", Migración y Desarrollo 4, CLACSO. Buenos Aires, 1977.
33. Monografía sobre el Estado de Sonora realizada por IEPES.
34. La comparación de los datos sobre población en los tres municipios del Valle del Yaqui es posible pues no hubo cambios en sus límites municipales en el período de análisis.

35. Esto nos lleva a concluir que la caída del volumen de los flujos inmigratorios al estado de Sonora en la década de 60 afectó de sobremanera a la región del Valle del Yaqui. Intentando explicar esta disminución en términos absolutos del número de no nativos en la entidad residentes en el Valle del Yaqui en 1970 con respecto a 1960, podemos suponer que: (1) la inmigración a Sonora en la década de 60 se dirigió exclusivamente a las regiones fuera del Valle del Yaqui; o que (2) en este período, aunque existió un flujo migratorio de no nativos hacia el Valle del Yaqui, se dió, al mismo tiempo, un proceso de emigración de la región de aquellos inmigrantes no nativos en Sonora hacia otras localidades de la entidad o, hacia fuera del estado. Pero, en realidad, los datos no nos permiten precisar cuáles de las dos hipótesis ocurrió, o si hay una tercera hipótesis verdadera. De esta manera, aunque esta disminución en números absolutos de la población no nativa en Sonora residente en el Valle del Yaqui sea, para nosotros, algo inquietante, creemos no ser fructífero profundizar en consideraciones sobre este tema.
36. No es posible a través de la información censal analizar los flujos migratorios a este nivel.
37. Cynthia Hewitt, Op. cit., p. 267.
38. Ibid, p. 264-265.
39. Esto último se explica, como vimos anteriormente, por el mismo estilo de desarrollo agrícola ocurrido en la región.
40. Gordillo, Op. cit., p. 64-65.
41. Posesión en el sentido de control.
42. Véase Roger Bartra, Estructura agraria y clase social en México.
43. Gordillo, Op. cit., p. 79.
44. Ibid, p. 27.
45. Ibid, p. 30.
46. Cynthia Hewitt, p. 159.
47. Ibid, p. 159.
48. Ibid, p. 143.
49. Cynthia Hewitt, Op. cit., p. 120.
50. Gordillo, Op. cit., p. 50

51. Ibid, p. 51.

52. Ibid, p. 51.

53. No todos los trabajadores estacionales residen en el Centro de la República. Algunos de ellos residen incluso en la región del Valle del Yaqui, pero como los golondrinas hacen el recorrido de la pizca del algodón, combinando con la cosecha del tomate, desde el noreste de la República hasta el sur de California.

III. LA MIGRACIÓN EN EL VALLE DEL YAQUI.

III.1 INTRODUCCIÓN

A modo de introducción al análisis del comportamiento migratorio de algunos grupos sociales en el Valle del Yaqui, retomaremos algunos puntos referentes a los supuestos básicos de la investigación sobre cambios demográficos en diferentes contextos agrícolas mexicanas, que determinaran las estrategias de captación de la información utilizada en el presente estudio^{1/}. Además de eso, expodremos con mayores detalles los aspectos de la problemática migratoria de los grupos sociales a ser analizados.

III.1.1. Estrategias de captación de la información

Uno de los supuestos básicos que orientaron las estrategias de captación de la información en la investigación sobre cambios demográficos se refiere a la identificación del "grupo doméstico como la organización familiar que delimita el espacio social tanto de la reproducción demográfica como de la reproducción social"^{2/}. De esta manera, se planteó que la unidad de recolección de la información debería pasar del nivel del individuo aislado al de la familia, con la finalidad de lograr un análisis menos atomizado y parcializado de la reproducción de la población.

Pero, por otro lado, para operacionalizar el concepto de familia se propuso dos niveles de análisis, y así, dos niveles de captación de la información. El primero se refiere a los Grupos domésticos residenciales, (GDR) que es la unidad de recolección de la información, y se define como "el conjunto de personas que durante el último año, duermen habitualmente bajo el mismo techo y hacen vida común; comparten gastos de alimentación y demás necesidades básicas; aportan al mantenimiento del grupo doméstico y/o dependen de él para su mantenimiento"^{3/}. A este nivel se recogió información relacionada con la composición del grupo doméstico, sus actividades agropecuarias como unidad de producción en los casos pertinentes (productores agrícolas), su inserción en la estructura productiva de la región, las características económicas y sociodemográficas de sus miembros y dinámica demográfica a su interior (fecundidad, mortalidad, migración).

El segundo nivel se refiere a los Grupos domésticos de interacción (GDI), con el cual "se intentó ampliar el "espacio familiar" incluyendo a partir del grupo doméstico residente diversas redes de relaciones que este grupo mantiene con otros fuera de su unidad".

"Este GDI se define a través de los lazos de parentesco que se dan con otros grupos domésticos y miembros aislados emparentados que residen en unidades separadas y comprende: a los grupos correspondientes a la familia de

origen tanto del jefe del grupo doméstico (residente) como de su cónyuge; los grupos de familia colateral (los hermanos del jefe y su esposa) y/o los grupos domésticos o miembros aislados de descendencia, ya sea que residan en la misma lo calidad o en la misma área económica de influencia de cada zona estudiada o en una región diferente"^{4/}.

De esta amplia información recolectada para ca da grupo doméstico encuestado, en el análisis del comporta miento migratorio, utilizamos aquella que se refiere a la in serción del grupo doméstico residente en la estructura pro ductiva del Valle del Yaqui^{5/}, a las características sociode mográficas y dinámica migratoria de sus miembros^{6/}. También, incluimos en nuestro estudio la información sobre los hijos del jefe del grupo doméstico residente, que están comprende dos en los grupos domésticos de iteracción, o sea, los hijos emigrantes del grupo doméstico.

El otro supuesto básico que definió las estrategie s de captación de la información considera que las formas de inserción en la estructura productiva son las que, en gran medida, condicionan el comportamiento demográfico. Así, se tomó en cuenta, desde un inicio, la diferenciación social del universo en estudio, en este caso, la población vinculada con la actividad agrícola y residente en el Valle del Yaqui, y se buscó que, en la encuesta, estuvieran representados los principales grupos sociales del Valle del Yaqui. Al igual que en el análisis de la estructura social de la región en

el capítulo anterior, para la captación de la información se identificó los principales grupos sociales según " las condiciones de acceso a la tierra (tipo de tenencia) y vinculado con ella, las modalidades en cuanto a las formas de organización y control de la producción"^{7/}. De acuerdo con lo anterior, fueron identificados seis grupos sociales del Valle del Yaqui, siendo que cuatro de ellos representan los productores agrícolas de la región, es decir , los que tienen acceso directo a la tierra; y los otros dos representan el sector de la población del agro que no posee (propiedad o control) este medio de producción.

En la investigación, los cuatro grupos sociales que se privilegia entre los productores agrícolas son aquellos que legalmente, a través de la propiedad o usufructo, tienen acceso directo a la tierra. Son ellos: los llamados "pequeños propietarios" entre los cuales se incluyen los grandes productores privados del Valle del Yaqui; los colonos que representan los pequeños productores privados; los ejidatarios de ejidos parcelados y los ejidatarios de ejidos colectivos. Como lo vimos en el capítulo anterior, existe adentro de cada uno de estos grupos sociales una gran diferenciación social que se explica por las diferencias en cuanto a la extensión de tierra bajo control, a las facilidades de acceso al crédito y a las condiciones de producción y comercialización . Sin embargo, a pesar de que reconocemos esta diferencia -ción social, consideramos, para este análisis del compor-

tamiento migratorio, cada grupo social como un todo. Para un análisis posterior, se podrá plantear una diferenciación social interna a cada grupo social, que permitirá una mayor profundización en el conocimiento de la relación entre el comportamiento migratorio y las condiciones socioeconómicas de la región.

Los otros dos grupos sociales que están representados en la investigación son los asalariados agrícolas y los trabajadores por cuenta propia. Como el universo en estudio abarca nada más que la población vinculada a la actividad agrícola y residente en el Valle del Yaqui, los asalariados agrícolas se componen de jornaleros agrícolas, en su mayoría, y de empleados más estables; no se incluyen a los trabajadores estacionales que no residen en la región^{8/}. En cuanto a los trabajadores por cuenta propia, ellos no poseen un vínculo directo con la actividad agrícola, pues, son, en su mayoría, pequeños comerciantes y prestadores de servicio en el área rural del Valle del Yaqui. Aunque la investigación captó información sobre este grupo social, no lo incluiremos en nuestro estudio, dado que nos interesa nada más a aquellos grupos sociales que están directamente vinculados con la actividad agrícola en el Valle del Yaqui.

Por lo tanto, en nuestro estudio, nos referiremos al comportamiento migratorio de cinco grupos sociales : pequeños propietarios, colonos, ejidatarios parcelados, ejidatarios colectivos y asalariados agrícolas.

Por otro parte, además de ser fundamental para el análisis de la migración en el Valle del Yaqui la diferenciación social del universo en estudio, al tomarla en cuenta estaremos evitando los problemas de representatividad presentes en la muestra seleccionada, que se relaciona con la subenumeración de grupos domésticos en algunos grupos sociales, y la sobreenumeración en otros^{9/}.

III.1.2 Aspectos de la problemática migratoria a ser analizados.

El estudio de la problemática migratoria del Valle del Yaqui puede ser dividido, básicamente, en tres partes.

Inicialmente, se busca tener una primera aproximación al comportamiento migratorio de los grupos sociales, caracterizando domográficamente los miembros de los grupos domésticos residenciales, e identificando, así, el subconjunto de los migrantes (base de nuestro estudio) ^{10/}.

La segunda parte se refiere al análisis de algunos aspectos de la dinámica migratoria de los miembros migrantes. Este análisis se hace a partir de la información sobre historias migratorias. Sin embargo, no son todos los miembros migrantes los que poseen historias migratorias. Por definición, estas historias migratorias, que comprenden todos los movimientos migratorios ^{11/} hechos por el individuo

desde el momento de su nacimiento hasta el momento de la encuesta, fueron captadas, únicamente, para los miembros migrantes mayores de 12 años en el momento de la encuesta; y de éstos, no poseen historias migratorias aquellos migrantes que, al llegar a la localidad de residencia en el momento de la encuesta, tenían menos de 12 años de edad y declararon no realizar ningún movimiento migratorio después de este asentamiento. Como veremos más adelante, la gran mayoría de los jefes y cónyuges migrantes poseen historias migratorias, sin embargo, esta proporción es bastante reducida para los hijos.

Con base en la información de las historias migratorias, analizaremos dos aspectos de la dinámica migratoria de los miembros de los grupos domésticos residentes, que consideramos los más relevantes para comprender la relación producto-efecto del proceso migratorio con el proceso de desarrollo agrícola del Valle del Yaquí, planteada al inicio de este trabajo.

El primer aspecto se refiere a la problemática de instalación en el Valle del Yaquí de aquellos jefes y cónyuges no nativos en la región. Nuestro objetivo principal en el análisis de este aspecto es el profundizar en el conocimiento de las interrelaciones entre el proceso de desarrollo agrícola, inmigración y dinámica de formación de los cinco grupos sociales considerados. Por lo tanto, haremos hincapié en el movimiento de llegada al Valle del Yaquí de los jefes no nativos de los grupo domésticos, dado su relación di-

recta con el grupo social al cual pertenece el grupo doméstico. Más precisamente, buscamos ver, con relación al movimiento de los jefes, cómo las diferentes condiciones de llegada (etapa del desarrollo agrícola de la región, actividad económica del jefe, etc) determinaron diferentes formas de inserción en la estructura productiva de la región, y que más tarde (entre la llegada y momento de la encuesta) han condicionado e influido en el comportamiento migratorio de estos mismos jefes, de sus cónyuges, y, en especial, de sus hijos.

Teniendo presente las condiciones socioeconómicas de la región que propiciaron la conformación de los cinco grupos sociales privilegiados, y que, también, han condicionado su reproducción social, analizaremos el segundo aspecto que se refiere a la dinámica migratoria de los miembros (jefes, cónyuges e hijos) migrantes durante su residencia en el Valle del Yaquí.

En la tercera parte se analiza la emigración de los hijos de los grupos domésticos residenciales. Esta emigración no implica, necesariamente, un cambio de localidad de residencia, pero son considerados hijos emigrantes todos aquellos que salieron del grupo doméstico residencial y que mantienen otra residencia habitual, sea en la misma localidad de residencia del GDR, sea en otra localidad. En realidad, el objetivo central de este análisis es determinar cual es la relación entre la emigración del GDR y "emigración" de hecho, o sea cambio de localidad de residencia, sea ésta dentro o fue-

ra del Valle del Yaqui. Con eso, podremos tener una idea general de la capacidad de retención y/o expulsión de población en esta región, después del proceso de desarrollo agrícola.

III.2 CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN BAJO ES TUDIO

Como mencionamos anteriormente, nos parece necesario tener una idea general de las características demográficas de la población bajo estudio, sobre todo de aquellas que están íntimamente relacionadas con el análisis que haremos a seguir, y que nos permitirá una primera aproximación al conocimiento del comportamiento migratorio de los grupos sociales en el Valle del Yaqui.

En primer lugar, dada la importancia en la literatura^{13/} de las variables sexo y edad en el fenómeno migratorio, analizaremos la relación de estas dos variables con las variables fundamentales de nuestro análisis: la relación de parentesco con el jefe y el grupo social al cual se inserta el grupo doméstico que pertenece el individuo. El análisis de esta relación nos permitirá acercarnos a una caracterización de la composición demográfica de cada grupo social, y que nos ayudará a entender un poco más su comportamiento migratorio.

A partir de esta caracterización, pasamos a analizar las variables que están más vinculadas con el estudio

que estamos realizando, y que nos llevarán a identificar los migrantes en la población bajo estudio, y que, a su vez, se constituyen en el objeto de nuestro análisis posterior. Nos referimos, aquí, a las variables lugar de nacimiento y condición migratoria.

Por último, como un elemento más para comprender el comportamiento migratorio de los grupos sociales, analizamos la localidad de residencia de los grupos domésticos en cada grupo social en el momento de la encuesta, acercando así, a los patrones de asentamiento de estos grupos sociales en el Valle del Yaqui.

Este primer análisis que se distingue por ser un análisis estático de las características demográficas de los miembros de los grupos domésticos, en especial, de los migrantes, es fundamental, pues sirve como base para el análisis más dinámico del comportamiento migratorio de los grupos sociales privilegiados en nuestro estudio, que se hace en seguida.

III.2.1. Composición por edad y sexo de los grupos sociales.

La estrecha relación existente entre la variable relación de parentesco y la estructura por edad es mostrada en el cuadro III.1. En general, se observa que los je fes tienen una estructura por edad envejecida, seguida de

cerca por la estructura por edad de los cónyuges; y, como era de esperarse, los hijos presentan una estructura por edad más joven. Pero lo más interesante, en ese cuadro, es la composición por edad en cada tipo de parentesco diferencial por cada grupo social considerado.

E el caso de los ejidatarios colectivos, la estructura por edad de los jefes es joven si comparamos con las estructuras por edad de jefes en los demás grupos sociales. La edad media de los jefes en este grupo social es de 43.9 años, pero se observa una elevada proporción, el 46.7%, que declara su edad en el intervalo de 25 a 39 años. Por otro lado, su cónyuge también es joven, con una edad promedio de 37 años, y con el 22% de ellos con menos de 25 años. Dado que los jefes y cónyuges son jóvenes, era de esperarse que los hijos también lo fueran. Aquí, vemos que el 57.7% de los hijos es menor de 12 años, y aún más, el 87.8% es menor de 20 años, lo que lleva a una edad media de 11.5 años para los hijos en este grupo social.

Entre los ejidatarios parcelados, la situación observada anteriormente cambia. En este caso, observamos entre los jefes una estructura por edad envejecida, con 90.1% de ellos con más de 40 años; y más, de esos, el 27.7% es mayor de 65 años. Los cónyuges, un poco más jóvenes, también presentan una estructura por edad envejecida. La edad media entre ellos es de 49.8 años. Pero aunque la mayoría de estos cónyuges sean mayores de 40 años, se observa que, a diferen-

cia de los jefes, existe una, relativamente, alta proporción, el 22.2%, de ellos que declara tener menos de 40 años . En cuanto a los hijos, éstos ya no presentan la estructura infantil observada en el caso anterior. Por lo contrario, la mayoría de ellos es mayor de 12 años, y aún más, el 35.8% es mayor de 20 años. Por lo tanto, la edad media, también, es más elevada que en el caso anterior, o sea de 17.4 años.

Los pequeños propietarios, a su vez, presentan una estructura por edad intermedia entre los ejidatarios colectivos y los parcelados. La edad de los jefes, media de 49.9 años, está fuertemente concentrada en el intervalo 40 - 64 años. El 75.5% de ellos declaran su edad en este intervalo, sin embargo, se advierte que el 18,4% de estos jefes se encuentra entre los 25 y 39 años, lo que contribuye a rejuvenecer su estructura por edad. Los cónyuges, también, presentan una estructura por edad intermedia entre los dos casos anteriores. Con una edad media de 45.6 años, el 35.6% de los cónyuges declara tener menos de 40 años, y el 62.2% se encuentra entre los 40 y 64 años de edad. En cuanto a los hijos, es interesante observar que el 50% de ellos se encuentra en el grupo de edades 12 - 19 años, y el 15.4% en el 20 - 24 años. Es decir, la mayoría de los hijos de pequeños propietarios son jóvenes adolescentes, con edad media de 15 años, edad intermedia entre los hijos de ejidatarios colectivos y de ejidatarios parcelados.

Entre los colonos, las estructuras por edad de

jefes y cónyuges son bastante envejecidas (las más envejecidas de los grupos sociales considerados). Con una edad media de 55.5 años para los jefes y de 51.7 años para los cónyuges, sus estructuras por edad se asemejan mucho a la de los jefes y cónyuges ejidatarios parcelados, sólo que, aquí, tanto en el caso de los jefes como de los cónyuges, la proporción de mayores de 65 años es más elevada. Consecuentemente, los hijos de colonos presentan una estructura por edad joven adulta, y, aunque su edad media sea de 18.5 años, se observa que el 43.7% de ellos es mayor de 20 años de edad.

En contraste con lo observado entre los colonos, la estructura por edad de los asalariados es bastante joven (la más joven de los grupos sociales considerados). De esta manera, aunque la proporción de jefes y cónyuges en el intervalo 40 - 64 años de edad sea considerable (44.1% y 31.6% respectivamente), la mayoría de ellos se encuentra entre 20 y 40 años de edad, lo que lleva a que sus edades medias sean de 41.6 años para los jefes y 37.2 años para los cónyuges. Debido a esta estructura por edad joven de jefes y cónyuges, los hijos son muy jóvenes, con edad media de 10.7 años, y con el 61.2% de ellos menor de 12 años.

De manera a resumir, observamos, en primer lugar, que los ejidatarios colectivos y los asalariados presentan semejante estructura por edad, o sea, jefes y cónyuges con edades maduras jóvenes e hijos en edades infantiles (menores de 12 años). Es importante resaltar esta seme-

janza entre las estructuras por edad de estos dos grupos sociales, ya que ésto, aunado con las condiciones sociales globales a que han estado sometido estos grupos sociales, sobre todo antes de la dotación pueden explicar una dinámica de reproducción social semejante, y consecuentemente, comportamientos migratorios semejantes. Más adelante, al analizar la dinámica migratoria de estos dos grupos sociales podremos profundizar en las diferencias y semejanzas de sus comportamientos migratorios, y más ampliamente, de sus dinámicas de reproducción social.

En segundo lugar, se destaca la semejanza de las estructuras por edad de los ejidatarios parcelados y los colonos: los jefes y cónyuges con edades avanzadas, y los hijos, en su mayoría, jóvenes adultos. Aquí, también, es importante tener presente esta semejanza en las estructuras por edad, dado que algunas semejanzas en el comportamiento migratorio pueden estar vinculados más a este hecho que a otras condiciones sociales más globales. Nos referimos, precisamente, en estos dos casos, al comportamiento migratorio de los hijos y su vinculación con la etapa del ciclo vital del grupo doméstico.

Y en tercer y último lugar, los pequeños propietarios presentan una estructura por edad singular, que se ubica en un punto intermedio entre las dos estructuras descritas arriba.

En cuanto a la relación entre sexo y relación'

de parentesco, está claro, de acuerdo con el cuadro III.2 , que existe una estrecha relación entre estas dos variâbles cuando nos referimos a jefes y cónyuges. Es decir, para todos los grupos sociales, la gran mayoría de los jefes son hombres, y, a su vez, la gran mayoría de los cónyuges son mujeres. La presencia de jefes mujeres entre los ejidatarios parcelados y los colonos en un porcentaje más elevado (14.1% y 14.6% respectivamente) ciertamente se relaciona con las estructuras por edad envejecidas observadas en estos grupos sociales, que explicaría la existencia de viúdas como jefes de los grupos domésticos. Pero, de un modo general, podemos inferir que cuando tratamos a los jefes, estamos considerando a individuos del sexo masculino; y, por otro lado, cuando tratamos a los cónyuges nos referimos a individuos del sexo femenino.

En este mismo cuadro, podemos ver la composición por sexo de los hijos en cada grupo social. En todos los casos se observa una mayor proporción de hombres que mujeres. Pero, en algunos casos, como entre los colonos, pequeños propietarios y ejidatarios parcelados, esta mayor proporción de hombres que mujeres entre los hijos no se explica solamente por razones naturales y biológicas (mayor nacimiento de niños que de niñas), sino que se vincula con el patrón patrilineal y virilocal de las familias en región. De acuerdo con este patrón, existe una mayor tendencia a la permanencía de los hijos hombres en el grupo doméstico de origen, aún después de que éstos constituyan su propio nucleo familiar,

que de las hijas mujeres. En general, en el caso de las hijas, el matrimonio implica en una emigración del grupo doméstico de origen. Sin embargo, aquí no profundizaremos sobre este punto, sino que volveremos a tratarlo en la sección III.4, cuando analizamos la emigración del grupo doméstico residencial.

III.2.2 Caracterización de la población bajo estudio según lugar de nacimiento y condición migratoria.

Teniendo siempre en consideración las características de edad y sexo de los miembros del grupo doméstico, según el grupo social a que éste pertenece, empezamos el análisis del comportamiento migratorio desde una perspectiva más global, es decir, a través de la caracterización de la población bajo estudio según el lugar de nacimiento y la condición migratoria, lo que nos llevará a la identificación de la población migrante, sobre la cual basaremos nuestro estudio de la dinámica migratoria.

Inicialmente, a través del análisis de la variable lugar de nacimiento, en la cual discriminamos nativos de no nativos en el Valle del Yaqui, obtendremos una primera aproximación a la dinámica migratoria de los grupos sociales, sobre todo, lo referente a la relación de la inmigración a la región con la conformación de estos mismos grupos sociales.

De acuerdo con la información del cuadro III.3,

vemos, que los miembros de los grupos domésticos de ejidatarios colectivos presentan elevadas proporciones de no nativos en el Valle del Yaqui, cuando comparamos con los otros grupos sociales. Aquí, tenemos que el 82.2% de los jefes ejidatarios colectivos son inmigrantes al Valle del Yaqui, y lo mismo ocurre para el 65.9% de los cónyuges y para 16% de los hijos. Estas diferentes proporciones para cada tipo de relación de parentesco está relacionada con las diferentes estructuras por edad de los miembros de los grupos domésticos, como lo advertimos en el apartado anterior. Sin embargo, es importante destacar que los porcentajes de no nativos entre los cónyuges e hijos de ejidatarios colectivos implican que algunos grupos domésticos en este grupo social se formaron antes del movimiento de inmigración al Valle del Yaqui; pero, por otro lado, el elevado porcentaje de no nativos entre los jefes implica que muchos de ellos llegaron al Valle sólo o con la familia de origen, formando su grupo doméstico en el mismo Valle del Yaqui. Estas consideraciones, que profundizaremos más adelante, son relevantes para un primer acercamiento a la dinámica migratoria de este grupo social. Aquí, podemos adelantar con base en el análisis de la evolución de las estructuras social y demográfica del Valle del Yaqui, y relacionando la estructura por edad, en especial, de los jefes ejidatarios colectivos (jóvenes adultos) con la distribución según lugar de nacimiento (gran mayoría de no nativos), que la inmigración al Valle del Yaqui, sobre todo, de los últimos 40 años, ha sido determinante en la conformación de este

grupo social. Dado que todavía no analizamos esta inmigración a la región, sumamente importante en este grupo social, caben las preguntas, que más adelante podremos contestar: ¿en qué medida la inmigración al Valle del Yaqui de los jefes ejidatarios colectivos sólo o acompañados por cónyuge e hijos, es un producto de la expropiación y consecuente dotación de tierras en 1975/1976?; y por otro lado, ¿en qué medida, la inmigración al Valle del Yaqui de estos jefes ejerció un efecto en las estructuras social, política y económica de la región, que dieron paso a la expropiación y consecuente dotación de tierras? A nivel político estas dos preguntas son muy importantes, pues ponen en cuestionamiento si los ejidatarios colectivos inmigraron antes o después de la expropiación, es decir, ¿estaban vinculados a la actividad productiva de la región antes de la dotación, o esta vinculación es posterior a este momento? y de un modo más global, ésto, también, nos lleva al cuestionamiento, de gran importancia en los debates políticos en la región cuando de la dotación, ¿quiénes son los ejidatarios colectivos?

A su vez, los miembros de los grupos domésticos de ejidatarios parcelados no presentan elevadas proporciones de no nativos en el Valle del Yaqui. En muchos casos, con más de 40 años de constituido este grupo social, nos deparamos con una segunda generación de ejidatarios parcelados, o sea hijos de aquellos que originariamente recibieron la tierra. A raíz de eso y de que la instalación en la región sea anti-gua, aunque la estructura por edad de los jefes y cónyuges en

este grupo social sea envejecida, encontramos una elevada proporción de nativos en el Valle del Yaqui entre ellos (45% y 42% respectivamente). Sin embargo, aún observamos que, la mayoría de los jefes y cónyuges de ejidatarios parcelados son inmigrantes; pero, seguramente, las características de esta inmigración son muy distintas del caso anterior. También profundizaremos en este análisis cuando tratemos la inmigración al Valle del Yaqui. Por otra parte, relacionando con la elevada proporción de nativos entre los jefes y cónyuges y con las características de formación de este grupo social, descritas en el capítulo anterior, vemos que la gran mayoría de los hijos de ejidatarios parcelados nacieron en el Valle del Yaqui (97.6%).

Por otro lado, como vimos en el capítulo anterior, el grupo social de los pequeños propietarios fue uno de los primeros en constituirse en el Valle del Yaqui. A este hecho se vincula lo que se observa en el cuadro III.3: mayoría de jefes, cónyuges e hijos nativos en el Valle del Yaqui, acentuando la situación verificada para los ejidatarios parcelados. Pero aquí, también, es importante analizar las condiciones de inmigración, sobre todo, de los jefes y cónyuges para comprender mejor la dinámica migratoria de este grupo social.

En cuanto a los colonos, éstos presentan una distribución según lugar de nacimiento muy distinta a los demás grupos sociales. Por un lado, tenemos que la gran

mayoría de jefes y cónyuges no nacieron en el Valle del Ya-que (85.4% y 81.1% respectivamente); y por otro, la gran mayoría de los hijos de estos colonos nacieron en la región. Son dos situaciones extremas observadas en el mismo grupo social, que nos induce a preguntas sobre las características de la inmigración de jefes y cónyuges de estos grupos domésticos a la región. Lo que es bastante claro a través de estos datos es que toda o parte de la reproducción biológica al interior de estos grupos domésticos se dió a partir de su instalación en el Valle del Yaqui. Para profundizar en esta cuestión tendríamos que agregar la información sobre lugar de nacimiento de los hijos emigrantes del grupo doméstico ; sin embargo, el profundizar en este análisis rebasa los límites del presente trabajo, y lo proponemos para un estudio posterior.

Por último, los miembros de los grupos domésticos de los asalariados, presentan una distribución según lugar de nacimiento muy semejante a la de los respectivos miembros de los grupos domésticos de ejidatarios colectivos, o sea: alta proporción de jefes no nativos en el Valle del Yaqui (73.5%), mayoría no acentuada de cónyuges no nativos (59.7%), y relativamente alta proporción de hijos no nativos (14.8%). De la misma manera, en este grupo social, concluimos que la inmigración de los últimos cuarenta años ha jugado un importante papel en su conformación. Sin embargo, aquí nos preguntamos si existen características distintas en el

proceso de inmigración de los ejidatarios colectivos y en el de los asalariados que, de alguna manera, influyeron en que los primeros hayan sido beneficiados por la reciente reforma agraria en la región, y los últimos no. Esta y otras cuestiones que aquí planteamos podrán dilucidarse cuando analicemos la instalación en el Valle del Yaqui de estos grupos sociales, y así entender un poco más los mismos procesos sociales que los conformaron.

Sintéticamente, de modo a resumir lo que hemos observado, principalmente, con base en la información sobre el lugar de nacimiento de los jefes de los grupos domésticos en cada grupo social verificamos que, el proceso de inmigración al Valle del Yaqui tiene importancia fundamental en la dinámica migratoria de los ejidatarios colectivos, asalariados y colonos encuestados. Para los ejidatarios parcelados y pequeños propietarios encuestados, este proceso de inmigración, ciertamente de gran relevancia en generaciones anteriores, no adquiere tal importancia como en los demás grupos sociales.

Después de distinguir nativos de no nativos en el Valle del Yaqui en la población bajo estudio, nos parece necesario, para el análisis posterior de la dinámica migratoria en la cual distinguimos, también entre los migrantes aquellos que nacieron de aquellos que no nacieron en el Valle del Yaqui, tener presente las diferencias en las estructuras por edad de los miembros de los grupos domésticos según su lugar de nacimiento en cada grupo social.

De un modo general, observamos en el cuadro III.4, que el ser no nativo en el Valle del Yaqui implica en una edad media más elevada que para los nativos en la región. Las mayores diferencias entre las edades medias de los miembros de los grupos domésticos según su lugar de nacimiento se encuentran entre los ejidatarios parcelados y los colonos. Aquí, podemos suponer que los jefes no nativos en el Valle del Yaqui representan, por un lado, la primera generación de ejidatarios parcelados (que recibieron sus tierras colectivamente) y por otro, la primera generación de colonos; mientras que los jefes nativos representan la segunda generación en cada grupo social. De ahí, tenemos que los miembros de los grupos domésticos cuyos jefes representan la primera generación de ejidatarios parcelados o colonos, tienen mayor probabilidad de no haber nacido en la región dado su edad media más elevada que aquellos miembros de los grupos domésticos cuyos jefes representan la segunda generación.

Por otro lado, tenemos que en grupos domésticos de ejidatarios colectivos y asalariados, a pesar de las diferencias en la edades medias de jefes e hijos según su lugar de nacimiento en favor de los no nativos en la región, se destaca las diferencias en las edades medias de los cónyuges. En ambos grupos sociales, los cónyuges nativos son bastante más jóvenes que los no nativos en la región. Es importante tener esto último presente en el análisis de la dinámica migratoria de estos grupos sociales.

Por último, aunque los jefes nativos pequeños propietarios sean, en promedio, más jóvenes que los no nativos en la región, lo mismo no ocurre con relación a los cónyuges e hijos. Aquí, vemos que los cónyuges e hijos nativos en el Valle del Yaquí son, en promedio, más viejos que los no nativos. Esto debe estar íntimamente vinculado con la dinámica de reproducción social de este grupo social, que influye a todos los niveles, en los patrones de comportamiento de los miembros de los grupos domésticos que en él se insertan. A través del análisis del comportamiento migratorio podremos avanzar un poco más en el entendimiento de esta dinámica de reproducción social.

A. Los migrantes en la población bajo estudio.

A partir de la variable lugar de nacimiento, identificamos parte de la población migrante, o sea, aquella que no nació en el Valle del Yaquí. A través de la variable condición migratoria podemos identificar la otra parte de la población migrante o sea, aquella que nació en el Valle del Yaquí, lo que complementa esta primera aproximación a la dinámica migratoria de los grupos sociales considerados.

A.1. Los migrantes en la población nativa en el Valle del Yaquí.

En primer lugar, tenemos en el cuadro III.5 que

la gran mayoría de los jefes y cónyuges de ejidatarios colectivos nativos en la región es migrante (75% y 85.7% respectivamente). El hecho de que haya una mayor proporción de migrantes entre los cónyuges nativos que entre los jefes, en parte, se explica por el patrón de virilocalidad de las familias de la región, por el cual existe una mayor proporción de mujeres que se mueven por el matrimonio que de hombres . Por otro lado, vemos que gran parte de los hijos nativos en el Valle del Yaqui también son migrantes, o sea el 47.4%. La relación de esta elevada proporción de migrantes entre los hijos nativos, que tanto pueden ser hijos de ejidatarios colectivos nativos en el Valle del Yaqui, como hijos de ejidatarios colectivos no nativos, con su infantil estructura por edad (la edad media entre los hijos nativos de ejidatarios colectivos es de 11.2 años) nos lleva a suponer que los movimientos migratorios de estos hijos nativos no se caracterizan por ser movimientos sólo, sino que movimientos de los grupos domésticos en su conjunto. Estos movimientos de los grupos domésticos en su conjunto pueden estar vinculados con la dotación de tierras en 1975/1976. Como vimos en el capítulo anterior, la dotación de tierras provocó el cambio de localidad de residencia de algunas familias beneficiadas hacia localidades más cercanas al local de trabajo del jefe, en este caso, el ejido colectivo. En el análisis de la dinámica migratoria en el Valle del Yaqui podremos analizar más a fondo las características de estos movimientos migratorios ,

y así, ver la relación de ellos con la reciente dotación de tierras en la región.

Por otro lado, tenemos que los comportamientos migratorios de los jefes y cónyuges de ejidatarios parcelados nativos en el Valle del Yaqui, en lo que se refiere a la condición migratoria, son muy semejantes a los respectivos comportamientos migratorios de jefes y cónyuges de pequeños propietarios, también, nativos en la región. Los jefes nativos presentan una mayoría de, aproximadamente, 59% de migrantes; en cuanto que entre los cónyuges nativos, este porcentaje se eleva a 63.3% para los cónyuges nativos de ejidatarios parcelados, y a 70% para los cónyuges de pequeños propietarios. Estas diferencias en favor de los cónyuges también se explican por el patrón de virilocalidad en las familias de la región comentado anteriormente.

Con respecto al comportamiento migratorio de los hijos nativos en estos dos grupos sociales, observamos que la gran mayoría de ellos no han realizado ningún cambio de localidad de residencia, sobre todo, los hijos nativos de los ejidatarios parcelados. Entre éstos, nada más que el 14% se declara migrante; mientras que, los hijos nativos de pequeños propietarios, a pesar de tener una estructura por edad más joven, presentan una proporción de migrantes igual a 24.3%. Son muchos los factores que explican esta diferencia en las proporciones de migrantes entre los hijos nativos

de ejidatarios parcelados y de pequeños propietarios, y entre estos factores colocamos en primer plano las diferentes formas de inserción en la estructura productiva de la región de estos dos grupos sociales que, a su vez, han determinado diferentes dinámicas de reproducción social, y vinculados a ellas diferentes comportamientos migratorios. Pero lo que es importante destacar, aquí, es el hecho de que la gran mayoría de los hijos nativos de ejidatarios parcelados y pequeños propietarios no migran, sea porque la gran parte ellos sea muy jóvenes para emprender un movimiento migratorio sólo en búsqueda de trabajo o para continuar sus estudios; sea porque las oportunidades de educación y trabajo en la misma localidad de residencia o cerca de ella, dentro del mismo Valle del Yaqui (aquí destacamos la importancia de Ciudad Obregón en la zona), haga que el cambio de localidad de residencia no sea necesario.

En cuanto a los jefes y cónyuges de colonos nativos en el Valle del Yaqui, la gran mayoría de ellos son migrantes (85.7% y 71.4% respectivamente), y en lo que se refiere a sus hijos nativos, el 37.1% de ellos se declara migrante. Una elevada proporción si la comparamos con los hijos nativos de ejidatarios parcelados que poseen estructura por edad semejante. Aquí, nuevamente, es necesario recurrir a las condiciones sociales globales del Valle del Yaqui para explicar la no migración de 62.9% de los hijos nativos de colonos, y al mismo tiempo, para explicar la migración del 37.1% restante .

Más adelante, volveremos a tratar este punto.

Finalmente, es interesante observar que entre los jefes nativos asalariados, nada más que el 40% de ellos declara ser migrante. Era de suponerse que entre estos jefes nativos asalariados - en su mayoría, jornaleros agrícolas - hubiese una mayor proporción de migrantes, dado que, el no acceso directo a la tierra es, teóricamente, un factor propulsor de los movimientos migratorios. Sin embargo, en una región agrícola como el Valle del Yaquí, donde la organización de producción y las características de su infraestructura física (facilidades de transportación, presencia de una gran ciudad en el centro de la región) permiten que los trabajadores asalariados se desplacen diariamente largas distancias, sea por el trabajo o para satisfacer sus necesidades básicas de consumo, no se plantea como necesario el cambio de localidad de residencia. Por otro lado, el hecho de 54.8% de los conyuges nativos de asalariados agrícolas ser migrante, también se explica, en parte, por el patrón de virilocalidad de las familias de la región. Por último, tenemos que casi el 20% de los hijos nativos son migrantes. Al considerar su estructura poredad, que es extremadamente joven (edad media de 10.1 años) , esperaríamos una menor proporción de migrantes. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que los hijos nativos pueden tener tanto podres nativos como no nativos, y que este porcentaje de 20% sea más debido a una migración familiar que individual. Cuando estudiaremos el comportamiento migratorio de este grupo soci-

al, podremos aclarar este aspecto de la migración de los hijos, como otros aspectos de la migración de los mismos jefes y cónyuges.

Hasta aquí, hemos analizado separadamente las variables lugar de nacimiento y condición migratoria, pero para tener una idea más global del comportamiento migratorio de los grupos sociales, y de modo a resumir lo descrito anteriormente, incluimos en nuestro análisis el cuadro III.6, donde tenemos toda la población bajo estudio distribuida según el grupo social, la relación de parentesco, la condición migratoria y el lugar de nacimiento.

Es importante destacar que la gran mayoría de los jefes y cónyuges en todos los grupos sociales son migrantes, siendo que las proporciones de migrantes más elevadas se encuentran entre los jefes y cónyuges de ejidatarios colectivos y de colonos. Entre éstos, observamos que de cada 100 jefes y cónyuges, el 95 o más es migrante. Los jefes y cónyuges de pequeños propietarios a su vez, son los que presentan las menores proporciones de migrantes: de cada 100 jefes pequeños propietarios, el 76 es migrante, y cada 100 cónyuges de pequeños propietarios, el 80 es migrante. En cuanto a los jefes y cónyuges de ejidatarios parcelados y asalariados, un poco más de 80 entre cada 100 se declara migrante.

Estas elevadas proporciones de migrantes entre los jefes y cónyuges se debe, en gran parte, al proceso de

inmigración al Valle del Yaqui. Este proceso de inmigración es de suma importancia en las dinámicas migratorias de los jefes ejidatarios colectivos, asalariados y colonos, y de los cónyuges de colonos. Adquiere importancia relativa en las dinámicas migratorias de los jefes y cónyuges de ejidatarios parcelados, y de los cónyuges de ejidatarios colectivos y asalariados. Y finalmente, en la dinámica migratoria de los jefes y cónyuges de pequeños propietarios la inmigración al Valle del Yaqui ya no tiene la importancia de los demás casos, dado que entre los migrantes existe una elevada proporción de nativos en la región.

En segundo lugar, queremos resaltar que, con excepción de los hijos de ejidatarios colectivos, la gran mayoría de los hijos en los demás grupos sociales no realizaron ningún movimiento migratorio en sus vidas. En parte, esta no migración puede explicarse por sus jóvenes estructuras por edad y en parte, por las condiciones sociales globales de la región que influyen de distintas maneras en los comportamientos migratorios de los hijos en cada grupo social y que determina, de un modo general, esta no movilidad espacial. Por otro lado, en el estudio de la dinámica migratoria de los hijos también es importante distinguir aquellos movimientos que se realizaron junto con el grupo doméstico de aquellos que son movimientos individuales, para una mejor comprensión de los diferentes comportamientos migratorios que observamos, como por ejemplo, la mayoría de migrantes entre los hijos de ejida

tarios colectivos y la elevada proporción de migrantes entre los hijos de colonos. Por último, es importante tener claro que la gran mayoría de los jefes migrantes, en todos los grupos sociales, son nativos en el Valle del Yaqui. De esta manera, la problemática de inmigración a la región no se coloca como un aspecto relevante en el estudio de la dinámica migratoria de los hijos de los grupos domésticos residenciales.

III.2.3. Los grupos sociales y el lugar de residencia en el Valle del Yaqui.

Para concluir este análisis sobre algunas características demográficas de la población bajo estudio, analizaremos, a través de la variable tamaño de la localidad de residencia de los grupos domésticos en el momento de la encuesta^{14/} la distribución espacial de los cinco grupos sociales en el Valle del Yaqui. Además de la importancia de este análisis, para el estudio de la dinámica migratoria de los jefes y cónyuges, la consideración del tamaño de la localidad de residencia de los grupos domésticos es clave para comprender el comportamiento migratorio de los hijos que, en el momento de la encuesta, pertenecían al grupo doméstico, como también, de los hijos que lo habían dejado.

Si tomamos como límite de 10 000 habitantes para distinguir las localidades urbanas de las localidades rurales en el Valle del Yaqui^{15/}, observamos en el cuadro III.7 ,

que, con excepción de los grupos domésticos de pequeños propietarios, la gran mayoría de los grupos domésticos en los demás grupos sociales reside en el área rural.

En primer lugar, tenemos que 100% de los grupos domésticos de ejidatarios colectivos reside en localidades con menos de 10 000 habitantes, y más, el 87% de ellos reside en localidades con menos de 2 500 habitantes. Con respecto a la residencia de los grupos domésticos en este grupo social, sabemos que debido a la falta de zonas urbanas en los ejidos colectivos donde pudieran asentarse los ejidatarios recién dotados, mucho de ellos permanecieron en sus localidades de residencia anteriores a la dotación: colonias agrícolas, pueblos ejidales en el área rural del Valle del Yaqui; otros cambiaron de residencia y se asentaron en las colonias agrícolas, en los pueblos ejidales, e incluso "en los márgenes de los trenes o en los propios campos agrícolas, sin contar con el mínimo de infraestructura urbana (ni luz, ni agua potable, ni escuelas, etc)" ^{16/}.

Por otro lado, los ejidatarios parcelados y colonos, que recibieron sus tierras (usufructo y propiedad) a más tiempo, residen en conglomerados urbanos propios. En el caso de los grupos domésticos de ejidatarios parcelados, ellos, en general, residen en los pueblos ejidales, en el área rural del Valle del Yaqui, de tamaños variados.

En nuestra encuesta, tenemos que el 52% de los

grupos domésticos de ejidatarios parcelados reside en localidades con menos de 2 500 habitantes y el 34% en localidades que poseen entre 2 500 y 10 000 habitantes. O sea, el 86% de los grupos domésticos de ejidatarios parcelados viven en localidades rurales. El hecho de que 14% de los grupos domésticos en este grupo social resida en localidades urbanas , siendo que el 11.5% en Ciudad Obregón, se explica, por un lado, por la posible proximidad del ejido a la ciudad, y por otro, por la diferenciación social entre los ejidatarios parcelados, comentada en el capítulo anterior.

En cuanto a los colonos, sólo el 6.3% de ellos reside en Ciudad Obregón. El 58.3% reside en importantes centros urbanos localizados en el medio de la zona de riego como Villa Juárez, Cócorit y Pueblo Yaqui. El restante 35.4% reside en localidades con menos de 2 500 habitantes, sobre todo, en las colonias agrícolas.

Los asalaríados agrícolas residen, en su mayoría, en localidades rurales, distribuyéndose conforme los ejidatarios, en los pueblos ejidales, en las colonias agrícolas, o incluso en los mismos campos agrícolas. Algunos se establecen en la Ciudad Obregón, teniendo que trasladarse diariamente a su local de trabajo.

Por último, tenemos los grupos domésticos de pequeños propietarios, que se distinguen de los demás grupos sociales porque el 78% de ellos reside en Ciudad Obregón, lo que

está de acuerdo con lo que fue descrito en el capítulo anterior sobre el nivel de vida de este grupo social.

III.3 DINÁMICA MIGRATORIA DE LOS MIEMBROS DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS RESIDENTES EN EL VALLE DEL YAQUI.

Después de caracterizada la población bajo estudio según edad, sexo, lugar de nacimiento, condición migratoria y lugar de residencia en el momento de la encuesta, que nos permitió un primer acercamiento al comportamiento migratorio de los miembros de los grupos domésticos en cada grupo social, pasamos a estudiar la dinámica migratoria de aquellos miembros de los grupos domésticos que, además de ser migrantes de acuerdo con la caracterización anterior, poseen información sobre historia migratoria. Fica claro, por lo tanto, que, de hecho, estaremos analizando el comportamiento migratorio de un subconjunto de los migrantes encuestados.

Vimos, en la introducción de este capítulo, las estrategias y supuestos principales de la investigación sobre cambios demográficos que orientaron la captación de la información, y las explicaciones del por qué no todos los migrantes poseen historias. Antes de iniciar nuestro análisis sobre algunos aspectos de las dinámicas migratorias de los miembros de los grupos domésticos, nos parece necesario tener presente lo que representa el subconjunto de los migrantes, con el cual trabajaremos, en el total de la población migrante bajo estu-

dio. Para ésto, incluimos el cuadro III.8, en el cual vemos que la gran mayoría de los jefes y cónyuges migrantes en todos los grupos sociales posee historias migratorias; mientras que entre los hijos migrantes, esta proporción varía de acuerdo con la estructura por edad en cada grupo social, es decir, cuanto más envejecida la estructura por edad de los hijos migrantes, mayor será la proporción de ellos que posea historias migratorias, dado que se captó esta información para aquellos miembros mayores de 12 años.

En cuanto al análisis de la dinámica migratoria de los miembros de los grupos domésticos, propiamente dicho, como lo mencionamos en la introducción de este capítulo, enfocaremos dos aspectos principales. El primero se refiere a la llegada e instalación de los jefes y cónyuges no nativos en el Valle del Yaquí y su relación con el proceso de desarrollo agrícola de la región. Y el segundo se refiere a la dinámica migratoria de los miembros de los grupos domésticos nativos en la región, a lo largo de sus vidas (hasta el momento de la encuesta), y a la dinámica migratoria de los miembros de los grupos domésticos no nativos en la región, después de su llegada hasta el momento de la encuesta, considerando, también, la vinculación con el proceso de desarrollo agrícola y sus especificidades, en la región.

III.3.1. El movimiento de llegada y la instalación de los inmigrantes en el Valle del Yaqui.

El estudio del movimiento de llegada de los jefes y cónyuges no nativos en el Valle del Yaqui según los grupos sociales en que sus respectivos grupos domésticos se insertan, y su vinculación con el proceso de desarrollo de la agricultura en la región, se hará, en un primer momento, en cada grupo social por separado^{17/}, con énfasis, en el movimiento de inmigración de los jefes de los grupos domésticos. En cuanto a los movimientos de los cónyuges, nos limitaremos a ver en qué medida sus comportamientos migratorios, en lo que se refiere a la inmigración, se asemejan a los comportamientos migratorios de los jefes, en cada grupo social. Así, tendremos una noción global, en cada grupo social, de la relación entre los movimientos, los procesos de conformación de aquellos grupos sociales, donde la inmigración adquiere importancia fundamental en la dinámica migratoria de los jefes, y el proceso de desarrollo agrícola. Esta noción global nos proporcionará bases para el análisis comparativo de los comportamientos migratorios entre los grupos sociales.

Las variables que se analizan a seguir están relacionadas con la procedencia, con el momento de la llegada y con la actividad económica antes y en el momento de llegada.

A través de las variables relativas a la procedencia, profundizaremos un poco más en el conocimiento de las

principales corrientes inmigratorias hacia el Valle del Yaqui. Para complementar este análisis, consideramos la variable fecha de llegada, que introduce un aspecto dinámico en el estudio de las corrientes migratorias hacia la región. Pero, para trabajar con esta variable fue necesario que se considerase una periodización del momento de llegada de los inmigrantes. Esta periodización obedeció a dos criterios. Por un lado, los períodos de llegada deberían caracterizar los momentos claves del proceso de desarrollo de la región; y por otro, debería tenerse en cuenta la comparabilidad con los datos censales. Por consiguiente, distinguimos los siguientes cinco períodos.

- 1) antes de 1940: período anterior al proceso de formación del emporio agrícola en la región. Bajos niveles de crecimiento poblacional.
- 2) 1940 - 1949: inicio del proceso de formación del emporio agrícola. Significativo incremento en los niveles de crecimiento poblacional, que se explica por la inmigración.
- 3) 1950 - 1959: implementación de la Revolución Verde y auge económico. Fuerte inmigración al estado y a la región.

4) 1960 - 1969: inicio de la crisis en la agricultura. Declinio en los niveles de crecimiento poblacional, debido a la reducción del volumen de inmigrantes.

5) 1970 - 1979: auge de la crisis y conflictos políticos que culminan con la expropiación y dotación de tierras. El crecimiento poblacional del estado se reduce todavía más, debido a la reducción en los niveles de la inmigración, y sobre todo, de la fecundidad.

Las variables relativas a la actividad económica antes y en el momento de llegada fueron analizadas solamente para los jefes, dado que la gran mayoría de los cónyuges no nativos declararon no tener actividad económica.

Y por último, también se consideró la variable edad al llegar al Valle del Yaquí, sumamente relevante para entender los movimientos de inmigración de los cónyuges no nativos, e importante para una mejor comprensión de los movimientos de los jefes, sobre todo, en lo que se refiere a la actividad económica antes y en el momento de llegada. Además de eso, la edad al llegar aunada con la fecha de llegada es clave en el análisis de la dinámica migratoria durante el período de residencia en el Valle del Yaquí.

A. Ejidatarios colectivos

A.1. Procedencia y destino en el Valle del Yaqui.

Sonora es el principal lugar de procedencia de los jefes no nativos ejidatarios colectivos, como lo muestra el cuadro III.9. Es importante destacar esta observación dado que estos movimientos no rebasan las fronteras estatales, y por lo tanto, no son captados en los censos de población. Por otro lado, entre aquellos jefes que proceden de fuera del estado (inmigrantes según los censos), la gran mayoría proviene de los estados colindantes, más precisamente, de Sinaloa, en mayor medida, y de Chihuahua.

Con respecto a los movimientos de inmigración de los conyuges no nativos de ejidatarios colectivos, observamos que es menor la importancia de Sonora como lugar de procedencia (50% de los cónyuges declara proceder del mismo estado de Sonora); mientras que entre aquellos cónyuges que proceden de fuera del estado, aunque la mayoría procede de los estados colindantes, como en el caso de los jefes, aquí, aumenta la proporción de aquellos que proceden de otros estados de la República (con excepción de Sonora y estados colindantes), entre los cuales se destacan Jalisco y Durango.

Pero, como conclusión general sobre el lugar de procedencia de jefes y cónyuges no nativos ejidatarios colectivos, podemos afirmar, que ellos proceden, en su mayoría,

del mismo estado de Sonora, y en menor medida, de los estados colindantes.

En cuanto al área de procedencia de los flujos migratorios y el área de destino dentro del Valle del Yaqui, observamos en el cuadro III.10 que tanto para los jefes no nativos como para los cónyuges no nativos, en este grupo social, se destacan dos tipos de corrientes migratorias: la rural - rural y la urbano - rural. La principal corriente migratoria, sin embargo, es la rural - rural, lo que está de acuerdo con lo que se ha señalado en diversas investigaciones sobre el tema, o sea, que los movimientos con destino al área rural, tienen como principal área de origen, otra área rural^{18/}. Por otro lado, es importante resaltar la relevancia de la corriente migratoria urbano - rural en los movimientos migratorios de los jefes y cónyuges de este grupo social, dado que es una corriente muy poco tratada en los estudios de migración. Pero, con procedencia del área rural o urbana, el hecho es que la mayoría de los jefes y cónyuges no nativos se instalan directamente en el área rural del Valle del Yaqui, cuando de su llegada (85.7% de los jefes no nativos y 87% de los cónyuges no nativos). Unos pocos llegan al área urbana del Valle del Yaqui, que puede ser tanto Ciudad Obregón como los pequeños centros urbanos en el área rural de la región.

A.2. Momento de llegada al Valle del Yaqui.

El análisis de la fecha de llegada de los jefes no nativos ejidatarios colectivos nos permitirá contestar algunas preguntas hechas en el apartado anterior, y de un modo más amplio relacionar esta inmigración con el proceso de desarrollo agrícola de la región.

Considerando las características generales de los períodos descritos, vemos en el cuadro III.11 que la gran mayoría de los jefes no nativos ejidatarios colectivos (el 71.5%) llegó al Valle del Yaqui en los momentos del auge agrícola, o sea, en las décadas de 40 y 50, sobre todo, en esta última. Es decir, existe una relación muy estrecha entre la inmigración de estos jefes al Valle del Yaqui y la demanda de fuerza de trabajo a raíz de la expansión de la frontera y desarrollo de una agricultura comercial en la región. Esto nos lleva a concluir que, en primer lugar, los beneficiados por el reparto de tierras en 1975/1976, aunque, en su gran mayoría, sean inmigrantes, ya tenían mucho años de residir en la zona; y, en segundo lugar, que la dotación de tierras en 1975/1976 no se tradujo en un mecanismo de atracción de población desde fuera de la región, sino solamente, como veremos después, en una reubicación de la población del mismo Valle. Por otro lado, como el reparto de 1976 ocurrió simultáneamente en los Valles del Yaqui y del Mayo, algunos beneficiados que residían en el Valle del Mayo recibieron sus tierras en el Yaqui, y vice-versa. Esto explicaría el porcentaje de 17.1% de jefes no nativos ejidatarios colectivos

que llegaron al Valle del Yaqui en la década de 70; pero , ellos no serían considerados inmigrantes atraídos por la dotación, ya que los Valles del Yaqui y Mayo constituyen una sola región económica, a pesar de la división administrativa.

En cuanto al momento de llegada de los cónyuges no nativos, en este grupo social, éste no se asemeja a lo descrito para los jefes. Tenemos que el 58.3% de los cónyuges llegó después de la década de 50, sobre todo en la década de 70. Es decir, la llegada de los cónyuges no nativos se da en un momento posterior a de los jefes no nativos.

La edad al llegar nos proporcionará más elementos para entender la naturaleza de estos movimientos. Y para un estudio en el futuro sería interesante incluir en el análisis otras variables tales como: naturaleza del movimiento (con el jefe, con la familia de origen, para casarse) y la situación de clase de su grupo doméstico de origen.

A.3. Edad al llegar al Valle del Yaqui.

Con base en la información del cuadro III.12 vemos que a raíz de los distintos momentos de llegada entre jefes y cónyuges, donde los jefes llegan, en general, antes de los cónyuges, la edad media de los jefes al llegar al Valle del Yaqui es menor que la edad media de los cónyuges al llegar (18.5 años entre los jefes y 21.9 años entre los cónyuges). Además de eso, vemos que, mientras el 45.7% de los

jefes llega con menos de 15 años, lo que implica en un movimiento con la familia de origen, sólo el 20.8% de los cónyuges llega en ese intervalo de edad. Por otro lado, mientras el 62.5% de los cónyuges no nativos llega con edades entre 15 y 29 años, edades de formación de sus grupos domésticos de procreación, sólo el 34.3% de los jefes no nativos llega en esas edades.

A partir de esta información, podemos suponer que una parte de los movimientos de los cónyuges no nativos se realizó por acompañar a los jefes de los grupos domésticos en sus movimientos de inmigración a la región. De esta manera, como gran parte de los movimientos de los cónyuges se dió en fechas recientes (décadas de 60 y 70, sobre todo en esta última), podemos suponer, además, que la mayoría de los movimientos más recientes de los jefes son acompañados de sus grupos domésticos de procreación (cónyuges e hijos), mientras que aquellos movimientos de las décadas de 40 y 50, son en su mayoría, movimientos desacompañados o acompañados de sus familias de origen. Estos movimientos de inmigración recientes de los jefes y de los cónyuges no nativos, donde inmigra todo el grupo doméstico, explicaría la proporción relativamente elevada de hijos no nativos en el Valle del Yaqué, en este grupo social (ver sección III.2).

A.4. Actividad económica antes y en el momento de llegada.

Como era de esperarse, la gran mayoría de los jefes no nativos ejidatarios colectivos al llegar al Valle del Yaqui se vincularon a la actividad agrícola. Como vemos en el cuadro III.13, de 100 jefes no nativos ejidatarios colectivos, 85 se dedicaron a la agricultura, mientras que los restantes 15 eran inactivos. De esos 85 jefes que se dedicaron a la agricultura cuando llegaron, 55 ya estaban vinculados a la actividad agrícola antes de inmigrar a la región, y 21 eran inactivos. De esto podemos concluir que entre los jefes no nativos ejidatarios colectivos, la agricultura ha sido la principal actividad económica por ellos desempeñada.

En lo que se refiere a la posición en el trabajo de estos jefes no nativos cuando llegaron al Valle del Yaqui, vemos en el cuadro III.14 que la mayoría de ellos se vinculó a la agricultura como asalariados (62 entre 100 jefes). Algunos que llegaron al Valle después de la dotación, como vimos en el análisis de la fecha de llegada, se vincularon a la actividad agrícola directamente como ejidatarios colectivos. Sin embargo, por otro lado, vemos que la mayoría de ellos era asalariado antes de inmigrar al Valle del Yaqui, y una elevada proporción era inactivo. Esto último se explica por la estructura por edad de estos jefes en el momento de llegada al Valle del Yaqui, donde observamos que el 45.7% era menor que 15 años. Pero, de un modo general, podemos concluir que entre aquellos jefes no nativos ejidatarios colectivos, activos en el momento de llegada al Valle del Yaqui,

se pone de relieve la proletarización como la principal forma de inserción en la actividad agrícola.

B. Ejidatarios parcelados

B.1. Procedencia y destino en el Valle del Yaqui.

De la misma manera como el caso anterior, el principal lugar de procedencia, tanto para jefes como para cónyuges no nativos en los grupos domésticos de ejidatarios parcelados, es el mismo estado de Sonora. Aproximadamente el 58% de los jefes no nativos, y la misma proporción de cónyuges no nativos procede de otras localidades de Sonora, es decir, no rebasa fronteras estatales (véase cuadro III.9).

Entre los jefes y cónyuges no nativos que proceden desde fuera del estado de Sonora, la mayoría viene de los estados colindantes (sobre todo Sinaloa y Chihuahua), siendo que esta proporción es mayor entre los cónyuges que entre los jefes. Entre éstos últimos, el 13.7% proviene de otras entidades de la República, principalmente, de Durango y Jalisco.

En cuanto a las corrientes migratorias de los movimientos de llegada de jefes y cónyuges no nativos en el grupo social de los ejidatarios parcelados, se observa en el cuadro III.10, que para los primeros, como en el caso de los ejidatarios colectivos, se destacan dos tipos de corrientes

migratorias: rural - rural y urbano - rural. La primera representa el 67.4% de los movimientos de llegada de los jefes no nativos, y la segunda el 16.8%. Mientras que para los cónyuges no nativos, se destacan tres tipos de corrientes migratorias: rural - rural, rural - urbano y urbano - rural. Estas diferencias en las corrientes migratorias de los jefes y de los cónyuges no nativos, pueden explicarse, en primer lugar, por los lugares de destino en el Valle del Yaqui diferentes cuando de la llegada; en segundo lugar, por los momentos de llegada distintos, y aunque los lugares de destino fueran semejantes, localidades clasificadas como rurales en el momento de llegada del jefe, sería clasificada como urbana en el momento de llegada del cónyuge; o, en tercer lugar ambas cosas a la vez. Respecto al segundo punto lo trataremos a seguir a través del análisis de la fecha de llegada al Valle del Yaqui.

B.2. Momento de llegada al Valle del Yaqui.

Los momentos de llegada de los jefes y cónyuges no nativos de los grupos domésticos de ejidatarios parcelados son bastante distintos, como lo muestra el cuadro III. 11.

En primer lugar, tenemos una instalación bastante antigua de los jefes no nativos ejidatarios parcelados, donde el 73.4% de ellos llegó antes de 1940, y el 17% llegó

en dicha década. Esta instalación bastante antigua de estos jefes no nativos está estrechamente vinculada con el proceso de conformación de este grupo social. Como vimos en el capítulo anterior, los ejidatarios parcelados del Valle del Yaqui son aquellos que fueron beneficiados con el reparto de tierras de 1937 (los directamente beneficiados o sus herederos). De esta manera, no es de extrañarse que la llegada al Valle del Yaqui de los jefes ejidatarios parcelados se dé principalmente antes de 1940.

En cuanto al momento de llegada de los cónyuges no nativos de ejidatarios parcelados, éste no mantiene una relación con el proceso de conformación social. Más bien, se observa que la mayoría de los cónyuges no nativos llegó después de 1940, sobre todo, en los momentos de expansión económica de la región, es decir, en las décadas de 40 y 50. De la misma manera que entre los cónyuges de ejidatarios colectivos, aquí, sería interesante, para una mejor comprensión de estos movimientos de llegada al Valle del Yaqui, analizar la situación de clase de los grupos domésticos de origen de los cónyuges no nativos de ejidatarios parcelados. Así se podría explicar los momentos de llegada, como también, el destino urbano dentro del Valle del Yaqui.

B.3. Edad al llegar al Valle del Yaqui.

En el caso de los grupos domésticos de ejidata

rios parcelados, vemos en el cuadro III.12 que tanto jefes como cónyuges no nativos llegaron al Valle del Yaqui a una temprana edad. La edad media al llegar para los jefes es de 15.5 años, y para los cónyuges de 14.9 años. Esto nos lleva a concluir que la inmigración al Valle, en ambos casos, se dió principalmente con las familias de origen, lo que, en el caso de los cónyuges, hace más difícil relacionar su comportamiento migratorio con la dinámica de formación y reproducción social de los ejidatarios parcelados, ya que no incluimos, en el presente estudio, la información sobre sus antecedentes.

Por otro lado, algunos de los jefes no nativos ejidatarios parcelados que llegan a una muy temprana edad al Valle del Yaqui, muy probablemente, constituyen parte de la segunda generación de ejidatarios parcelados. Es importante tener esto último presente para el análisis posterior, aunque, en este trabajo, no profundizaremos en este aspecto del problema.

B.4. Actividad económica antes y en el momento de la llegada.

La estructura por edad de los jefes en el momento de la llegada influyó, en mucho, en su actividad económica. Tenemos en el cuadro III.13 que de 100 jefes no nativos ejidatarios parcelados, 36 eran inactivos en el momento

de llegada, y 53 eran inactivos antes del movimiento. Sin embargo, para los activos, la principal actividad económica al llegar a la región fue la agricultura (48 jefes ejidatarios parcelados se dedicaron a la agricultura cuando llegaron a la región de los 64 activos). La mayoría de esos, también, se dedicaban a la agricultura en sus lugares de procedencia; es decir, para la mayoría de los jefes no nativos ejidatarios parcelados su vinculación con la agricultura en el Valle del Yaqui en el momento de llegada no implicó en un cambio en la rama de actividad económica. Por otro lado, los jefes no nativos ejidatarios parcelados se dedicaron, en menor medida, a los servicios, tal vez por su experiencia en esa rama antes del movimiento de inmigración (de los 12 que se dedicaron a los servicios al llegar al Valle, 8 se encontraban en esta actividad económica antes de moverse). Finalmente, muy poco se insertaron en la industria de la construcción.

En cuanto a la posición en el trabajo, vemos en el cuadro III.14, que entre los jefes activos al llegar al Valle del Yaqui, la gran mayoría era asalariado. Muy pocos llegaron al Valle como ejidatarios, y de estos, la mayor parte llegó antes de la desintegración de los ejidos, dotados inicialmente en forma colectiva. Y los que declararon haber llegado al Valle como trabajadores por cuenta propia o como empresario/propietario, muy probablemente se dedicaban a la rama de los servicios. Por otro lado, vemos que, también, entre los jefes no nativos activos antes del movimiento, la

mayoría era asalariado en su lugar de procedencia.

De esta manera, tenemos que para la mayoría de los jefes no nativos ejidatarios parcelados activos antes y en el momento de llegada al Valle del Yaqui, el movimiento de inmigración a la región no representó un cambio en la rama de actividad económica (agricultura, sobre todo), ni tampoco, un cambio en la posición en el trabajo (asalariados, principalmente).

C. Pequeños propietarios

C.1. Procedencia y destino en el Valle del Yaqui.

El estado de Sonora nuevamente, se coloca como el principal lugar de procedencia de los jefes no nativos y en menor medida, de los cónyuges no nativos, en este grupo social. El 80.0% de los jefes no nativos proceden del mismo estado, mientras que para los cónyuges no nativos, esta proporción se reduce a 53.8%. En cuanto a aquellos que proceden desde fuera de estado, es decir, rebasan las fronteras estatales, entre los jefes no nativos todos ellos declararon otro lugar de procedencia aparte de los estados colindantes. Entre estos otros lugares de procedencia, además de las otras entidades federativas del país, es importante destacar que algunos proceden de los Estados Unidos, lo que debe estar vinculado a los patrones de comportamiento de este grupo social.

Por otro lado, entre los cónyuges no nativos, igual porcentaje de ellos (23.1%) procede de los estados colindantes y de otros estados de la República.

Pero, en este caso, lo que es más relevante destacar son los tipos de corrientes migratorias más frecuentes en los movimientos de llegada de los jefes y cónyuges no nativos. En el caso de los jefes no nativos, se observa, en el cuadro III.10, que la principal corriente migratoria es la rural - urbana, (400% de los migrantes), y, en una posición secundaria, se encuentra las corrientes migratorias rural - rural y urbano - urbano. En general, vemos que entre los jefes no nativos pequeños propietarios, el 65% declara proceder de una área rural (fuera del Valle del Yaqui) y el mismo porcentaje declara destinarse a un área urbana (dentro del Valle del Yaqui). Seguramente el destino urbano en el Valle del Yaqui es Ciudad Obregón, de acuerdo con las características generales de este grupo social descritas en el capítulo anterior.

Por otro lado, entre los cónyuges no nativos, la gran mayoría de los movimientos de llegada es rural - urbano. En este caso, es mayor la proporción de inmigrantes que se destinan al área urbana del Valle del Yaqui, que en el caso de los jefes (84.6% de los cónyuges no nativos llegan al área urbana de la zona contra el 65% de los jefes no nativos). De la misma manera que en los casos anteriores, es necesario saber la situación de clase de los grupos domésticos

de origen de los cónyuges no nativos, y más, su vinculación directa o no con la actividad agrícola de la región, que podría aclarar el patrón de asentamiento observado.

C.2. Momento de llegada al Valle del Yaqui.

En cuanto al momento de llegada de los jefes no nativos pequeños propietarios, vemos en el cuadro III.11, que gran parte de ellos, el 58%, llegó en los momentos de expansión de la superficie cultivable. Como vimos en el capítulo anterior, en las décadas de 40 y 50, como resultado de la gran inversión pública en obras de riego, la superficie cultivable aumentó considerablemente, y, de acuerdo con la política agraria oficial en esta época, que incentivaba el establecimiento de propiedades privadas en el agro mexicano estas nuevas tierras fértiles pasaron íntegramente al sector privado. Una parte de estas tierras pasó a la élite terrateniente anterior a la reforma, y a inmigrantes oriundos de otras zonas agrícolas, que atraídos por la modernización de la agricultura decidieron asentarse en el Valle del Yaqui. Otra parte de la tierra sirvió para la especulación por parte de los funcionarios del gobierno y otros hombres de negocio.

Así, la expansión de la superficie cultivable en el Valle del Yaqui se coloca como un factor determinante de la expansión del grupo social de pequeños propietarios.

Los cónyuges no nativos, a su vez, llegaron

principalmente en la década de 50, período de fuerte inmigración al estado de Sonora, y de elevado crecimiento de Ciudad Obregón, principal lugar de destino de estos cónyuges, cuando de su llegada al Valle del Yaqui.

C.3. Edad al llegar al Valle del Yaqui.

La edad al llegar al Valle del Yaqui de los jefes no nativos, y principalmente de los cónyuges no nativos en los grupos domésticos de pequeños propietarios nos será de gran ayuda para complementar el análisis anterior.

En el caso de los cónyuges no nativos, el 54% de ellos llegó con menos de 15 años, y con una edad media de 14.4 años. Esto nos lleva a concluir que gran parte de estos cónyuges de pequeños propietarios llegó al Valle del Yaqui acompañado de sus grupos domésticos de origen, lo que hace imprescindible para profundizar en el conocimiento de los movimientos de llegada de estos cónyuges, saber la vinculación de estos grupos domésticos de origen con la actividad productiva de la región.

Por otro lado, en el caso de los jefes no nativos pequeños propietarios, ellos llegaron con un promedio de edad de 19 años, siendo que el 40% llegó con menos de 20 años. Lo que nos lleva a suponer que, en muchos casos, estamos tratando de una segunda generación de pequeños propietarios.

C.4 Actividad económica antes y en el momento de llegada.

De acuerdo con el cuadro III.13 , la principal actividad económica de los jefes no nativos pequeños propietarios al llegar al Valle del Yaqui fue la agricultura (60 de 100 jefes no nativos declararon dedicarse a la actividad agrícola al llegar a la región). Y de esos que se dedicaron a la agricultura cuando llegaron, gran parte se dedicaba a la agricultura en su lugar de procedencia.

Por otra parte, la segunda actividad en importancia para estos jefes inmigrantes es la rama de los servicios (24 de 100 jefes no nativos pequeños propietarios se insertaron en la actividad de los servicios cuando llegaron a la región). Este porcentaje (elevado si lo comparamos con las actividades de los jefes no nativos en los demás grupos sociales) debe estar relacionado con el momento de llegada, caracterizado por la expansión de la frontera agrícola y modernización del campo con el consecuente crecimiento del sector terciario (de servicios) vinculado a la agricultura, por un lado; y con el área de destino del Valle del Yaqui, principalmente, el área urbana (Ciudad Obregón), por otro.

Pero, en cuanto a la posición en el trabajo en el momento de llegada, es curioso observar que la mayoría de los jefes activos en este momento declararon ser asalariados. Aunque, aquí, no tengamos información más detallada sobre es

esta forma de inserción de los jefes no nativos en este grupo social en el momento de llegada, es plausible suponer que la proletarización de estos jefes se diferencia de las formas de proletarización de los ejidatarios colectivos y ejidatarios parcelados. Por otro lado, vemos que una parte significativa de estos jefes (17 entre 56 jefes activos) instaláronse como propietarios en el Valle del Yaqui; y algunos como trabajadores por cuenta propia, ciertamente, vinculados con la rama de servicios. Finalmente, observamos que todos que eran activos antes de moverse, eran asalariados. De esta manera, vemos que con el movimiento de llegada al Valle del Yaqui, la mayoría de los jefes pequeños propietarios activos antes y en el momento de llegada no experimentaron, en aquel momento, un cambio ni en su actividad económica (agricultura, sobre todo), ni tampoco en su posición en el trabajo (asalariados).

D. Colonos

D.1. Procedencia y destino en el Valle del Yaqui.

Como en los casos anteriores, observamos, aquí, que para jefes y cónyuges no nativos, en los grupos domésticos de colonos, el principal lugar de procedencia es el estado de Sonora. El 71.8% de los jefes no nativos y el 85.7% de los cónyuges no nativos proceden de otras localidades del

mismo estado de Sonora.

Entre aquellos jefes no nativos que proceden de fuera del estado, la mayoría viene de otras entidades del país aparte de los estados colindantes, sobre todo de Jalisco. Y entre aquellos cónyuges no nativos que proceden de fuera del estado, igual proporción viene de los estados colindantes y de los demás estados de la República.

En lo que se refiere a las corrientes migratorias, vemos en el cuadro III.10, que se destacan dos tipos, tanto en el caso de los jefes como en el de los cónyuges: rural - rural y urbano - rural. Aquí, como en los casos de ejidatarios colectivos y ejidatarios parcelados, la principal corriente es la rural - rural; sin embargo, en este caso, es relativamente mayor la importancia de los movimientos urbano - rurales. El 30.8% de los jefes no nativos y el 25% de los cónyuges no nativos en este grupo social proceden de un área urbana (muy probablemente dentro del mismo estado), y se destinan al área rural del Valle del Yaqui. Por otra parte, el 18% de los jefes no nativos y el 14.3% de los cónyuges no nativos se instalaron en el momento de llegada en el área urbana del Valle, que puede ser tanto Ciudad Obregón como otras localidades urbanas (con más de 2 500 habitantes) en el área rural de la región.

Estamos viendo, por lo tanto, que los comportamientos migratorios de los jefes y cónyuges no nativos, en

este grupo social, en lo que se refiere a la procedencia y destino de los movimientos de llegada al Valle del Yaqui, son muy semejantes, es decir, tienen como principal lugar de procedencia el estado de Sonora, como principal corriente migratoria la rural - rural, y con relativa importancia la corriente urbano - rural. Es importante tener presente esta observación para el análisis de las demás variables que caracterizan estos movimientos de llegada al Valle del Yaqui.

D.2. Momento de llegada al Valle del Yaqui.

Por una parte, tenemos que los jefes no nativos colonos llegaron, en su mayoría (56.4%), en la década de 40, período caracterizado por las obras de infraestructura para el desarrollo agrícola. Esto se explica por el hecho de que "las colonias del Valle del Yaqui (...) creadas durante el período alemanista, en general fueron otorgadas a los trabajadores que participaron en la presa del Oviachi, Alvaro Obregón, así como a algunos emigrantes de la zona serrana que llegaron al Valle"^{19/}. Es decir, como lo podremos comprobar más adelante, una parte de los colonos del Valle del Yaqui llegaron a la región atraídos por la demanda de fuerza de trabajo requerida en las construcciones de los riegos y presas, básicas para la transformación de la zona en el gran emporio agrícola de la actualidad.

Por otra parte tenemos que la gran mayoría de los cónyuges no nativos, el 82.1%, llegó al Valle en las décadas de 40 y 50, sobre todo, en la primera. Es decir, existe un pequeño defasaje entre los momentos de llegada de los jefes no nativos y de los cónyuges no nativos, en este grupo social, o sea, los jefes legaron al Valle un poco antes que los cónyuges. Esta observación aunada con el análisis anterior, donde vimos que la procedencia y el destino de los movimientos de llegada de jefes y cónyuges no nativos son muy semejantes, nos lleva a suponer que muchos de estos cónyuges (no sabemos qué proporción) se movieron para acompañar sus esposos, principalmente, después de la instalación del jefe en la región. Es decir, en un primer momento, migra el jefe, y cuando este se establece migra el resto del grupo doméstico. De esta manera, estamos suponiendo, al mismo tiempo, que muchos de estos grupos domésticos de colonos se formaron antes de la inmigración al Valle del Yaqui, lo que, a su vez, explicaría que la gran mayoría de jefes y cónyuges, en este grupo social, no haya nacido en la región (véase la sección III.2), y las similitudes en sus comportamientos migratorios en lo que se refiere a la inmigración al Valle del Yaqui.

D.3. Edad al llegar al Valle del Yaqui.

La información sobre la edad al llegar al Valle del Yaqui de jefes y cónyuges no nativos, en este grupo

social, presente en el cuadro III.12, viene a reforzar el su puesto que planteamos anteriormente. Aquí, tenemos que el 66.7% de los jefes no nativos y el 57.2% de los cónyuges no nativos llegaron al Valle con 20 años o más de edad; y las edades medias de llegada son para jefes y cónyuges, respectivamente, de 25.5 años y de 21.5 años. De esta manera, es bastante plausible suponer que muchos de los grupos domésticos de colonos se formaron antes de la inmigración al Valle del Yaqui.

D.4. Actividad económica antes y en el momento de llegada.

La principal actividad económica de los jefes no nativos colonos en el momento de llegada al Valle del Yaqui fue la agricultura (55 de 100 jefes no nativos se vincularon a la actividad agrícola cuando llegaron al Valle). Pero, es interesante destacar que la mayoría de esos jefes que se vincularon a la agricultura, estaban insertos en la actividad industrial en sus lugares de procedencia - otras localidades de Sonora, fundamentalmente. Esa actividad industrial puede referirse, por un lado, a la actividad minera de la zona serrana del estado que en estos momentos (década de 30 y 40) se encontraba en decadencia; por otro lado, puede referirse a la industria de la construcción, como lo comentamos anteriormente. En este caso, suponemos que como la presa del

Oviachi no se encuentra precisamente, dentro del Valle del Yaqui, algunos jefes no nativos colonos migraron, en un primer momento, para trabajar en la construcción de la presa, a los pueblos vecinos al Valle del Yaqui. En un segundo momento, terminada la construcción migraron a las localidades del área rural del Valle del Yaqui, insertándose en la actividad agrícola.

Por otra parte, 19 de los 55 jefes no nativos colonos, que se vincularon a la agricultura en el momento de llegada al Valle, ya se encontraban insertos en esta actividad en sus lugares de procedencia. Probablemente, ellos son "los jornaleros agrícolas o agricultores de infra subsistencia procedentes del centro de la República" que adquirieron tierras en forma de colonias en la región, a los que se refiere Cynthia Hewitt en su estudio^{20/}.

Pero además de la actividad agrícola, en el momento de llegada, estos jefes se dedicaron, en menor medida, a la industria, ciertamente, la construcción, y a los servicios. La primera debe estar vinculada con la construcción de la presa, dado que la proximidad al Valle del Yaqui permitía la instalación de algunos trabajadores en él. La mayoría de esos jefes no nativos colonos que al llegar al Valle se dedicaron a la industria, tenía esta misma actividad económica en su lugar de procedencia; es decir, para ellos, el movimiento de instalación en la región no se tradujo en un cambio de actividad económica. Por otro lado, los que se dedica

ron a los servicios, cuando de su instalación en la región, procedían igualmente de la actividad industrial como de los servicios.

De esta manera, vemos que, aunque la mayoría de los jefes no nativos colonos cuando se instalaron en el Valle del Yaqui se insertaron en la actividad agrícola, la mayoría de estos mismos jefes, activos antes de realizar el movimiento de inmigración a la región, se hallaban insertos en la actividad industrial (ciertamente, la industria de la construcción). Por lo tanto, es importante destacar que para algunos de estos jefes el movimiento de instalación en el Valle del Yaqui significó un cambio en la actividad económica, sobre todo, de la industria a la agricultura (23 de los 61 jefes activos antes de migrar al Valle cambiaron de la actividad industrial a la agricultura).

En cuanto a la posición en el trabajo en el momento de llegada, solamente 28 de 81 jefes no nativos activos se instalaron como colonos. La mayoría de los jefes activos permanecieron o se hicieron asalariados cuando se instalaron en el Valle del Yaqui; es decir, se asentaron en la región antes de que se diera la compra de tierra en forma de colonias.

E. Asalariados

E.1. Procedencia y destino en el Valle del Yaqui.

A diferencia de los demás grupos sociales, tanto los jefes como los cónyuges no nativos, en los grupos domésticos de asalariados, proceden, en su mayoría, de fuera del estado de Sonora, aunque las proporciones de ellos que proceden de Sonora sean elevadas (41% de jefes no nativos, e igual porcentaje de cónyuges no nativos proceden de Sonora). De esos que proceden de fuera del estado, la mayoría viene de los estados colindantes; y, entre aquellos que declaran otro lugar de procedencia, gran parte, tanto de jefes como de cónyuges, procede de Durango, Jalisco y Michoacán.

Por otro lado, al igual que en los demás grupos sociales, con excepción de los pequeños propietarios, en los movimientos de llegada de los jefes y cónyuges no nativos, en este grupo social, se destacan dos tipos de corrientes migratorias: la rural - rural y la urbano - rural. La primera (rural - rural) representa el 58% de los movimientos de llegada de los jefes y el mismo porcentaje de los movimientos de llegada de los cónyuges; y de esta manera, se coloca como la principal corriente migratoria en los movimientos de inmigración al Valle del Yaqui, en este grupo social. Por otro parte, la corriente migratoria urbano - rural representa el 20.5% de los movimientos de llegada de los jefes y el 25.3% de los movimientos de llegada de los cónyuges.

E.2. Momento de llegada al Valle del Yaqui.

Respecto al momento de llegada al Valle del Yaqui, el 62.1% de los jefes no nativos llegaron a la región en las décadas de 50 y 60, sobre todo en la primera, que se caracteriza por la fuerte inmigración al estado y a la región. Como en el caso de los jefes ejidatarios colectivos, estos jefes asalariados inmigraron al Valle del Yaqui atraídos por la expansión de la actividad agrícola que demandaba fuerza de trabajo; pero, por otro lado, vemos que el momento de llegada de estos jefes asalariados es, en promedio, un poco después de la instalación en el Valle del Yaqui de los jefes ejidatarios colectivos que llegaron antes de 1970. Esta diferencia en los momentos de llegada, muy probablemente, es uno de los principales factores que llevaron a que unos fueran beneficiados con el reparto en 1975/1976, y los otros no.

Por otra parte, vemos que los cónyuges no nativos también llegaron al Valle, principalmente, en las décadas de 50 y 60, pero, sobre todo, en esta última. De este modo, como en el caso de los colonos, vemos que existe un pequeño defasaje en los momentos de llegada de los jefes y de los cónyuges no nativos, en este grupo social, donde los cónyuges llegaron en un momento posterior a los jefes. De la misma manera, podemos suponer, considerando las similitudes de los lugares de procedencia y de destino, que muchos de los movimientos de los cónyuges se dieron por acompañar los movimientos de los jefes de los grupos domésticos. Es posible que haya una instalación primera del jefe, y en un segundo momen

to, la inmigración de su grupo doméstico (cónyuge e hijos) . Es decir, la formación del grupo doméstico se daría en un momento anterior a la inmigración al Valle del Yaqui. Esto último aunado con la relativamente, reciente inmigración al Valle, sobre todo de los cónyuges (década de 60), explicaría, además, la proporción de hijos no nativos en los grupos domésticos insertos en este grupo social (ver sección III.2).

E.3. Edad al llegar al Valle del Yaqui.

Aunque una gran parte de los jefes y cónyuges no nativos haya llegado al Valle del Yaqui con menos de 15 años (41% en ambos casos), existe, por otro lado, una gran proporción de jefes y cónyuges con edades un poco más avanzadas que sostiene el supuesto que planteamos anteriormente. El 43.5% de los jefes y el 37.3% de los cónyuges llegaron con más de 20 años al Valle del Yaqui, edades en las que es muy probable que ya se hayan constituido los grupos domésticos de procreación.

Pero, de todos modos, es interesante observar que, aunque el 41% de los jefes y el mismo porcentaje de los cónyuges no nativos, en este grupo social, hayan llegado con menos de 15 años, lo que significa movimientos con la familia de origen, sus respectivos comportamientos migratorios, en lo que se refiere a la inmigración al Valle del Yaqui, son muy semejantes. Es decir, parece ser que las familias de ori

gen tanto de jefes como de cónyuges presentan comportamientos migratorios semejantes, lo que puede estar relacionado con la pertenencia a un mismo grupo social; en este caso, tanto las familias de origen de los jefes como de cónyuges se insertarían en el grupo social de los asalariados en el Valle del Yaqui.

Aquí dejamos planteada esta hipótesis para un futuro estudio sobre el comportamiento migratorio, principalmente, sobre la inmigración de los jefes y cónyuges en este grupo social, en el cual se agregue más información sobre sus antecedentes.

E.4. Actividad económica antes y en el momento de llegada.

La principal actividad económica de los jefes asalariados al llegar al Valle del Yaqui fue, como era de esperarse, la agricultura (61 de 100 jefes nativos asalariados se vincularon a la actividad agrícola cuando se instalaron en la región). De esos que se insertaron en la agricultura, la gran mayoría se dedicaba a la agricultura en sus lugares de procedencia; es decir, para la mayoría de los jefes no nativos asalariados, el movimiento de instalación en el Valle del Yaqui no significó un cambio en la actividad económica. Por otro lado, tenemos que entre los pocos jefes que se insertaron en la actividad industrial (muy probablemente, la cons-

trucción) y en la rama de los servicios cuando llegaron al Valle del Yaqui, la mayoría de ellos, que eran activos antes de moverse, se dedicaban a la agricultura en sus lugares de procedencia. Es decir, la agricultura ha sido la principal actividad económica antes y después del movimiento de llegada al Valle del Yaqui para estos jefes asalariados.

En cuanto a la posición en el trabajo, la gran mayoría de los jefes no nativos, en este grupo social, al inmigrar al Valle del Yaqui permaneció como asalariado, o se vinculó, por primera vez, en la actividad productiva como asalariado. Es decir, tampoco el movimiento de instalación en el Valle del Yaqui produjo un cambio en la posición en el trabajo.

F. Síntesis y conclusiones.

Del análisis anterior, donde tratamos más detalladamente el movimiento de llegada al Valle del Yaqui de los jefes y cónyuges no nativos en cada grupo social, comentaremos aquí, a modo de síntesis y conclusión, los puntos más relevantes.

En primer lugar, vimos que, en mayor o menor medida, el estado de Sonora ha sido el principal lugar de procedencia de los inmigrantes al Valle del Yaqui. Como ya lo hemos mencionado, es importante destacar este hecho dado

que se refiere a movimientos que no cruzan los límites políticos del estado, y por lo tanto, no son capitados en los censos de población. De este modo, en la mayoría de los estudios sobre migración en el país no se trata los movimientos intra-estatales, que, como en el caso de Sonora, debido a las desigualdades sociales dentro del mismo estado, son muy relevantes para entender las dinámicas demográficas del estado, de manera global, y de cada región económica, en particular.

Por otro lado, vimos que los estados colindantes, sobre todo, Sinaloa y Chihuahua, son los principales lugares de procedencia de fuera del estado de Sonora para la mayoría de los inmigrantes al Valle del Yaqui, lo que está de acuerdo con el análisis del capítulo anterior.

En segundo lugar, destacamos, exceptuando el caso de los pequeños propietarios, la relevancia de dos tipos de corrientes migratorias en los movimientos de llegada de los jefes y cónyuges no nativos: la rural - rural y la urbano - rural. En muchos estudios sobre migración en América Latina se ha señalado la importancia de los movimientos intra-rurales en el conjunto de los movimientos de población, sin embargo, dado que la principal fuente de información para estos estudios - los censos de población - no capta información a este nivel, estos movimientos, de suma importancia, para comprender la totalidad de la dinámica migratoria de un país, como México, son muy poco considerados. Por otro lado,

la corriente urbano - rural, segunda en importancia en los movimientos de llegada al Valle del Yaqui de jefes y cónyuges no nativos, tal vez sea la corriente menos tratada en los estudios de migración. Generalmente, se considera que los movimientos urbano - rurales son de retorno, y se cree que los individuos que realizan estos movimientos han tenido experiencias en el área rural^{21/}. En nuestro estudio, en particular, es de fácil comprensión el destino rural de estos movimientos, sin embargo, la procedencia urbana, principalmente en aquellos grupos sociales donde los jefes se dedicaban sobre todo a la actividad agrícola en sus lugares de procedencia, es de más difícil explicación. No obstante, un hecho que tenemos que tomar en cuenta es que nuestra clasificación urbana se refiere a localidades de 2 500 habitantes, y de esta manera, muchas localidades rurales, por excelencia, son clasificadas como urbanas si tienen un poco más de 2 500 habitantes. Tal vez si pasáramos a clasificar como localidades urbanas a aquellas localidades con 10 000 habitantes o más muchos de los movimientos aquí considerados como urbano - rurales, entrarían en la categoría rural - rural.

En tercer lugar, el punto más importante que nos interesa destacar en el análisis de los movimientos de llegada de los jefes en cada grupo social se refiere a la región entre los momentos de llegada de estos jefes y sus distintas formas de inserción en la estructura productiva en el momento de la encuesta. Como vimos, existe una vinculación

muy estrecha entre los momentos claves del desarrollo agrícola y los momentos de llegada de los jefes inmigrantes en cada grupo social. Esto nos lleva a suponer que la llegada al Valle del Yaqui en determinados momentos del desarrollo agrícola en la región, aunada con las condiciones socioeconómicas anteriores a la inmigración, ha condicionado, en gran medida, las formas de inserción en la estructura productiva de la región de los jefes inmigrantes, en el momento de la encuesta. Por ejemplo, en el caso de los jefes inmigrantes ejidatarios parcelados, es claro que su temprana instalación en el Valle del Yaqui está estrechamente vinculada con la dotación de tierras en 1937; sin embargo, no tenemos que pensar nada más que la instalación de estos jefes inmigrantes se dió a raíz de la dotación, sino más bien, que la instalación en la región en un momento anterior a la dotación, permitió que estos individuos fueran los beneficiados con el reparto de tierras. De manera más esquemática, podemos afirmar que estos jefes inmigrantes son ejidatarios parcelados en el momento de la encuesta porque fueron beneficiados (directos o herederos) con la reforma agraria de 1937; y fueron ellos los beneficiados porque se encontraban instalados en la región, y así, pudieron demandar tierras en aquella época.

Por otro lado, tenemos que los jefes inmigrantes pequeños propietarios y colonos llegaron al Valle del Yaqui, más o menos, en las mismas épocas: cuando del inicio de la expansión de la superficie cultivable, y cuando se pri

vilegiaba la instalación de pequeñas propiedades privadas en el agro mexicano. De esta manera, de acuerdo con sus condiciones socioeconómicas en los lugares de procedencia y en el momento de llegada al Valle del Yaqui, unos compraron tierras y establecieron como pequeños propietarios, y los otros recibieron las tierras en forma de colonias. Sin embargo, como vimos en el capítulo, tanto los pequeños propietarios como los colonos, forman parte del sector privado en la producción agrícola de la región. Por otra parte, es importante tener presente que mientras que la inmigración al Valle del Yaqui de los jefes colonos ha sido determinante en el proceso de formación de este grupo social; la inmigración de los jefes pequeños propietarios a la región en este período significó la expansión de este grupo social.

Por último, vimos que los jefes inmigrantes ejidatarios colectivos y asalariados llegaron al Valle del Yaqui, más recientemente, sobre todo, durante el auge económico de la región que demandaba fuerza de trabajo en la actividad agrícola. La llegada en este período, cuando se cerraba la frontera agrícola (no se aumentaba la superficie cultivada), y cuando más se necesitaba de fuerza de trabajo en la agricultura, determinó que la forma de inserción de estos individuos en la estructura productiva en la región fuera, durante mucho tiempo en el caso de los ejidatarios colectivos, como asalariados agrícolas, aunque demandasen tierras. Por otra parte, la inmigración al Valle del Yaqui también ,

ha sido determinante en la formación del grupo social de los asalariados en la región.

De estos asalariados, instalados en la región desde la década de 50, principalmente, algunos fueron beneficiados con el reparto de tierras de 1975/1976, y constituyen actualmente, el grupo social de los ejidatarios colectivos.

En cuarto lugar, vimos que, en muchos casos, el comportamiento migratorio, en lo que se refiere a la inmigración al Valle del Yaquí, de los cónyuges no se asemeja al comportamiento migratorio de los jefes en el mismo grupo social. Los comportamientos migratorios más distintos entre jefes y cónyuges son en los grupos sociales de ejidatarios parcelados y pequeños propietarios; y los más semejantes, en los grupos sociales de colonos, principalmente, y asalariados. Considerando las diferencias y similitudes entre estos comportamientos migratorios, planteamos durante el análisis la necesidad de tomar en cuenta el momento de formación de los grupos domésticos (antes o después de la inmigración) para una mejor comprensión de los movimientos de llegada de los cónyuges en cada grupo social, así, podríamos relacionar el movimiento del cónyuge con el movimiento del jefe. Además de eso, expusimos que la introducción de algunas variables que nos permitiera ubicar a los grupos domésticos de origen de jefes y cónyuges en la estructura social de los lugares de procedencia y del Valle del Yaquí en el momento de llegada, sería de gran ayuda para profundizar en el conocimiento de

los comportamientos migratorios de estos jefes (sobre todo , de aquellos que llegaron con menos de 15 años) y, principalmente, de los cónyuges. Aquí, queremos dejar claro, que aunque este tipo de análisis rebasa los límites del presente trabajo, es importante tenerlo en cuenta para futuros estudios sobre este tema.

En quinto y último lugar, queremos resaltar la relevancia de la actividad agrícola como la principal actividad económica a la que se dedicaron los jefes inmigrantes cuando de su llegada al Valle del Yaqui, en todos grupos sociales. Por otro lado, vimos también, que la principal actividad económica antes de la inmigración a la región había sido la agricultura, para la mayoría de los jefes inmigrantes en todos los grupos sociales, con excepción de los colonos . De este modo, la inmigración al Valle del Yaqui no significó un cambio de actividad económica para la mayoría de estos jefes inmigrantes, con excepción de los colonos que procedían de la actividad industrial. Y en cuanto a la posición en el trabajo, tampoco se observa, para la mayoría de los jefes inmigrantes, en todos los grupos sociales, un cambio con el movimiento de instalación en el Valle del Yaqui, más precisamente, la mayoría de estos jefes se inserta en la actividad económica como asalariado antes y en el momento de llegada a la región. Esto significa que en todos los grupos sociales, con excepción de los asalariados, los jefes inmigrantes cambiaron a su posición social del momento de la encues-

ta, después de su instalación en el Valle del Yaqui.

Finalmente, con respecto a la actividad económica, no hay que olvidar la influencia de la estructura por edad de estos jefes inmigrantes al llegar al Valle del Yaqui en la determinación de un elevado porcentaje de inactivos, en todos los grupos sociales.

III.3.2. Dinámica migratoria durante la residencia en el Valle del Yaqui.

El estudio de la dinámica migratoria de los residentes en el Valle del Yaqui comprende, el análisis de las dinámicas migratorias de los miembros migrantes nativos en el Valle del Yaqui; como también, de los miembros no nativos que migraron después de haber llegado al Valle. Es decir, aquí se trata de ver cuál ha sido la dinámica migratoria de los miembros de los grupos domésticos encuestados, a partir de un mismo espacio geográfico (el Valle del Yaqui), según los grupos sociales en que se insertan sus grupos domésticos, según la posición en el grupo doméstico (relación de parentesco con el jefe) y según sean ellos nativos o no nativos en el Valle del Yaqui.

De esta manera, en el caso de los miembros de los grupos domésticos no nativos en el Valle del Yaqui, es necesario, primeramente, distinguir aquellos miembros que migraron después de su instalación en la región de aquellos que

no lo hicieron. Es decir, como en la sección III.2 donde reconocimos la población migrante en la población nativa, aquí tenemos que determinar en la población no nativa, la población que migró después de su instalación en el Valle del Yaqui (población migrante en la población no nativa).

Posteriormente, abordaremos las dinámicas migratorias de jefes y cónyuges migrantes durante su residencia en el Valle del Yaqui, y, haciendo alusión, a ellas, trataremos, también, las dinámicas de los hijos migrantes miembros de los grupos domésticos residenciales (GDR).

El estudio de las dinámicas migratorias de jefes y cónyuges puede ser dividido en tres partes. En la primera, para tener una visión global de estas dinámicas, analizaremos la variable número medio de movimientos migratorios referida al tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui. La inclusión de esta última variable en el análisis es fundamental porque al comparar dinámicas migratorias a partir de un mismo espacio geográfico (el Valle del Yaqui), se hace necesario, para dar validez a la comparación, considerar los distintos intervalos de tiempo en que se desarrollaron dichas dinámicas migratorias, sea en el caso de los nativos, sea en el de los no nativos en la región. La variable tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui es una aproximación a estos intervalos de tiempo, que, para los nativos, es igual a la edad media en el momento de la encuesta, y, para no nativos,

es igual a la diferencia entre la edad media en el momento de la encuesta y la edad media al llegar al Valle del Yaqui.

En la segunda parte, analizaremos el último movimiento realizado que, coincide, al mismo tiempo, con el movimiento de instalación en la localidad de residencia definitiva. La razón para poner énfasis en el último movimiento realizado por los jefes y cónyuges nativos y no nativos está en que este análisis nos permite vincular las dinámicas de asentamiento de los grupos domésticos en el Valle del Yaqui con las distintas formas de inserción de los jefes en la actividad productiva de la región. Para caracterizar estos movimientos de instalación definitiva, analizaremos las variables relacionadas con la procedencia, con el momento de instalación, con el motivo del movimiento, y con la actividad económica en el lugar de procedencia y al instalarse.

En la tercera parte, de manera resumida, nos referiremos a los otros movimientos migratorios, caracterizándolos según sus destinos y motivos. Aquí es necesario aclarar que no todos los migrantes (nativos y no nativos) poseen otros movimientos además del movimiento de instalación definitiva, lo que constituye otro punto a ser considerado en el análisis de los comportamientos migratorios de estos jefes y cónyuges.

Por otra parte, en el estudio de las dinámicas migratorias de los hijos miembros de los grupos domésticos,

también, pondremos énfasis en el último movimiento realizado. Sin embargo, en este caso, analizaremos con mayores detalles, únicamente, aquellos movimientos que se realizaron sin la familia de origen. Los demás movimientos, que, en verdad, son movimientos de los grupos domésticos ya estarán siendo analizados en las dinámicas migratorias de jefes y cónyuges. Una variable, de suma importancia, que se incluye en este análisis es la situación de residencia, que distingue a los hijos que son miembros permanentes de aquellos que son miembros temporalmente ausentes o presentes de los grupos domésticos. Para estos últimos, el último movimiento se refiere a un movimiento de salida de los grupos domésticos de origen pero siguen siendo miembros pues mantienen el vínculo económico^{22/}. En nuestro estudio, estos movimientos adquieren importancia fundamental en las dinámicas migratorias de los hijos, pues son movimientos sin la familia de origen.

Por último, hay que recordar que aquí, como en el análisis anterior, estudiaremos las dinámicas migratorias de jefes, cónyuges e hijos nativos y no nativos en la región, en cada grupo social por separado, en un primer momento. Con base en este primer análisis, destacaremos los principales puntos para un análisis comparativo.

A. Ejidatarios colectivos

A.1 Los migrantes en la población no nativa en el Valle del Yaqui

Como lo mencionamos, aquí se trata de determinar en la población migrante no nativa en el Valle del Yaqui, aquellos que realizaron al menos un movimiento migratorio después de la llegada a la región.

En el caso de los jefes ejidatarios colectivos vimos, en la sección III.2, que la gran mayoría de ellos se declararon migrantes, y entre éstos, la gran mayoría no había nacido en el Valle del Yaqui (82 de 100 jefes ejidatarios colectivos no nacieron en el Valle del Yaqui). De los jefes inmigrantes a la región, vemos en el cuadro III.15 que el 60% de ellos migró después de haber llegado al Valle. Es decir, para 60% de estos jefes inmigrantes, la instalación primera en la región cuando de su llegada no significó una instalación definitiva (hasta el momento de la encuesta). En el análisis del último movimiento de estos jefes, veremos en qué momento se da esta instalación definitiva, y en qué medida ella se relaciona con la dotación de tierras en 1975/1976.

En el caso de los cónyuges no nativos, que representan el 66% de los cónyuges de ejidatarios colectivos (véase cuadro III.6), el 42% de ellos realizó al menos un movimiento migratorio después de haber llegado al Valle del Yaqui; porcentaje que es inferior al observado entre los jefes no nativos. Si suponemos que cuanto más reciente es el movimiento de llegada mayor es la posibilidad de que él se refiera al último movimiento realizado, podemos explicar estas di

ferentes proporciones de migrantes (después de la llegada) entre los jefes y cónyuges no nativos, a través de sus distintos momentos de llegada al Valle del Yaqui. O sea, la mayor proporción de cónyuges no nativos que no migraron después de la llegada se explicaría por la mayor proporción de ellos que llegaron más recientemente al Valle del Yaqui, sobre todo, en la década de 70. Asimismo, considerando las hipótesis planteadas en el análisis anterior sobre los movimientos de llegada de jefes y cónyuges, en este grupo social, podemos suponer que la mayoría de los jefes que no migraron después de su llegada, son aquellos que llegaron más recientemente al Valle del Yaqui, y que, muy probablemente, inmigraron acompañados de sus grupos domésticos de procreación (cónyuge e hijos).

Por último, en cuanto a los hijos de ejidatarios colectivos no nativos en el Valle del Yaqui, y mayores de 12 años en el momento de la encuesta^{23/}, vemos que el 71% de ellos no migró después de haber llegado a la región. Esto puede estar vinculado con la no migración de jefes y cónyuges que llegaron más recientemente al Valle del Yaqui, si suponemos que la mayoría de estos hijos no nativos hacen parte de estos grupos domésticos.

A.2. Los movimientos migratorios de jefes y cónyuges.

A.2.1. Número medio de movimientos migratorios.

En lo que se refiere al número medio de movimientos migratorios, los jefes no nativos en el Valle del Yaqui, con un tiempo medio vivido en la región de 25.8 años, realizaron, en promedio, 2.5 movimientos migratorios en este intervalo de tiempo, como lo muestra el cuadro III.16, mientras que los jefes nativos en la región, durante el intervalo medio de tiempo de 42.5 años realizaron, en promedio, solamente, 1.8 movimientos migratorios. Aquí se plantea una pregunta: ¿cuáles son los factores que llevan a que los jefes ejidatarios colectivos no nativos en la región tengan en promedio un número de movimientos bastante superior al observado entre los jefes nativos? A nuestro ver, existen condiciones favorables, relacionadas con las formas de inserción en la estructura productiva de los grupos domésticos de origen de estos jefes nativos en la región, que determinan este menor número medio de movimientos migratorios, a pesar del mayor intervalo de tiempo vivido en el Valle del Yaqui.

En cuanto a los cónyuges, observamos que la razón entre el número medio de movimientos migratorios y el tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui, es mucho más grande en el caso de los cónyuges no nativos que en el de los nativos en la región. Aquí, vemos que esta gran diferencia se debe a la reciente llegada de la mayoría de los cónyuges no nativos en la región, y a que la mayoría de estos cónyuges llegó con más de 20 años de edad, lo que lleva a que el tiem

po medio vivido en la región de los cónyuges no nativos sea bastante inferior al tiempo medio vivido en la región de los cónyuges nativos. Sin embargo, a nuestro ver, es muy relevante preguntarse ¿porque las dinámicas migratorias de los cónyuges no nativos y de los nativos en la región, con intervalo de tiempo tan distintos, presentan números medios de movimientos migratorios semejantes? Aunque no podremos contestar, directamente, a esta pregunta en nuestro análisis, el estudio de los movimientos migratorios de cónyuges nativos y no nativos en la región, nos proporcionará algunos caminos hacia la respuesta.

A.2.2. Los movimientos de instalación en las localidades de residencia definitiva.

Los movimientos de instalación en las localidades de residencia definitiva son, para la mayoría de los jefes nativos y no nativos, y para todos los cónyuges nativos y no nativos, movimientos que se realizaron dentro del espacio geográfico del Valle del Yaqui (véase cuadro III.17). Es decir, estos movimientos de jefes y cónyuges representan movimientos de reubicación dentro de una misma área económica, donde las áreas de procedencia y destino son, sobre todo el área rural.

Por otra parte, de acuerdo con el cuadro III. 19, la gran mayoría de jefes y cónyuges no nativos, y en

menor medida, los jefes y cónyuges nativos realizaron sus últimos movimientos en la década de 70. Considerando las estructuras por edad de estos jefes y cónyuges y el hecho de que, en México, las edades de contracción del matrimonio son muy tempranas^{24/}, no está lejos de la verdad suponer que en la década de 70, la gran mayoría de estos grupos domésticos de ejidatarios colectivos ya se había formado. Considerando, además, las semejanzas entre la procedencia y el destino de los movimientos migratorios de jefes y cónyuges, podemos inferir que los últimos movimientos de jefes y cónyuges nativos se refieren a movimientos de los grupos domésticos. Esto último también explicaría la elevada proporción de hijos migrantes en este grupo social, a pesar de su infantil estructura por edad (véase sección III.2).

Ahora bien, ¿a qué se deben estos movimientos migratorios de los grupos domésticos de ejidatarios colectivos en el área rural del Valle del Yaqui, y en la década de 70, principalmente? La respuesta está en el cuadro III.20, donde gran mayoría de jefes y cónyuges nativos y no nativos declaró que su último movimiento se debió a motivos económicos, y en particular a la dotación de tierras en 1975/1976. Es decir, el reciente reparto de tierras en la región ha provocado el reasentamiento, dentro del mismo Valle del Yaqui, de estos grupos domésticos beneficiados. Muy probablemente, las localidades rurales en las que se instalan estos grupos domésticos, son localidades más cercanas al ejido (local de trabajo de los jefes de los grupos domésticos).

Para complementar este análisis, tenemos, en

el cuadro III.21, que el asentamiento definitivo en la región no resultó en un cambio de actividad económica, tanto para los jefes nativos en la región, como para los jefes no nativos. Para ellos, la principal actividad económica antes del último movimiento ya era la agricultura. Pero, por otro lado, para el 67% de los jefes nativos, y para el mismo porcentaje de jefes no nativos, el último movimiento significó un cambio en su forma de inserción en la actividad productiva del Valle, o sea, de asalariados pasaron a ser ejidatarios colectivos.

En resumen, tenemos que el cambio en las estructuras económica y social del Valle del Yaqui a raíz de la dotación de tierras en mediados de la década de 70 determinó gran parte de los movimientos para la instalación definitiva de jefes y cónyuges nativos y no nativos en el Valle del Yaqui. Es decir, el último movimiento de la mayoría de jefes y cónyuges, que se caracteriza por realizarse recientemente dentro del área rural del Valle del Yaqui y por ser un movimiento del grupo doméstico en su conjunto, puede ser tomado como un producto del proceso de cambio social ocurrido en la región.

A.2.3. Movimientos anteriores a la instalación definitiva.

Como dijimos anteriormente, no todos los mi-

grantes realizaron otros movimientos migratorios además de el de la instalación en la localidad de residencia definitiva. En el caso de los ejidatarios colectivos, mientras el 67% de los jefes no nativos realizó más de un movimiento migratorio entre su llegada y la instalación definitiva, sólo el 30% de los cónyuges no nativos lo hizo. Esto, ciertamente, está relacionado con la más reciente llegada de los cónyuges no nativos al Valle del Yaqui. Por otro lado, entre los jefes y cónyuges nativos en la región, es igual el porcentaje (50%) de los que hacen nada más que un movimiento migratorio y de los que migran más de una vez.

Para esos migrantes (nativos y no nativos) que realizaron más de un movimiento migratorio durante el tiempo vivido en el Valle del Yaqui, tenemos, en los cuadros III.24 y III.25, un resumen de sus dinámicas migratorias antes de la instalación definitiva. De ahí, se desprende que el principal motivo de los movimientos anteriores tanto para los jefes no nativos como para los jefes nativos en la región es el económico (búsqueda de trabajo), lo que está estrechamente vinculado con sus condiciones de asalariados antes de la instalación definitiva. Estos movimientos, por otro lado, se realizaron, sobre todo, en el espacio geográfico del Valle del Yaqui, donde la principal área de destino fue el área rural. Sin embargo, vemos, también, que al menos uno de los movimientos migratorios de 57% de los jefes no nativos se destinó hacia fuera del Valle del Yaqui, igualmente al área

rural como al área urbana. Es importante destacar esta observación, dado que los movimientos hacia fuera del Valle del Yaquí implican en otros movimientos de retorno a la región .

Con respecto a estos movimientos de retorno de los jefes no nativos, ejidatarios colectivos, es importante considerar que el Valle del Yaquí está situado en una región caracterizada por el alto grado de desarrollo económico, basado sobre todo en la agricultura. Por lo tanto, existen otras zonas agrícolas de relevancia que se encuentran muy cercanas a él, y que de la misma manera, requieren fuerza de trabajo durante ciertos períodos del año. Es muy plausible suponer que los, entonces, asalariados migraron a estas zonas en búsqueda de trabajo en la agricultura, pero sin perder el vínculo con el Valle del Yaquí. De este modo, estos movimientos hacia fuera del Valle del Yaquí, que no se refieren a una emigración definitiva, podrían ser considerados como parte de las estrategias de supervivencia de los grupos domésticos a los cuales pertenecían estos jefes cuando realizaron estos movimientos.

Con respecto a los movimientos anteriores de cónyuges nativos y no nativos, la mayoría de ellos se debió a otros motivos, entre los cuales se destaca el matrimonio, y se realizó principalmente, dentro del Valle del Yaquí con destino al área rural.

A partir de esta observación, podemos concluir

que los movimientos de los jefes hacia fuera del Valle del Yaqui son, esencialmente, movimientos sin los grupos domésticos de procreación, sea porque ellos ocurrieron antes de la formación de los grupos domésticos, sea porque estos jefes emigraron dejando sus grupos domésticos instalados en el Valle del Yaqui.

A.3. Los movimientos migratorios de los hijos.

La estructura por edad de los hijos miembros de los grupos doméstico es clave para entender sus dinámicas migratorias, principalmente, en lo que se refiere, a la migración individual y a la migración con todo el grupo doméstico. En este caso, donde la estructura por edad de los hijos es bastante joven (véase sección III.2), era de esperarse que la mayoría de los hijos migrantes realizaran sus movimientos migratorios acompañando a los movimientos de sus grupos domésticos de origen. Vemos, por lo tanto, en el cuadro III.26, que todos los hijos no nativos en la región que migraron después de haber llegado hicieron su último movimiento con la familia de origen; y que, el 82% de los hijos nativos, que son miembros permanentes de los grupos domésticos, también, realizaron su último movimiento con la familia de origen. La mayoría de estos movimientos con la familia de origen, conforme el análisis de las dinámicas migratorias de jefes y cónyuges, son movimientos muy recientes y están estre-

chamente vinculados con la dotación de tierras en la década de 70.

Por otro lado, tenemos que nada más que el 18% de los hijos migrantes de ejidatarios colectivos realizaron su último movimiento migratorio sin la familia de origen , siendo que el 11% se refiere a los hijos que son miembros TA o TP^{25/} y el 7% a los que son miembros permanentes. Los principales motivos para, estos movimientos migratorios sin la familia de origen son los estudios, y en menos medida el trabajo. En el caso de los hijos miembros TA o TP, la edad media de salida es de 17.5 y el destino es, sobre todo el área rural del Valle del Yaqui (ver cuadros III.27 y III.28).

B. Ejidatarios parcelados

B.1. Los migrantes en la población no nativa en el Valle del Yaqui.

En el caso de los jefes no nativos ejidatarios parcelados, el 60% de ellos no migró después de haber llegado al Valle del Yaqui, como nos muestra el cuadro III.15. Es decir, para la mayoría de estos jefes, la instalación en el momento de llegada se tradujo en una instalación definitiva en el Valle del Yaqui, que se remonta a fechas anteriores a la dotación de tierras en 1937, como vimos en el apartado anterior. Esta instalación definitiva, en el área rural del

Valle del Yaqui, se explica a nuestro ver , principalmente por la misma dotación de tierras en 1937, que, además de posibilitar el acceso directo al usufructo de la tierra, determinó el asentamiento de los grupos domésticos beneficiados en varios pueblos ejidales dentro del área rural de la región. Además de eso, las condiciones físicas y socioeconómicas de la región han permitido que estos grupos domésticos asentados en los pueblos ejidales tengan acceso a los bienes y servicios básicos sin que se plantee la necesidad de un cambio de localidad de residencia. De esta manera, considerando también, que el 41% de los jefes nativos de los grupos domésticos de ejidatarios parcelados no realizaron movimientos migratorios a lo largo de sus vidas, podemos afirmar que la reforma agraria de 1937 ha contribuido, sobremanera, en la retención de población en el área rural del Valle del Yaqui.

En el caso de los cónyuges no nativos, en este grupo social, el 70% de ellos no realizó movimientos migratorios después de la llegada, lo que nos permite suponer que, aunque estos cónyuges llegaron, en su mayoría, después de la dotación de 1937, ellos se asentaron directamente en los pueblos ejidales, y ahí, formaron sus grupos domésticos de procreación.

En cuanto a los hijos miembros de estos grupos domésticos que no nacieron en el Valle del Yaqui (que representan el 4% del total de hijos en este grupo social), el 83%

de ellos no migró después de haber llegado a la región, lo que está estrechamente vinculado con la no migración de los jefes y cónyuges no nativos después de la llegada.

B.2. Los movimientos migratorios de jefes y cónyuges.

B.2.1. Número medio de movimientos migratorios.

Para aquellos que migraron tenemos que, la diferencia entre el número medio de movimientos migratorios durante la residencia en el Valle del Yaqui de jefes nativos y no nativos no es muy significativa, principalmente, si la comparamos con el tiempo medio vivido en la región. Asimismo, la diferencia en favor de los jefes nativos tiene su explicación en el hecho de que 17% es nativo en la localidad de encuesta (ver cuadro III.19), lo que implica en el mínimo de dos movimientos antes del asentamiento definitivo - el de salida y el de retorno.

Comparando esos datos con los promedios observados entre los jefes de los demás grupos sociales, podemos afirmar que los jefes ejidatarios parcelados son los más estables en la región, o sea, que realizaron el menor número medio de movimientos durante el tiempo vivido en el Valle del Yaqui. La misma observación puede ser aplicada a los cónyuges, que al insertarse, a través del matrimonio, en este grupo social, tienen sus comportamientos migratorios altamen

te influenciados por la dinámica migratoria de los jefes.

B.2.2. Los movimientos de instalación en las localidades de residencia definitiva.

Las dinámicas de asentamiento definitivo en la región, a las que se refiere el último movimiento presentan, en cada caso particular (jefes nativos y no nativos, y cónyuges nativos y no nativos), algunas diferencias significativas, aunque un poco más de 80% de los jefes y cónyuges nativos y no nativos en la región hayan declarado que su último movimiento fue dentro del espacio geográfico del Valle del Yaqui, como lo apreciamos en el cuadro III.17.

En primer lugar en el caso de los jefes no nativos, en este grupo social, la instalación definitiva en el Valle del Yaqui es una instalación antigua, para la mayoría de ellos. Como vemos en el cuadro III.19, el 73% de los jefes no nativos en la región, se instalaron en sus localidades de última residencia antes de 1950, y el 19% lo hizo en dicha década. Por otro lado, el 37% de estos jefes declaró que su último movimiento estuvo directamente vinculado con la dotación de tierras en 1937, que como lo mencionamos , también , dispuso áreas para la construcción de núcleos urbanos para el asentamiento de la población beneficiada. El 32% de estos jefes no nativos, a su vez, declararon moverse por otros motivos económicos, muy probablemente, la búsqueda de

trabajo antes del reparto de tierras. Y finalmente, vemos que casi el 33% de estos jefes no nativos declararon que su último movimiento no estuvo directamente vinculado con motivos económicos, siendo que el 26% migró para estudiar.

Con la información sobre la actividad económica de estos jefes no nativos se aclara, un poco más, esta dinámica de asentamiento definitivo en la región. En el cuadro III.21, vemos que la principal actividad económica antes y al instalarse fue la agricultura. Solamente para el 10% de estos jefes no nativos, el último movimiento significó un cambio en la actividad económica (5% de la industria a la agricultura y 5% de servicios a la agricultura). Es interesante observar, por otro lado, que el 15% de estos jefes era inactivo cuando de su último movimiento, lo que, ciertamente implica que estos jefes migraron acompañados de sus grupos de origen. Por otra parte, si observamos la información sobre la posición en el trabajo, vemos, en primer lugar, que el 31% de estos jefes no nativos se asentaron como asalariados. Podemos suponer que estos jefes que se asentaron como asalariados son los mismos que se movieron por otros motivos económicos, aparte de la dotación de tierras, y que este asentamiento se dio en momentos anteriores al reparto de tierras. Por otro lado, vemos que para el 29% de estos jefes no nativos el último movimiento estuvo directamente vinculado con el cambio en su posición económica a ejidatario colectivo o parcelado (18% era asalariado, 8% inactivo y 37% TPCP)^{26/}. Y ,

por último, vemos que el 17% de estos jefes no nativos migraron después de la dotación de tierras, es decir, el movimiento para la instalación definitiva no estuvo vinculado con un cambio en su posición económica: eran y siguieron siendo ejidatarios; sin embargo, observamos que para la mayoría de ellos (14 de los 17%) el último movimiento estuvo vinculado con la desintegración de los ejidos colectivos.

Finalmente, al relacionar todas estas características del último movimiento de los jefes no nativos, se puede afirmar que aquellos jefes que se movieron antes o a raíz de la dotación de tierras, muy probablemente, se destinaron al área rural del Valle del Yaqui procedente, sobre todo, de otras localidades rurales en la misma región (véase cuadro III.18). Por otra parte, aquellos que migraron con destino al área urbana, ciertamente, realizaron este último movimiento después de la dotación, más precisamente, a raíz de la desintegración de los ejidos colectivos y el aceleramiento del proceso de diferenciación social al interior de este grupo social, que llevó a que algunos grupos domésticos dejaran los núcleos urbanos ejidales y se dirigieran a Ciudad Obregón, principalmente.

En segundo lugar, en el caso de los jefes nativos, en este grupo social, tenemos que el porcentaje de ellos que presenta una antigua instalación definitiva en la región es menor que en el caso de los jefes no nativos. Más precisamente, el 57.4% de los jefes nativos se instalaron de

finitivamente antes de la década de 50 y el 14.9% en dicha década. Pero, a pesar de que este porcentaje sea menor, es importante subrayar que, también, en el caso de los jefes nativos, como en el de los jefes no nativos, la instalación definitiva en el Valle del Yaqui se da, sobre todo, antes del auge económico de la región, o sea, antes de la década de 50. Por otro lado, es relevante considerar que para el 17% de estos jefes nativos, el último movimiento significa un movimiento de retorno a su localidad de nacimiento.

Por otra parte, el 71% de estos jefes nativos declaró moverse por motivos económicos, siendo que el 32% se movió a raíz de la dotación de tierras en 1937 y el 39% por otros motivos económicos. Es decir, aquí vemos que la dotación de tierras no es el principal motivo económico del último movimiento, como en el caso de los jefes no nativos. Es importante destacar, por otro lado, que el 29% de estos jefes nativos se movieron por otros motivos, aparte de los estrictamente económicos.

Considerando, por último, la información sobre la actividad económica, vemos en el cuadro III.22 que el 40% de estos jefes nativos en la región eran inactivos cuando realizaron su último movimiento. Es decir, sus movimientos de instalación definitiva se tratan de movimientos acompañados de sus grupos domésticos de origen. Esto último hace más difícil relacionar los motivos de sus movimientos con su posición económica antes y al instalarse, y así entender mejor su dinamica de asentamiento en la región.

De todos modos, podemos suponer que gran parte de estos jefes nativos hacen parte de una segunda generación de ejidatarios parcelados, y su instalación definitiva en la región estaría directamente vinculada con la dinámica de asentamiento de sus grupos domésticos de origen. Siendo así, para algunos jefes nativos, la dinámica de asentamiento de sus grupos domésticos de origen está estrechamente vinculada con la dotación de tierras en 1937.

Por otro lado, si tomamos los jefes nativos activos en el momento de la instalación definitiva, tenemos que la mitad de ellos se instaló como asalariado, y la otra mitad como ejidatario colectivo o parcelado. En el caso de aquellos que se instalaron como asalariados, podemos suponer que su asentamiento definitivo se dió antes de la dotación de tierras, y ya estando instalados fueron beneficiados con la reforma agraria de 1937. Pero, por otro lado, intentando explicar la migración de el 17% de estos jefes nativos que nacieron en la localidad de residencia de encuesta, o sea, que su último movimiento es de retorno a la localidad de nacimiento, podemos suponer que algunos de ellos, que, muy probablemente, son herederos de los primeros ejidatarios, antes de recibir la tierra como herencia, se vincularon a la actividad agrícola como asalariados, y migraron en búsqueda de trabajo (estrategia de sobrevivencia de los grupos domésticos).

En el caso de aquellos que se instalaron como cjidatario colectivo o parcelado, para la mayoría de ellos este

último movimiento significó un cambio en su posición económica (8% era asalariado, 2% era TPCP y 11% era inactivo). El restante 9% de ellos cuando migró, por última vez, era y permaneció como ejidatario parcelado, es decir, migró después de la desintegración de los ejidos colectivos.

Finalmente, como en el caso de los jefes no nativos, aquí, se puede afirmar que la mayoría de los movimientos con destino al área rural del Valle del Yaqui de estos jefes nativos, con o sin la familia de origen, se dió antes o a raíz de la dotación de tierras; y por otro lado, aquellos que se dirigieron al área urbana, con o sin la familia de origen, son movimientos posteriores a la dotación, después de la desintegración de los ejidos colectivos.

En tercer lugar, los cónyuges nativos en la región también, presentan una antigua instalación definitiva en la región. El 55.6% se instaló antes de la década de 50, y el 22.2% en dicha década. Tenemos, por otro lado, que el 33.3% de estos cónyuges nativos migró a raíz de la dotación de tierras en 1937, y el 50% de ellos migró por otros motivos entre los cuales se destaca el matrimonio, que se explica por los patrones de virilocalidad de las familias de la región. Entre estos otros motivos se incluyen, también, los movimientos de aquellos cónyuges nativos, que por acompañar a sus grupos domésticos de procreación se dirigieron a las áreas urbanas de la región, a raíz de la desintegración de los ejidos colectivos (10.8% de los movimientos de los cónyuges nativos se destinan al área urbana, de acuerdo con el cuadro

III.18). En resumen, la gran mayoría de los movimientos de estos cónyuges nativos se da en el área rural del Valle del Yaquí, sea para constituir sus respectivos grupos domésticos de procreación, sea para acompañarlos en sus movimientos migratorios determinados por los movimientos de los jefes.

En cuarto lugar, en el caso de los cónyuges no nativos en la región, nos deparamos con una dinámica de asentamiento definitivo un poco distinta de los casos anteriores. Por un lado, la instalación definitiva en la región de estos cónyuges no nativos es más reciente: el 63.6% de ellos se instaló de la década de 50 en adelante, y, solamente, el 18% de ellos migró a raíz de la dotación de tierras en 1937, como se observa en el cuadro III.20. Vemos, por otro lado, que el 54.5% de estos cónyuges no nativos migró debido a otros motivos, entre los cuales el más relevante es el matrimonio. Muy probablemente, este sea el principal motivo de los movimientos urbano-rurales, pues con base en los patrones de virilocalidad, el matrimonio con ejidatarios parcelados determinó que el asentamiento definitivo fuera en los pueblos ejidables del área rural del Valle del Yaquí. Los movimientos rural-urbanos, a su vez, muy probablemente, están relacionados con los movimientos de los jefes de los grupos domésticos, que a raíz de la desintegración de los ejidos colectivos, se establecieron definitivamente en el área urbana de la región. Por último, los movimientos urbano-urbanos se refieren a los movimientos por razones de estudio, que ciertamente, tienen como lugar de procedencia, localidades urbanas fuera del Valle del Yaquí (en este caso, son considerados movimientos

de retorno a la región).

Para profundizar en el conocimiento de las dinámicas de asentamiento definitivo de estos cónyuges, sean nativos o no nativos en la región, tendríamos que agregar más información sobre la formación de sus grupos domésticos de procreación, y sobre la situación de clase de sus grupos domésticos de origen. De esta manera, estaría más clara la relación de sus movimientos migratorios que culminaron con el asentamiento definitivo en la región, con los movimientos de los jefes, y de una manera global, con el proceso de desarrollo del Valle del Yaqui.

B.2.3. Movimientos anteriores a la instalación definitiva.

Los movimientos anteriores a la instalación definitiva (durante el período de residencia en el Valle del Yaqui) adquieren mayor relevancia en el caso de los jefes nativos en la región, pues el 62% de ellos realizó al menos un movimiento antes de este asentamiento. Dos son los motivos principales que explican esos movimientos. Primero, el motivo económico - la búsqueda de trabajo, sobre todo - que se refiere a movimientos de asalariados agrícolas, dado que la mayoría de los jefes nativos, activos antes de la instalación definitiva, eran asalariados en la agricultura. Y segundo, el acompañamiento del grupo doméstico de origen, pues el 40% de estos jefes nativos eran inactivos cuando se instala-

ron definitivamente. El destino de esos movimientos, por otro lado, fue principalmente el área rural, tanto del Valle del Yaqui como de otras regiones económicas. Estos movimientos anteriores a la instalación definitiva pueden ser considerados como parte de las estrategias de sobrevivencia de los grupos domésticos de origen o de procreación de estos ejidatarios parcelados.

En cuanto a los jefes no nativos, solamente el 42% de ellos realizó más de un movimiento migratorio entre la llegada y la instalación definitiva en la región. Esta no migración de la mayoría, ciertamente, se vincula con la dotación de tierras en 1937 que los fijó en el área rural de la región, momentos después de su llegada^{27/}. Sin embargo, para aquellos que migraron, sus movimientos presentan características semejantes a los movimientos de los jefes nativos en la región.

Finalmente, en cuanto a los cónyuges nativos y no nativos, tenemos que al rededor de 65% de ellos no migró antes del movimiento para la instalación definitiva. Es muy probable que el ingreso, a través del matrimonio, en el grupo social de ejidatarios parcelados, cuyo asentamiento definitivo es antiguo, sea un factor determinante para esa proporción elevada de no migrantes. Pero, con respecto a los movimientos anteriores de los cónyuges, ellos, de modo general, presentan algunas semejanzas con los movimientos de los jefes, lo que, nos lleva a pensar que se tratan de movimientos de los grupos domésticos de procreación en su conjunto. Para

comprobar esta hipótesis y profundizar en el conocimiento de los movimientos de los cónyuges y la relación con los movimientos de los jefes, en un análisis futuro, es fundamental que se agregue información sobre el momento de formación del grupo doméstico de procreación, como lo mencionamos anteriormente.

B.3. Los movimientos migratorios de los hijos.

A pesar de que la migración con la familia de origen sea importante, los movimientos sin la familia de origen se colocan como el principal aspecto en las dinámicas migratorias de los hijos de ejidatarios parcelados. La continuación de los estudios fue el motivo fundamental de esos movimientos de los hijos, sean ellos miembros permanentes o miembros TA o TP.

Suponiendo que la mayoría de los movimientos son de naturaleza semejante, independiente de la situación de residencia, a través de la información sobre los miembros TA o TP podemos conocer algunas características de estos movimientos de los hijos. En primer lugar, la edad media al migrar de 18.5 años está estrechamente vinculada con la continuación de los estudios en un nivel superior, inexistente en el área rural del Valle del Yaqui. Por lo tanto, para avanzar en la formación escolar, los hijos dejan el grupo doméstico y migran sobre todo hacia localidades urbanas de medio y gran porte, como Ciudad Obregón, Hermosillo y México-DF.

C. Pequeños propietarios

C.1. Los migrantes en la población no nativa en el Valle del Yaquí

La gran mayoría de los jefes y cónyuges no nativos y el 100% de los hijos no nativos en los grupos domésticos de pequeños propietarios no migraron después de haber llegado al Valle del Yaquí. Esta no migración se explica, fundamentalmente, por el hecho de que el principal lugar de llegada al Valle del Yaquí es Ciudad Obregón, como vimos en el apartado anterior. Es decir, la llegada directamente a Ciudad Obregón de la mayoría de jefes y cónyuges no nativos es un factor determinante para que ellos no realicen otros movimientos migratorios, aunque cuando de la llegada no se encontraran, todavía, insertos en el grupo social de pequeños propietarios. Es decir, el cambio de posición social y económica en la estructura productiva de la región no implicó, para la mayoría de jefes no nativos, en un cambio de localidad de residencia habitual.

C.2. Los movimientos migratorios de jefes y cónyuges.

C.2.1. Número medio de movimientos migratorios.

Si comparamos estrictamente la variable número medio de movimientos migratorios de jefes y cónyuges según el lugar de nacimiento, vemos que los nativos en el Valle del

Yaquí realizaron, en promedio, un número mayor de movimientos. Pero, si introducimos la variable tiempo medio vivido en la región, la situación se invierte. En este caso, sin embargo, preferimos no profundizar en estas comparaciones según lugar de nacimiento, pues el número de casos de jefes y cónyuges no nativos que migraron después de la llegada es muy pequeño (véase cuadro III.15). En realidad, los movimientos migratorios durante la residencia en la región constituyen un aspecto de relevancia de la dinámica migratoria de jefes y cónyuges nativos, y pierde importancia en la de los no nativos.

Con relación al elevado número medio de movimientos migratorios de jefes y cónyuges nativos (3.2 y 2.1 respectivamente), principalmente, en el primer caso, la alta proporción de nativos en la localidad de encuesta (véase cuadro III.19) en parte lo explica, pues la migración implica, necesariamente, en la realización del mínimo de dos movimientos - el de salida y el de retorno. Veremos a seguir, en qué medida estos movimientos se diferencian de otros movimientos migratorios en el mismo grupo social y, cómo se compara esta dinámica migratoria con las de los demás grupos sociales.

C.2.2. Los movimientos de instalación en las localidades de residencia definitiva.

De acuerdo con las características de la residencia en el momento de la encuesta, era de esperarse que la

gran mayoría de los movimientos migratorios para la instalación definitiva de jefes y cónyuges, nativos y no nativos, se destinaran al área urbana del Valle del Yaqui (Ciudad Obregón), como observamos en el cuadro III.18. Sin embargo, aunque el principal lugar de destino sea el mismo, las dinámicas de asentamiento de los jefes y cónyuges según el lugar de nacimiento presentan algunas características diferentes.

En primer lugar, el movimiento de instalación definitiva de jefes nativos es, para 50% de ellos, un movimiento de retorno al Valle del Yaqui (véase cuadro III.17). Y para el 28.6% de estos jefes, el último movimiento es de retorno a la localidad de nacimiento. Con base en los patrones de comportamiento de los grupos domésticos insertos en este grupo social, descritos en el capítulo anterior, es plausible suponer que, si la gran parte de estos jefes nativos son hijos de pequeños propietarios, ellos migraron para fuera del Valle del Yaqui, sobre todo, para dar continuidad a los estudios, y por lo tanto, se dirigieron a localidades urbanas. Esto explicaría la relevancia de los movimientos urbano-urbanos entre los movimientos de instalación de estos jefes (ellos representan el 64.3% de todos los movimientos de instalación definitiva de jefes nativos), y la importancia de los estudios como motivo principal del movimiento (35.7% de los jefes nativos declaró migrar para continuar los estudios). Si consideramos la misma hipótesis, podemos explicar, además, la instalación reciente en el Valle del Yaqui (décadas 60 y 70, principalmente), pues se tratan de propietarios de la segun-

da o tercera generación, y la no actividad económica antes de la instalación definitiva.

Siendo verdadera la hipótesis planteada arriba, los demás jefes nativos, que procederon de otra localidad dentro del Valle del Yaquí, se instalaron definitivamente - en Ciudad Obregón, sobre todo - en fechas anteriores (antes de la década de 50 y en dicha década). Estos movimientos estarían directamente vinculados con motivos económicos, sea por el acceso a la tierra (cambio en la posición económica), sea por el acercamiento al centro de decisiones políticas y económicas de la región, que es Ciudad Obregón.

Por último, con respecto a la actividad económica antes y al instalarse, ésta ha sido, principalmente, la agricultura. Sin embargo, tenemos que 31% de estos jefes nativos se dedicaron a los servicios cuando instaláronse definitivamente, lo que no es difícil de entenderse, pues este grupo social controla gran parte de esta actividad en la región. Por otra parte, el 42% se instaló como pequeño propietario, siendo que el 17% era, antes del movimiento, pequeño propietario, y 17% era inactivo (tal vez hijos de pequeños propietarios). De esta manera sólo para 8% de estos jefes nativos el movimiento de instalación se vinculó con un cambio en la posición económica (de asalariados a pequeños propietarios).

En cuanto a los movimientos de instalación definitiva de los jefes no nativos, son dos las diferencias básicas entre ellos y los movimientos de jefes nativos: (1) la procedencia - el 83% de los jefes no nativos procedieron de

otra localidad dentro del Valle del Yaqui y, sobre todo, del área rural; (2) el momento de instalación definitiva - que se dió, principalmente, antes de la década de 50 y en dicha década.

Con respecto a los movimientos de los cónyuges, tenemos, por un lado, los nativos en la región, que al igual que los jefes nativos, presentan una parte significativa (26.3%) de movimientos de retorno al Valle del Yaqui, y, en gran medida, explicados por motivos escolares. El destino de estos movimientos es Ciudad Obregón, sobre todo, y el asentamiento definitivo ocurrió, principalmente, antes de la década de 50 o en dicha década, lo que implica en una instalación definitiva un poco más antigua que la de los jefes nativos. Por otro lado, están los cónyuges no nativos en la región, cuyo número de casos es bastante reducido en la muestra, lo que no nos permite un análisis más a fondo sobre el comportamiento migratorio. Asimismo, las principales características del movimiento para el asentamiento definitivo de estos cónyuges no nativos son: (1) área urbana como áreas de procedencia y destino; (2) movimiento realizado recientemente (en las décadas de 60 y 70) y (3) principalmente, debido a motivos no económicos.

C.2.3. Movimientos anteriores a la instalación definitiva

Los movimientos anteriores a la instalación defi-

nitiva adquiere mayor relevancia entre los jefes nativos, da que que el número medio de movimientos realizados por ellos es de 3.1. En realidad, tenemos que el 86% de estos jefes realizó más de un movimiento migratorio, siendo que el princi-pal motivo fue la continuación de los estudios, y dirigidos, sobre todo, al área urbana fuera del Valle del Yaqui.

En cuanto a los jefes no nativos, el 83% de ellos realizó más de un movimiento después de la llegada a la re-gión; y a diferencia de los jefes nativos, migraron, princi-palmente, dentro del área rural del Valle del Yaqui y por motivos económicos.

Los cónyuges, a su vez, realizaron un menor número de movimientos que los jefes. Pero, para aquellos que mi-graron, los motivos declarados fueron los económicos y esco-lares. Es decir, estos movimientos anteriores a la instala-ción definitiva no están vinculados con la formación de los grupos domésticos, sino, que se dieron antes de esta forma-ción o, más bien, después. En este último caso, los movimi-entos anteriores pueden tratarse de movimientos de todo el grupo doméstico. En lo que se refiere al destino, los cónyuges nativos se dirigieron a dos destinos principales: el área rural del Valle del Yaqui y el área urbana fuera del Valle del Yaqui. Mientras que los cónyuges no nativos migra-ron hacia fuera del Valle del Yaqui.

C.3. Los movimientos migratorios de los hijos

Como entre los hijos no nativos, ninguno de ellos migró después de haber llegado al Valle del Yaqui, aquí trataremos, nada más, la dinámica migratoria de los hijos nativos en la región.

El 54% de estos hijos migrantes nativos son miembros permanentes de los grupos domésticos, siendo que la mayoría de ellos migró con la familia de origen. No obstante, aquellos que migraron sin la familia, lo hicieron para continuar los estudios, que fue, también, el principal motivo del movimiento temporal del restante 46% de los hijos - miembros TA o TP. Para estos últimos, que salieron a una edad más temprana respecto a los hijos en los demás grupos sociales, los destinos fueron: la capital - Hermosillo, Guadalajara, Monterrey, e incluso los Estados Unidos.

Estas características de los movimientos temporales de los hijos están plenamente de acuerdo con el comportamiento de este grupo social descrito en el capítulo anterior.

D. Colonos

D.1. Los migrantes en la población no nativa en el Valle del Yaqui

Como fue notado, la gran mayoría de jefes y cónyuges, en este grupo social, no nació en el Valle del Yaqui,

sin embargo, como lo muestra el cuadro III.15, la mayor parte de estos mismos jefes y cónyuges se instaló definitivamente al llegar a la región. Es decir, no realizó ningún movimiento después de la llegada. Esta no migración, ciertamente, encuentra explicación en el pequeño intervalo de tiempo transcurrido entre la llegada y la compra de tierras en forma de colonias. Estos grupos domésticos que, muy probablemente, ya se habían constituido antes del movimiento migratorio (véase apartado anterior) con el acceso directo a la tierra se fijaron en el Valle del Yaqui en localidades determinadas para su asentamiento - los núcleos urbanos de las colonias agrícolas. Esta explicación también se aplica a la no migración de los pocos hijos no nativos de colonos, miembros de los grupos domésticos residenciales.

D.2. Los movimientos migratorios de jefes y cónyuges

D.2.1. Número medio de movimientos migratorios

A pesar de un mayor tiempo vivido en el Valle del Yaqui, los jefes nativos realizaron, en promedio, un menor número de movimientos migratorios que los jefes no nativos. Esto puede ser fácilmente explicado si estos jefes nativos son hijos de colonos, o sea, segunda generación de colonos. El acceso a la tierra sería la principal razón para esta diferencia en el número medio de movimientos migratorios.

Entre los cónyuges tenemos dos situaciones. Los nativos que presentan un elevado número medio de movimientos

migratorios (3.8) y los no nativos con 1.8 movimientos en promedio. Tenemos que tomar estos datos con cuidado, pues estamos trabajando con muy pocas observaciones (5 de cónyuges nativos y 8 de no nativos). De esta manera, esta diferencia se explica más por el hecho de que la varianza de la variable número de movimientos migratorios de cónyuges nativos en la muestra es muy grande, lo que eleva el promedio observado. Si excluimos una observación de cónyuges nativos, tenemos que el promedio de movimientos migratorios será semejante al observado para los cónyuges no nativos.

D.2.2. Los movimientos de instalación en las localidades de residencia definitiva

Los movimientos para la instalación definitiva son movimientos que se realizaron, sobre todo, dentro del Valle del Yaqui durante el auge económico. Empero, para algunos jefes no nativos y cónyuges, este último movimiento significó un movimiento de retorno a la región.

Esta instalación se dió, principalmente, en el área rural del Valle del Yaqui, en los núcleos urbanos de las colonias agrícolas. No obstante, la dinámica de estos asentamientos presentan características distintas, sobre todo, en el caso de los jefes no nativos. Para estos, a diferencia de los demás jefes y cónyuges, la principal área de procedencia es el área urbana. Lo que se explica por el hecho de que casi 40% de ellos no se dedicaba a la agricultura.

tura cuando instaláronse en el Valle del Yaquí. Podemos deducir del cuadro III.22 que estos jefes no nativos eran ciertamente, pequeños comerciantes o asalariados en la industria de la construcción. Aunada la información del cuadro III.20, donde el principal motivo es económico - el acceso a la tierra-, podemos afirmar que el asentamiento definitivo de estos jefes implicó, para la mayoría de ellos, en un cambio en su posición social.

En cuanto a los jefes nativos, el asentamiento definitivo, también, implicó en un cambio en la posición social, pero la mayoría de ellos ya se dedicaba a la actividad agrícola antes de instalarse. Es decir, el cambio cualitativo no fue tan fuerte como en el caso de los jefes no nativos al realizar el movimiento migratorio.

Por último. los cónyuges nativos y no nativos, al declarar que el motivo fundamental del último movimiento es económico (se el acceso a la tierra u otros motivos) migraron antes o después de la formación de los grupos domésticos, pero no para la formación de ellos. Para los cónyuges no nativos, esta migración fue, seguramente, acompañada de sus grupos domésticos de procreación, pues, de acuerdo con el análisis del apartado anterior, concluimos que la formación de gran parte de estos grupos domésticos de colonos había ocurrido antes de la llegada al Valle del Yaquí.

D.2.3. Movimientos anteriores a la instalación definitiva

Desde que la dinámica de asentamiento definitivo presentó características distintas para jefes y cónyuges según el lugar de nacimiento, era esperado que los movimientos anteriores a este asentamiento presentara algunas peculiaridades en cada caso.

Para el 50% de los jefes nativos que migró antes de la instalación definitiva, los movimientos se realizaron, sobre todo, en el área rural del Valle del Yaqui, y debido a motivos económicos. A diferencia de estos, los jefes no nativos que migraron (61.5 de ellos) se dirigieron, principalmente, al área rural fuera del Valle del Yaqui, pero también, debido a motivos económicos. Es decir, estos movimientos pueden ser considerados como parte de las estrategias de sobrevivencia de los grupos domésticos a que estos jefes pertenecían en el momento de la migración.

En cuanto a los cónyuges, la mayoría de ellos realizó más de un movimiento durante la permanencia en el Valle del Yaqui. Estos movimientos se orientaron tanto dentro como hacia fuera de la región, pero, en ambos casos, al área rural; y motivados, principalmente, por razones económicas.

D.3. Los movimientos migratorios de los hijos

Al igual que los hijos de pequeños propietarios,

entre los hijos de colonos solamente los nativos migraron. Y estos hijos migrantes se caracterizan, a diferencia de los demás grupos sociales, por ser, en su mayoría, miembros TA o TP de los grupos domésticos, o sea, migrantes sin la familia de origen. Estos movimientos, como también los movimientos sin la familia de origen de miembros permanentes, se distinguen por ser movimientos debido a motivos escolares. Por lo tanto, tenemos que el promedio del edad al realizar el movimiento es de 18.5, edad de continuación de los estudios a un nivel superior; y el destino es eminentemente urbano, sobre todo, Ciudad Obregón y otros lugares excluyendo Sonora y el DF. como Guadalajara, Mexicali, Monterrey, e, incluso, los Estados Unidos.

E. Asalariados

E.1. Los migrantes en la población no nativa en el Valle del Yaqui

En este caso, es natural que se espere un mayor porcentaje de migrantes después de la llegada que en los otros grupos sociales, con excepción óbvia de los ejidatarios colectivos que antes de la reciente dotación se insertaban en este mismo grupo social. De hecho, tenemos que el 43% de los jefes asalariados no nativos migró después de la llegada. Por otra parte, tenemos que el 37% de los cónyuges y el 20% de los hijos no nativos también migraron después de haber llegado al Valle del Yaqui. Estos elevados porcentajes de migran-

tes entre los cónyuges, y sobre todo, entre los hijos nos da elementos para suponer que una parte significativa de los movimientos de los jefes fueron realizados en conjunto con su grupo doméstico de procreación.

Por otro lado, es necesario que se comente aquí, la no migración de 57% de los jefes no nativos después de su llegada a la región. El asentamiento definitivo en la misma localidad de llegada es sencillamente explicable, si recurrimos a los aspectos físicos de la región; o sea, la facilidad de locomoción en el área rural y hacia Ciudad Obregón, tanto para trabajar como para la satisfacción de las necesidades básicas de consumo.

E.2. Los movimientos migratorios de jefes y cónyuges.

E.2.1. Número medio de movimientos migratorios

Las diferencias entre los números medios de movimientos migratorios de jefes y cónyuges según lugar de nacimiento no son muy significativas. En promedio, ellos realizaron al rededor de 2 movimientos durante la residencia en el Valle del Yaquí. No obstante, se introducimos la variable tiempo medio de residencia en la región, tenemos una diferencia a favor de los no nativos, debido al menor intervalo de tiempo allí vivido.

Al comparar el número medio de movimientos de los jefes asalariados con los de los demás jefes, vemos que no

son los jefes asalariados los que migraron más veces, como era de esperarse en razón del no acceso directo a la tierra. Sin embargo, como para nosotros migrar significa cambiar de localidad de residencia habitual, la migración temporal, que, ciertamente, se constituye en un aspecto importante en la dinámica migratoria de estos jefes no está siendo contabilizada para el análisis.

E.2.2. Los movimientos de instalación en las localidades de residencia definitiva

El destino de los movimientos para la instalación definitiva de jefes y cónyuges nativos y no nativos en la región es, prácticamente, el mismo - el área rural del Valle del Yaqui. Estos movimientos se realizaron, principalmente, dentro del espacio geográfico del Valle del Yaqui, y, sobre todo, en el área rural. Con todo, los movimientos de retorno a la región, como también, los movimientos con procedencia urbana constituyen aspectos importantes de la dinámica migratoria de estos jefes y cónyuges.

Por otro lado, vemos en el cuadro III.19, que la instalación definitiva es bastante reciente, lo que es congruente con la estructura por edad de los jefes y cónyuges en este grupo social. Más precisamente, con una estructura por edad joven, los movimientos migratorios tienen que ser recientes, y se dan, sobre todo, por motivos económicos - la búsqueda de trabajo. Los cónyuges declararon, también, otros

motivos para la migración, entre los cuales se destaca el matrimonio, que de acuerdo con los patrones de virilocalidad descritos anteriormente, constituye uno de los principales motivos de los movimientos de los cónyuges en todos los grupos sociales.

Para finalizar el análisis, tenemos en el cuadro III.21, que la principal actividad económica es y ha sido la agricultura. La vinculación de algunos de estos jefes nativos y no nativos en las ramas de industria y servicios debe ser tomada como parte de sus estrategias de sobrevivencia. Pero, tanto en la actividad como en las otras, la inserción de estos jefes se dió bajo la condición de asalariados.

E.2.3. Movimientos anteriores a la instalación definitiva

Primeramente, tenemos que distinguir aquellos que realizaron otros movimientos además de el de la instalación de aquellos que no lo hicieron. De esta forma, observamos en el cuadro III.23 que no es elevada la proporción de migrantes con movimientos anteriores entre los jefes y cónyuges si comparamos con los demás grupos sociales. Asimismo, es importante observar la diferencia según el lugar de nacimiento, o sea, la mayor proporción de migrantes con movimientos anteriores entre los jefes y cónyuges no nativos que entre los nativos.

Con relación a estos movimientos anteriores, tene

mos que tanto jefes como cónyuges migraron, sobre todo, por motivos económicos - la búsqueda de trabajo. En cuanto al destino, los jefes y cónyuges nativos realizaron movimientos tanto dentro del Valle del Yaqui como hacia fuera del Valle. Cuando dentro de la región, el destino fue, predominantemente, rural, y cuando hacia fuera, el destino fue el área urbana, sobre todo.

Los jefes no nativos migraron más hacia fuera del Valle que dentro de la región, pero en ambos casos con dirección al área rural. Y, finalmente, los cónyuges no nativos migraron más dentro que hacia fuera del Valle, con destino al área rural.

Estos movimientos tanto al área urbana como al área rural, y tanto dentro del Valle como hacia fuera, y principalmente en el caso de los jefes, deben ser visualizados como parte de las estrategias de sobrevivencia de los grupos domésticos en este grupo social. Como lo fue observado, para los jefes, es de gran relevancia los movimientos hacia fuera del Valle del Yaqui, lo que implica en otros movimientos de retorno a la región. Cabe aquí preguntarse ¿por qué estos jefes retornaron al Valle del Yaqui? Si consideramos las características de la región como un todo, vemos que a pesar de los límites administrativos, el noroeste de la República Mexicana puede ser tratado como una microrregión homogénea, y es sabido que en su interior existe una intensa movilidad espacial de la población que no tiene acceso directo a la tierra. Esta movilidad se caracteriza por el gran número de mo-

vimientos temporales (incluso diarios) que, en algunos casos culminan con el cambio de localidad de residencia habitual (movimiento migratorio). Esta migración se daría, por lo tanto, en el interior de la microrregión homogénea, pero, en nuestra investigación, es considerada como un movimiento hacia fuera del Valle del Yaqui.

E.3. Los movimientos migratorios de los hijos

Para entender mejor los movimientos migratorios de los hijos de asalariados tenemos que tener presente su infantil estructura por edad, que es la principal explicación para que la mayoría de estos hijos sean miembros permanente de los grupos domésticos.

Como miembros permanentes, los hijos migraron, principalmente con la familia de origen, o sea, acompañando a los padres en sus movimientos migratorios. Para aquellos que migraron sin la familia de origen, el motivo principal que los llevaron a emprender el movimiento fue el trabajo, en el caso de los no nativos, y los estudios, en el caso de los nativos.

En cuanto a los hijos miembros TA o TP, ellos migraron igualmente por trabajo que por estudios. Cuando el motivo fue el trabajo, el destino fue el área rural del Valle del Yaqui, y se insertaron en la actividad agrícola. Cuando el motivo fueron los estudios, la migración fue hacia un área urbana fuera del Valle del Yaqui.

F. Síntesis y conclusiones

La primera conclusión a que llegamos es que los comportamientos migratorios se diferencian de acuerdo con (1) la forma de inserción de los grupos domésticos en la estructura social del Valle del Yaqui; (2) con la posición del individuo dentro del grupo doméstico; y (3) en algunos casos, según el lugar de nacimiento.

Vimos, en primer lugar, que los jefes ejidatarios colectivos realizaron su último movimiento dentro del Valle del Yaqui, a raíz de la reciente dotación de tierras, y fueron movimientos del grupo doméstico en conjunto. Los otros movimientos de estos jefes se caracterizaron por ser movimientos solos, en búsqueda de trabajo, o sea, fueron movimientos que se integraron en las estrategias de sobrevivencia de sus grupos domésticos.

En contraste con esta intensa migración de los jefes ejidatarios colectivos durante el período de residencia en el Valle del Yaqui, tenemos los jefes ejidatarios parcelados y colonos, cuya instalación en la región es antigua y se remonta al momento de la primera dotación de tierras para el primer caso, y al momento del auge agrícola para el segundo. Es importante, por otro lado, destacar que para estos dos grupos sociales existe una diferenciación en cuanto al lugar de nacimiento, pues parece ser que una gran parte de los jefes nativos en la región realizaron el movimiento de instalación acompañados de sus grupos domésticos de origen, tratán-

dose de una segunda generación de ejidatarios parcelados y colonos. Después de analizar el comportamiento migratorio de estos jefes, donde se destaca la realización de pocos movimientos migratorios, tanto de nativos (gran parte de ellos no migra) como de no nativos (gran parte de ellos no migra después de haber llegado al Valle), podemos concluir que el acceso a la tierra ha sido un factor determinante para la retención de estos jefes en el Valle del Yaqui.

Un comportamiento migratorio totalmente distinto de los demás casos es lo observado para los jefes nativos pequeños propietarios. Ellos, muy probablemente, componen la segunda o tercera generación de pequeños propietarios de la zona, y, por lo tanto, de acuerdo con los niveles de vida predominantes en este grupo social, migraron, sobre todo, para una localidad urbana fuera del Valle del Yaqui, a fin de continuar los estudios. Después de concluidos los estudios, regresaron a la región para insertarse en la actividad económica tradicional de la familia - la agricultura.

Los asalariados, a su vez, tienen sus comportamientos migratorios estrechamente vinculados con las estrategias de supervivencia de los grupos domésticos en este grupo social. Así es que, el último movimiento y los movimientos anteriores tuvieron como causa básica la búsqueda de trabajo, y más, la búsqueda de trabajo en la actividad agrícola. En este grupo social, observamos también una intensa migración hacia fuera del Valle del Yaqui, que no se debió a los mismos determinantes del caso específico de jefes pequeños

propietarios. Aquí, como ya lo mencionamos, se tratan de movimientos debido a causas económicas, cuyo "ir" y "venir" al Valle del Yaqui es determinado por las mismas condiciones físicas de la región (fácil acceso a los transportes, y por lo tanto, facilidad de locomoverse en el área), como también, por las oportunidades de trabajo que se difieren en los distintos períodos del año, y de un ciclo agrícola a otro.

En cuanto al movimientos de los cónyuges vemos que, en algunos casos, como de ejidatarios colectivos y colonos, son, claramente, movimientos de los grupos domésticos en su conjunto. Con respecto a los cónyuges migrantes en los demás grupos sociales, los últimos movimientos se explican, en gran parte, por el matrimonio, que de acuerdo con los patrones de virilocalidad de la zona, determina la salida de la mujer de su grupo doméstico de origen hacia la localidad de residencia del marido. Pero, en general, podemos observar que después de constituido el grupo doméstico de procreación, los cónyuges reproducen semejante comportamiento migratorio observado para los jefes en los respectivos grupos sociales.

Por último tenemos los hijos, cuyos comportamientos migratorios están altamente condicionados por la estructura por edad, el ciclo vital del grupo doméstico, y la forma de inserción del grupo doméstico en la estructura social del Valle del Yaqui. Por un lado, tenemos los hijos de ejidatarios colectivos y asalariados que migraron, sobre todo, acompañando la migración del grupo doméstico de origen; y cuando, la migración fue sin la familia de origen, ésta se

debió, principalmente, a los estudios, y, en menor medida, al trabajo. Por otro lado, tenemos los hijos de ejidatarios parcelados, colonos y pequeños propietarios que presentan un mayor porcentaje de migrantes sin la familia de origen, entre los cuales se destacan los miembros temporalmente presentes o ausentes del grupos domésticos. La migración sin la familia de origen se debió casi que exclusivamente a los estudios, y la dirección de este flujo fue, predominantemente, el área urbana fuera del Valle del Yaqui, entre las cuales están Guadalajara, Monterrey, Hermosillo y México-DF. Por lo tanto, para resumir, tenemos dos tipos fundamentales de comportamientos migratorios de los hijos: (1) de los grupos sociales económicamente menos estables, sin acceso a la tierra o con acceso a la tierra en período reciente, cuyo comportamiento migratorio de los hijos, que presentan una estructura por edad infantil, se caracteriza por la migración familiar; y (2) de los grupos sociales económicamente estables, con acceso directo a la tierra y con asentamiento definitivo en la región más antiguo que en el caso anterior, cuyo comportamiento migratorio de los hijos se distingue por la migración temporal debido a los estudios.

III.4. EMIGRACIÓN DEL GRUPO DOMÉSTICO RESIDENCIAL

El análisis de la emigración de los hijos de los grupos domésticos residenciales se divide en dos partes. En la primera, buscamos caracterizar el movimiento de salida del grupo doméstico a través de las variables motivo de salida y edad al salir; con esto, podemos acercarnos a las causas y al momento en que se dieron estos movimientos de abandono del grupo familiar. En la segunda, procuramos comparar la situación de estos hijos en los lugares de destino con la situación del grupo doméstico residencial en el momento de la encuesta, además de verificar si realmente la emigración del grupo doméstico se trata de un movimiento migratorio (cambio de localidad de residencia) o no.

Antes del estudio de la emigración propiamente dicho, creemos necesario analizar la proporción de hijos emigrantes por grupo doméstico en cada grupo social, para tener una idea global de la significancia de estos movimientos en la dinámica de reproducción de estos grupos sociales.

Los resultados obtenidos en el cuadro III.29 nos indican que existe una estrecha relación entre las proporciones de hijos emigrantes por grupo doméstico y la estructura por edad de jefes y cónyuges en cada grupo social. Podemos observar que cuanto más envejecida es la estructura por edad de los jefes y cónyuges en el grupo social, mayor será el número de hijos emigrantes por grupo doméstico en este mismo grupo social. Los colonos y ejidatarios parcelados, que pre

sentan estructura por edad envejecidas de jefes y cónyuges (ver cuadro III.1), presentan, también, las más altas proporciones de hijos emigrantes (2.3 y 1.8 respectivamente). Por otro lado, los ejidatarios colectivos y asalariados con estructura por edad un poco más jóvenes, presentan bajas proporciones de hijos emigrantes (aproximadamente 0.7). Esta relación es, a nuestro parecer, bastante lógica, porque, como veremos más adelante, el movimiento de salida del grupo doméstico obedece a la dinámica reproductiva del mismo grupo doméstico, o sea, gran parte de estos movimientos está relacionado con la formación de nuevos núcleos familiares por parte de los hijos.

Por otra parte, observamos en el mismo cuadro que existe una mayor proporción de hijas emigrantes que de hijos, al contrario de lo observado en el cuadro III.2 respecto a los hijos miembros del grupo doméstico. De acuerdo con los patrones patrilineal y virilocal prevalecientes en la zona, las mujeres tienden a formar sus grupos familiares a parte del grupo doméstico de origen, en cuanto que los hijos hombres al constituir su grupo familiar, siguen conviviendo con el grupo doméstico donde el padre es el jefe, formando así, una familia extendida. La permanencia de los hijos en el grupo doméstico de origen, aún después de formada su familia de procreación, se explica por las oportunidades limitadas de trabajo en la región, que hacen más fácil que la inserción de estos hijos en la actividad productiva se dé con o a través de los padres.

A. Características del movimiento de salida

Como fue mencionado, el movimiento de salida del grupo doméstico se caracteriza por ser un movimiento estrechamente vinculado con las etapas del ciclo familiar. Las variables edad al salir y motivo de salida vienen a corroborar esta relación.

En primer lugar, tenemos en el cuadro III.30., que más de 80% de las mujeres en todos los grupos sociales, y más de 60% de los hombres en todos los grupos sociales, con excepción de los asalariados, emigraron debido al matrimonio. Este hecho determinó que la edad al salir más frecuente fuera la edad reproductiva, sobre todo al rededor de los 20 años. No obstante, la edad media de salida varió según el sexo y el grupo social, relacionándose, además, con los patrones de nupcialidad de la región.

Las hijas, en general, salieron del grupo doméstico en edad más temprana que los hijos, lo que está relacionado con la edad al casarse de las mujeres ser menor, en promedio, que la de los hombres. Aparte de esto, es importante que se resalte las diferencias con respecto a la edad de salida de las hijas entre los grupos sociales. La principal diferencia está en que las hijas de ejidatarios colectivos y asalariados poseen una edad media de salida menor que las hijas emigrantes en los demás grupos sociales (18 años aproximadamente). Aquí se plantea la hipótesis de que el acceso a la tierra y las diferentes oportunidades de educación deter-

mínan patrones de reproducción, de una manera general, y de nupcialidad, en particular, distintos para cada grupo social. Es decir, la mayor estabilidad económica y, consecuentemente, la mayor facilidad de acceso a los estudios, que poseen los grupos domésticos de ejidatarios parcelados, colonos y pequeños propietarios, contribuyeron para que la edad al matrimonio de las hijas fuera dilatada.

Para los hijos, puede plantearse la misma hipótesis anterior como explicación de las diferencias observadas con relación a la edad media de salida. Pero creemos que, también, es importante destacar la existencia de comportamientos migratorios distintos que se debieron a diferentes motivos de salida. Para los hijos de ejidatarios colectivos y asalariados, los motivos económicos adquieren mayor relevancia como justificativa de la emigración del grupo doméstico. Entre estos motivos económicos, la búsqueda de trabajo es el principal. Mientras, por otro lado, los hijos de pequeños propietarios, ejidatarios parcelado y colonos emigraron para continuar los estudios o para casarse.

De este modo, observamos, nuevamente, que la forma de inserción del jefe del grupo doméstico de origen en la actividad productiva de la región, influyó, sobre manera, en el comportamiento migratorio de los hijos emigrantes, sea caracterizando el motivo de salida, sea determinando el momento de salida. Esta relación quedará, todavía, más clara con el análisis de la situación de estos hijos emigrantes en el lugar de destino, que se hace a seguir.

B. Caracterización de la situación en el lugar de destino

El análisis de la situación de los hijos emigrantes en el lugar de destino que engloba la caracterización de las localidades de destino según ubicación geográfica y tamaño, y la identificación de las formas de inserción en la actividad productiva, es fundamental en el estudio de este último aspecto de la problemática migratoria. Con base en las consideraciones anteriores, sabemos que la mayoría de los movimientos se dieron en edades reproductivas (al rededor de los 20 años) y por razón del matrimonio; sin embargo, no sabemos si estos movimientos de salida pueden ser considerados movimientos migratorios, o sea, si los hijos emigrantes del grupo doméstico son emigrantes "de hecho", y, así, poder evaluar la capacidad de retención y/o expulsión de población del Valle del Yaqui.

La preocupación expuesta arriba es aclarada a través del cuadro III.31, donde identificamos los hijos que cambiaron de localidad de residencia de aquellos que no lo hicieron. Y con la información del cuadro III.32, complementamos el análisis anterior, distinguiendo los destinos rurales de los destinos urbanos, en estos movimientos de emigración del grupo doméstico^{28/}.

La primera observación que se capta de ambos cuadros es el comportamiento diferencial por sexo y grupo social. Con relación al primero, vemos que las mujeres, en todos los grupos sociales con excepción de los asalariados, pre

sentan mayor proporción de emigrantes "de hecho" que los hombres. Esto, sin duda, está vinculado con los patrones patri-lineal y virilocal de la zona, comentados a lo largo de este trabajo. Por otro lado, no se puede olvidar de que los hijos hombres al permanecer en la misma localidad de residencia de los padres, tienen mayores chances de inserción en la actividad productiva a través de los padres que cuando cambian de localidad de residencia.

Respecto al diferencial por grupo social, tenemos que el comportamiento de los hijos hombres en los grupos sociales económicamente más estables de la región (ejidatarios parcelados, colonos y pequeños propietarios) se caracteriza por un poco más de 50% de ellos no haber realizado un cambio de residencia al emigrar del grupo doméstico. Es decir, los hijos de ejidatarios parcelados y de colonos permanecieron, en su mayoría, en una localidad en el área rural del Valle del Yaqui; mientras que, la mayor parte de los hijos de pequeños propietarios siguieron residiendo en Ciudad Obregón. Con todo, para aquellos que migraron existen algu-nas diferencias según el grupo social: (1) los hijos de pequeños propietarios migraron, sobre todo, para grandes ciudades fuera del Valle del Yaqui (Hermosillo, Guadalajara, Monterrey y D.F.); (2) los hijos de colonos migraron, principalmente, hacia ciudades de mediano porte fuera del Valle del Yaqui; y (3) pocos hijos de ejidatarios parcelados migraron hacía fuera del Valle del Yaqui, y para aquellos que lo hicieron, una tercera parte de ellos se dirigió al área rural. Por

otro lado, la migración internacional hacia los EUA, aunque esté presente entre los hijos de ejidatarios parcelados y colonos, no es muy significativa.

Al contrario de lo que acabamos de observar, la retención de los hijos de ejidatarios colectivos y asalariados en la región es más débil. En estos casos, no solo nos deparamos con una mayor proporción de migrantes entre los hijos, sino que, la mayor parte de estos migrantes se dirigieron hacia fuera del Valle del Yaqui, sobre todo, al área urbana.

En cuanto al comportamiento migratorio de las hijas que al casarse dejaron el grupo doméstico, tenemos que: (1) la fuerte retención en la región observada en el caso de los hijos permanece, aunque en menor intensidad, en el caso de las hijas de ejidatarios parcelados y colonos; (2) al contrario de los hijos, obsérvese una mayor retención en la región de hijas de asalariados; y (3) una más débil retención de las hijas de ejidatarios colectivos, y sobre todo, de pequeños propietarios.

Un análisis más a fondo de las costumbres de la región por grupo social nos ayudaría a explicar estas diferencias entre el comportamiento de los hijos y las hijas. Sin embargo, está claro que las condiciones económicas de los grupos sociales a que pertenece el grupo doméstico de origen determina, de distintas maneras, el comportamiento migratorio de hijos e hijas.

En cuanto a la actividad económica, observamos que para los hijos que se quedaron en la misma localidad de residencia de los padres, la agricultura se ha colocado como la principal rama de actividad. Es decir, los hijos se insertaron en la misma actividad económica de los padres, pero como se observa en el cuadro III.34, esta inserción se da de distintas formas. Por un lado, tenemos los hijos de ejidatarios colectivos que, al igual que los padres, fueron beneficiados con el reparto de tierras en 1975/76. En seguida, tenemos los hijos de pequeños propietarios y colonos que son propietarios o colonos, como sus padres, o incluso, trabajan como trabajadores familiares junto con el grupo doméstico de origen. Y por último, los hijos de ejidatarios parcelados y de asalariados se insertaron en la actividad agrícola bajo la condición de asalariados, principalmente.

El cambio de localidad de residencia dentro del Valle del Yaqui implicó en un cambio en las formas de inserción de los hijos en la actividad productiva de la zona (con excepción de los hijos de pequeños propietarios que por residen en Ciudad Obregón, una significativa parte de ellos ya se dedicaba a otras actividades no agrícolas en la misma localidad de residencia de los padres). El cambio a que nos referimos se dio, sobre todo, porque los hijos se dirigieron a Ciudad Obregón, y, como la localidad es urbana, allí se insertaron en las ramas de industria y, principalmente, en la de los servicios, como asalariados. Lo mismo ocurrió con la migración hacia fuera del Valle del Yaqui: la agricultura pier

dió importancia como actividad económica y la condición de asalariados se colocó como la principal forma bajo la cual se insertaron los hijos emigrantes en los lugares de destino.

Aunque de una manera global, la observación comentada se aplica a todos los grupos sociales, hay que destacar que para los hijos emigrantes de asalariados, la agricultura permaneció como la principal actividad económica, aún cuando el lugar de destino fuera del Valle del Yaqui. En estos casos, la condición de asalariados siguió siendo la principal forma de inserción en la actividad productiva.

Por último, tenemos que la gran mayoría de las hijas no posee actividad económica; se dedican, en general, a los haceres domésticos. Pero, a través de la información del cuadro III.33, podemos ver que con la migración, es decir, con el cambio de localidad de residencia, sobre todo, cuando el cambio se dirige hacia fuera del Valle del Yaqui, aumenta la participación de las hijas en la actividad económica. En el caso de las hijas de ejidatarios colectivos, ellas se dedican a la actividad agrícola, ya que el destino es, sobre todo, el área rural. En los demás grupos sociales, siendo el principal destino el área urbana, la actividad económica más importante son los servicios.

Recordando los principales puntos que fueron expuestos, tenemos, por un lado, una fuerte retención en el Valle del Yaqui de los hijos de ejidatarios parcelados, colonos y pequeños propietarios, que se dedican, sobre todo, a la actividad agrícola. Por otro lado, se observa una debil

capacidad de retención en la zona de los hijos de ejidatarios colectivos y asalariados. Estas diferencias están estrechamente vinculadas con la posibilidad de acceso a la tierra, transmitida de padre para hijo. Es decir, los grupos domésticos que ha más tiempo tienen acceso directo a la tierra, tienen, también, la mayor capacidad de retener sus hijos en la región. Con todo, cuando ocurre la emigración "de hecho", en general, la agricultura deja de ser la principal actividad económica, pasando a tener un destaque especial la rama de los servicios.

NOTAS DEL TERCER CAPITULO

1. El trabajo de campo en el Valle del Yaqui se llevó a cabo en mayo de 1979.
2. Fernando Saavecha, Documento metodológico de la encuesta realizada en el Valle del Yaqui, Sonora. 1979, México, 1982, p.7.
3. Ibid, p. 10.
4. André Quesnel y Susana Lerner, art. cit., 1982, p. 2-3.
5. La identificación del grupo social en lo cual se inserta el grupo doméstico se hace a partir de la forma de inserción del jefe en la estructura productiva.
6. Para nuestro análisis consideraremos solamente los miembros cuya relación de parentesco con el jefe son: el propio, cónyuge e hijo (a).
7. Fernando Saavedra, op. cit., p. 14.
8. Aquí también analizaremos el comportamiento migratorio de los asalariados agrícolas como un todo, no considerando de ante mano la diferenciación social entre ellos.
9. Para mayores detalles sobre la estratificación de la muestra, asignación a cada estrato y representatividad de la muestra, véase Fernando Saavedra, op. cit..
10. Para nosotros, como en la captación de la información, se define como migrante a la persona que realizó por lo menos un cambio de localidad de residencia habitual durante su vida (la residencia habitual se define por el mínimo de seis meses de residencia). Entonces, son migrantes todos aquellos individuos que no nacieron en el Valle del Yaqui; y además de esos, aquellos que habiendo nacido en el Valle, hayan declarado otra localidad de residencia habitual además de la del nacimiento (dentro o fuera del Valle del Yaqui). Este concepto de migrante, más amplio del que se utiliza en el censo (véase capítulo anterior), nos posibilita aumentar las perspectivas de análisis del comportamiento migratorio.
11. Se entiende por movimiento migratorio, el cambio de localidad de residencia habitual.
12. La población bajo estudio se compone de los miembros (jefes, cónyuges e hijos) de los grupos domésticos residenciales.

13. Véase, Alan Simmons et. al., op. cit.; y Raúl Urzúa, El desarrollo y la población en América Latina, México, 1979.
14. Nos basamos en la información sobre la localidad de residencia del jefe del grupo doméstico en el momento de la encuesta.
15. Estamos considerando "urbanas" las localidades mixta-urbanas e urbanas, según la clasificación de Luís Unikel. Véase, "Nueva clasificación rural-urbana", Demografía y Economía, 2(1), México, 1968.
16. Gustavo Gordillo, op. cit., p. 182.
17. Aunque el análisis se haga por separado en cada grupo social, la información sobre cada variable analizada se encuentra en el mismo cuadro para todos los grupos sociales. De esta manera, en el análisis de la inmigración en cada grupo social nos referiremos a los mismos cuadros en anexo.
18. Véase Simmons et. al., op. cit. y Raúl Urzúa, op. cit..
19. Maria Luisa Torregrosa, El ejido colectivo San Ignacio Río Muerto en el marco de la reforma agraria integral, Tesis de licenciatura en Sociología, UNAM, 1980, p. 47.
20. Cynthia Hewitt de Alcántara, op. cit., p. 143.
21. Véase Alan Simmons et. al., op. cit., p. 39.
22. Estos movimientos de salida de los hijos, que son clasificados como miembros temporalmente presentes o ausentes de los grupos domésticos, pueden culminar con el regreso de estos hijos a sus respectivos grupos domésticos, volviendo así, a ser considerados miembros permanentes, o, por otro lado, con la emigración definitiva, y serán considerados emigrantes de los grupos domésticos residenciales.
23. Aquí nos estamos refiriendo a los hijos no nativos migrantes con historias migratorias.
24. Véase, Julieta Quilodrán de Aguirre, "Tipos de unión matrimoniales en México", Documento presentado en la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, México, noviembre, 1980.
25. Temporalmente ausente o temporalmente presentes.
26. Este 29% de jefes que cambiaron de posición económica a ejidatario hacen parte del 39% de los jefes que declararon moverse a raíz de la dotación. El restante 10% se re

fiere a jefes que movieron con sus grupos domésticos de origen y eran inactivos cuando se realizó este asentamiento definitivo.

27. Es muy importante tener presente que el tiempo transcurrido entre la llegada y la dotación no es muy largo, la mayoría de estos jefes no nativos llegó al rededor de 1935, dos años antes de la dotación.
28. Aquí estamos considerando que las localidades con menos de 10 000 habitantes son localidades rurales, y aquellos con 10 000 y más habitantes son localidades urbanas, de acuerdo con la clasificación de Luís Unikel (véase apartado III.2).

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de la migración en el Valle del Yaqui a través de las historias migratorias nos permitió ir un poco más allá que el simple análisis del comportamiento migratorio en sí. Las historias migratorias, como mencionamos en la introducción de este trabajo, nos sirvió como hilo conductor que nos llevó a entender un poco mejor la dinámica migratoria de los grupos sociales privilegiados, y así, acercarnos a la dinámica de reproducción de la sociedad del Valle del Yaqui.

Al analizar la problemática migratoria desde un aspecto dinámico, pudimos ver como la inmigración al Valle del Yaqui, sobre todo, en las décadas del auge agrícola, ejerció efectos profundos en la estructura social de la región. La intensa inmigración transformó la estructura social establecida, siendo, por lo tanto, un elemento fundamental para la formación de nuevos grupos sociales, como el caso de colonos, asalariados y ejidatarios colectivos. Por otro lado, esta nueva estructura social establecida pós el auge agrícola determinó diferentes comportamientos migratorios tanto de jefes y cónyuges como, también, de los hijos. Es decir, las diferentes dinámicas migratorias, donde incluimos las que se refieren a las estrategias de supervivencia, pueden ser tomadas como productos de la misma estructura social del Valle del Yaqui.

Por último, queremos resaltar la importancia de

se considerar en el estudio de los movimientos migratorios la relación de parentesco, pues además de vincular el individuo con la estructura social de la zona, esta variable nos permite explicar diferentes comportamientos migratorios dentro de un mismo grupo social.

V. BIBLIOGRAFIA

1. Aguilar Camín, Héctor, La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana, Siglo XXI, México, 1981.
2. Alba, Francisco, La población de México: evolución y dilemas, El Colegio de México, México, 1977.
3. Argüello, Omar, "Migración y cambio estructural", Migración y Desarrollo, nº 2, CLACSO, Santiago de Chile, 1973.
4. Argüello, Omar, "Estructura agraria, participación y migraciones internas", Migración y Desarrollo, nº 3, CLACSO, Buenos Aires, 1974.
5. Arizpe, Lourdes, Migración, etnicismo y cambio económico: un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México, El Colegio de México, México, 1978.
6. Arizpe, Lourdes, "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", Cuadernos del CES, nº 28, El Colegio de México, México, 1980.
7. Balán, Jorge, "Introducción", Migración y Desarrollo, nº 2, CLACSO, Santiago de Chile, 1973.
8. Balán, Jorge et. al., Migración, estructura ocupacional y movilidad social (El caso de Monterrey), UNAN, México, 1973.
9. Bartra, Roger, Estructura agraria y clases sociales en México, Era, México, 1974.
10. Cabrera Acevedo, Gustavo, "Población, migración y fuerza de trabajo", Migración y Desarrollo, nº 4, CLACSO, Buenos Aires, 1977.
11. Caldeira Brant, Vinícius, "Desenvolvimento agrícola e excedentes populacionais na América Latina. (Notas teóricas)", Migración y Desarrollo, nº 4, CLACSO, Buenos Aires, 1977.
12. Cardona G., Ramiro y Simmons, Alan B., Hacia un modelo general de migración interna en América Latina, Population Reference Bureau, Bogotá, s.f.
13. Comisión Económica para América Latina, El desarrollo y la población en América Latina: un diagnóstico sintético, CEPAL - CEADE, México, 1975.

14. Consejo Nacional de Población, México demográfico: bre-
viario 1978, CONAPO, México.
15. Consejo Nacional de Población, México demográfico: bre-
viario 1979, CONAPO, México.
16. Consejo Nacional de Población, México demográfico: bre-
viario 1980-81, CONAPO, México.
17. Consejo Nacional de Población, Política demográfica na-
cional y regional: objetivos y metas - 1978-1982,
CONAPO, México.
18. Dabdoub, Claudio, Breve historia del Valle del Yaqui,
EDAMEX, México, 1980.
19. Espinosa, Guadalupe, "El contexto de la migración rural
en México", Migración y Desarrollo, n° 5, CLACSO,
México, 1980.
20. García, Brígida, El estudio de la dinámica demográfica y
el desarrollo agrícola: discusión de algunas contri-
buciones importantes, mimeo, México, 1975.
21. García, Brígida et. al., "Migración, familia y fuerza de
trabajo en la Ciudad de México", Cuadernos del CES,
n° 26, El Colegio de México, México, 1979.
22. García, Brígida et. al., "Tres ensayos sobre migraciones
internas", Cuadernos de Investigación Social, n° 4,
UNAN, México, 1980.
23. Goldstein, Sidney y Goldstein, Alice, Surveys of migra-
tion in developing countries: a methodological review,
Brown University, Rhode Island, 1980.
24. Gordillo de Anda, Gustavo, Sur de Sonora: de la expropia-
ción a la apropiación, mimeo, México, 1981.
25. Gutelman, Michel, Capitalismo y reforma agraria en Méxi-
co, Era, México, 1974.
26. Hewitt de Alcántara, Cynthia, La modernización de la agri-
cultura mexicana: 1940-1970, Siglo XXI, México, 1980.
27. Jelin, Elizabeth, "El tiempo biográfico y el cambio his-
tórico: reflexiones sobre el uso de historias de vi-
da a partir de la experiencia de Monterrey", Estu-
dios Sociales, n° 1, CEDES, Buenos Aires, 1976.
28. Kenneth Turner, John, México bárbaro, Epoca, México, 1978.

29. Lerner, Susana y Quesnel, André, "La familia como categoría analítica en los estudios de población. Propuesta de un esquema de análisis", Segunda Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica, CONACYT, noviembre 4-7 de 1980, México.
30. Lerner, Susana y Quesnel, André, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", Seminario sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, julio 7-9 de 1982, México.
31. Margulis, Mario y Gibert, Martine, Aproximación socioeconómica y demográfica al Valle del Yaqui, El Colegio de México, México, 1978.
32. Muñoz, Humberto y Oliveira, Orlandina de, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", Migración y Desarrollo, nº 1, CIACSO, Buenos Aires, 1972.
33. Muñoz, Humberto et. al., Migración y desigualdad social en la Ciudad de México, El Colegio de México y UNAM, México, 1977.
34. Naciones Unidas, Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas, Nueva York, 1978.
35. Ocampo L., Efrén et. al., Las migraciones y la política demográfica regional en México, AMEP, México, 1981.
36. Oliveira, Orlandina de, "Migración y absorción de mano de obra en la Ciudad de México: 1930-1970", Cuadernos del CES, nº 14, El Colegio de México, México, 1976.
37. Oliveira, Orlandina de y Stein, Claudio, "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos", Migración y Desarrollo, nº 1, CIACSO, Buenos Aires, 1972.
38. Paré, Luisa, El proletariado agrícola en México: ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?, Siglo XXI, México, 1979.
39. Quilodrán, Julieta, "Tipos de unión maritales en México", Documento presentado en la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, México, noviembre, 1980.
40. Ruíz Chiapetto, Crescencio, "Proceso productivo, crecimiento y distribución de población en la zona de influencia del Ingenio Emiliano Zapata", Migración y Desarrollo, nº 5, CIACSO, México, 1980.

41. Sanz Santamaría, Alejandro et. al. Las migraciones laborales en regiones de economía campesina: una propuesta metodológica para su estudio empírico", Desarrollo y Sociedad, nº 5, CEDES, Bogotá, 1981.
42. Silvers, Arthur y Crosson, Pierre, Rural development and urban-bound migration in Mexico, Resources for the Future, Washington, 1980.
43. Simmons, Alan et. al., Cambio social y migración interna: una reseña de hallazgos investigativos en América Latina, CIID, Bogotá, 1978.
44. Singer, Paul, Economía política de la urbanización, Siglo XXI, México, 1979.
45. Stavenhagen, Rodolfo et. al., Neolatifundismo y explotación: de Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co., Nuestro Tiempo, México, 1968.
46. Stern, Claudio, "Migración a la Ciudad de México, cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geo-económicas", Migración y Desarrollo, nº 4, CLACSO, Buenos Aires, 1977.
47. Stern, Claudio y Cortés, Fernando, "Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970", Migración y Desarrollo, nº 5, CLACSO, México, 1980.
48. Torregrosa A., Maria Luisa, El ejido colectivo San Ignacio Río Muerto en el marco de la reforma agraria integral, Tesis en Sociología, UNAM, México, 1980.
49. Unikel, Luis, "Ensayo sobre una nueva clasificación de población rural y urbana en México", Demografía y Economía, El Colegio de México, México, 1968.
50. Urquidí, Víctor L. et. al., Crecimiento de la población y cambio agrario, El Colegio de México, México, 1979.
51. Urzúa, Raúl, Estructura Agraria y dinámica poblacional, CELADE, Santiago de Chile, 1975.
52. Urzúa, Raúl, El Desarrollo y la población en América Latina, Siglo XXI, México, 1979.

A N E X O S

Cuadro II.1

Distribución de la superficie de riego en
el Valle del Yaqui. 1978.

GRUPOS DE USUARIOS	Número de Usuarios		Superficie de riego		Promedio de la superficie de riego por usu- ario (has)
	Abs.	Rel (%)	Hectáreas	(%)	
<u>Pequeños</u>					
<u>Propietarios</u>	<u>3 198</u>	<u>18.1</u>	<u>89 506</u>	<u>39.7</u>	<u>28.0</u>
- menos de 40 has.	2 379	13.5	34 522	12.3	14.5
- 40 has. o más	819	4.6	54 984	24.4	67.1
<u>Colonos</u>	<u>661</u>	<u>3.8</u>	<u>14 131</u>	<u>6.3</u>	<u>21.4</u>
<u>Ejitarios</u>	<u>13 768</u>	<u>78.1</u>	<u>121 372</u>	<u>54.0</u>	<u>8.8</u>
- menos de 10 has.	10 340	58.7	54 140	24.1	5.2
- 10 has. o más	3 428	19.4	67 232	29.9	19.6
TOTAL	<u>17 627</u>	<u>100.0</u>	<u>225 009</u>	<u>100.0</u>	-

Fuente: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), Ciudad
Obregón, 1978.

Cuadro II.2

Superficie sembrada de los principales cultivos en el
distrito de riego Río Yaqui. 1970 - 1980. (Hectáreas)

CULTIVOS	CICLOS AGRICOLAS									
	1970 - 71	1971 - 72	1972 - 73	1973 - 74	1974 - 75	1975 - 76	1976 - 77	1977 - 78	1978 - 79	1979 - 80
Ajonjolí	3 174	1 906	1 729	869	600	2 659	4 159	12 736	38 093	13 198
Alfalfa	3 146	2 787	2 491	2 361	2 086	2 086	3 765	3 694	3 694	3 775
Algodón	51 625	62 005	37 057	48 998	5 531	6 541	35 856	26 009	40 388	34 534
Cártamo	32 635	20 864	21 799	14 152	38 541	16 385	33 604	56 030	60 193	22 266
Cebada	42	5	73	15	22	21	7	—	—	265
Frijol	—	—	69	748	—	—	—	—	760	172
Garbanzo	1 087	2 693	2 335	2 000	322	70	355	9 718	11 803	3 940
Hortalizas	—	—	—	—	—	—	—	—	1 640	1 095
Linaza	7 655	1 009	2 484	759	6 297	2 329	4 042	2 517	2 151	686
Maíz	9 968	7 000	15 041	6 909	17 058	475	4 099	253	14 138	2 901
Sorgo	8 019	8 430	12 588	4 281	7 850	6 672	3 579	3 150	5 021	7 692
Soya	56 132	59 796	106 999	72 835	83 126	46 921	12 046	30 450	81 627	40 884
Trigo	89 849	98 937	109 231	124 707	136 816	165 133	115 412	110 415	70 029	130 003

Fuente: SARH, Ciudad Obregón, 1981.

Cuadro II.3

Distribución relativa de los principales cultivos según la superficie sembrada. Valle del Yaquí. 1970 - 1980.

(En %)

CULTIVOS	CICLOS AGRICOLAS									
	1970/71	1971/72	1972/73	1973/74	1974/75	1975/76	1976/77	1977/78	1978/79	1979/80
Ajonjolí	1.2	0.7	0.6	0.3	0.2	1.1	1.9	5.0	11.6	5.0
Alfalfa	1.2	1.0	0.8	0.8	0.7	0.8	1.1	1.5	1.1	1.4
Algodón	19.6	23.4	11.9	17.6	1.9	2.6	16.6	10.2	12.3	13.2
Cártamo	12.4	7.9	7.0	5.1	12.9	6.6	15.6	22.0	18.3	8.5
Cebada	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)	—	—	0.1
Frijol	—	—	(*)	0.3	—	—	—	—	0.2	0.1
Garbanzo	0.4	1.0	0.7	0.7	0.1	(*)	0.2	3.8	3.6	1.5
Hortalizas	—	—	—	—	—	—	—	—	0.5	0.4
Linaza	2.9	0.4	0.8	0.3	2.1	0.9	1.9	1.0	0.7	0.3
Maíz	3.8	2.6	4.8	2.5	5.7	0.2	1.9	0.1	4.3	1.1
Sorgo	3.0	3.2	4.0	1.5	2.6	2.7	1.7	1.2	1.5	2.9
Soya	21.3	22.3	34.3	26.1	27.9	18.8	5.6	11.9	24.8	15.6
Trigo	34.1	37.3	35.0	44.8	45.9	66.2	53.6	43.3	21.3	49.7

Fuente: Cuadro II.2

(*) Aproximadamente zero.

Cuadro II.4

Producción de trigo en el distrito de riego del
Valle del Yaqui y en la República Mexicana (en toneladas).

AREA GEOGRÁFICA	CICLO AGRICOLA				
	1971 - 72	1972 - 73	1973 - 74	1974 - 75	1975 - 76
Valle del Yaqui	357 493	463 619	571 408	707 117	791 931
Rep. Mexicana	1 495 021	1 683 350	1 883 224	2 260 429	2 798 490
Relación Valle del Yaqui/Rep. Mexicana	23.9	27.5	30.3	31.3	28.3

Fuente: SARH, Ciudad Obregón, 1978.

Cuadro II.5

Productividad del trigo en el Valle del Yaqui

Ciclo	Tonelada por hectárea de trigo
1970 - 71	4.1
1971 - 72	3.6
1972 - 73	4.2
1973 - 74	4.6
1974 - 75	5.2
1975 - 76	4.8
1976 - 77	4.1
1977 - 78	4.4
1978 - 79	4.9
1979 - 80	4.5

Fuente: SARH, Ciudad Obregón, 1981.

Cuadro II.6

Composición de la fuerza de trabajo en el municipio
de Cajeme según la rama de actividad. 1950 - 1970.

(En %)

RAMO DE ACTIVIDAD	AÑOS		
	1950	1960	1970
Agricultura, pesca, silvicultura y caza	41.0	46.1	30.7
Industria	22.6	16.7	18.8
Servicios	27.9	37.0	44.3
No especificado	8.5	0.2	6.2

Fuente: VII, VII y IX Censos General de Población del Estado de Sonora.

Cuadro II.7

Indicadores del crecimiento poblacional en
Sonora y en la República Mexicana. 1930 - 1980.

Área Geográfica e Indicadores	AÑOS					
	1930	1940	1950	1960	1970	1980
SONORA						
Población Total	316 271	364 176	510 607	783 378	1 098 720	1 498 931
Tasa de crecimiento ^{a/}	...	1.5	3.4	4.4	3.6	3.0
TBN ^{b/}	...	46.4	47.7	48.0	44.0	32.9 ^(*)
TBM ^{c/}	...	18.4	11.9	9.7	7.8	6.3 ^(*)
Crecimiento Natural ^{d/}	...	28.0	35.8	38.3	37.0	26.6 ^(*)
Saldo neto migratorio ^{e/}	...	-8 322	20 707	51 389	21 430	...
Proporción de no nativos ^{f/}	...	11.8	13.3	19.0	15.3	...
REPÚBLICA MEXICANA						
Población Total	16 552 722	19 653 552	25 791 017	34 923 129	48 225 238	67 383 581
Tasa de crecimiento	...	1.8	2.7	3.1	3.4	3.3
TBN	...	44.6	44.4	44.3	43.0	36.4 ^(*)
TBM	...	23.4	15.8	11.1	9.6	6.5 ^(*)
Crecimiento natural	...	21.2	28.6	33.2	33.0	29.9 ^(*)

Fuentes: V, VI, VII, VIII, IX Censos General de Población, DGE, México.

Consejo Nacional de Población, México demográfico, 1979.

^{a/} Tasa de crecimiento demográfico medio anual. Se supone crecimiento geométrico de la población donde $P_t = P_0 (1+r)^t$

^{b/} Tasa bruta de natalidad: nacimientos por cada mil habitantes

^{c/} Tasa bruta de mortalidad: defunciones por cada mil habitantes

^{d/} Crecimiento natural: diferencia entre la TBN y la TBM

^{e/} Diferencia entre inmigrantes y emigrantes.

^{f/} Proporción de no nativos en la entidad sobre el total de la población residente.

(*) Estimativas para 1978.

Cuadro II.8

Distribución geográfica de la población y tasas de crecimiento demográfico medio anual en Sonora y en la República Mexicana, según áreas urbana y rural y principales ciudades. 1940 - 1980.

Área Geográfica	Distribución Geográfica (%)					Tasas de Crecimiento (%)			
	1940	1950	1960	1970	1980	1940 - 50	1950 - 60	1960 - 70	1970 - 80
SONORA	100.0	100.0	100.0	100.0	...	3.4	4.4	3.6	3.0
Área urbana	32.7	45.3	57.6	66.5	...	...	...	...	...
Hermosillo	8.5	14.6	20.9	26.5	33.0	8.6	8.2	6.5	5.4
Ciudad Obregón						9.3	8.2	5.6	5.0
Área rural	67.3	54.7	42.6	33.5	...	...	...	...	...
REPÚBLICA MEXICANA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	2.7	3.1	3.4	3.3
Área urbana	35.1	42.6	50.7	58.7	65.7	...	...	...	...
Distrito Federal ^{a/}	8.4	11.2	13.4	13.8	...	5.6	4.9	4.3	3.8
Área rural	64.9	57.4	49.3	41.3	34.3	...	...	...	...

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población, DGE, México.

Consejo Nacional de Población, México demográfico, 1979.

Nota: Población rural: menos de 2 500 habitantes.

^{a/} Incluye exclusivamente la población urbana

Cuadro II.9
Superficie de los municipios que componen
el distrito de riego Valle del Yaquí.

Municipios	Superficie del municipio en el distrito de riego Valle del Yaquí (has) (1)	Superficie total del Municipio (Km ²) (2)	(1) / (2) (%)
Bacum	30 820	1 409.7	21.9
Cajeme	105 571	4 037.1	26.2
Etchojoa	48 328	1 220.2	39.6
Guaymas	32 919	7 448.1	4.4
Navojoa	7 368	4 380.7	1.7

Fuente: SARH, Ciudad Obregón.

Cuadro II.10
Tasas de crecimiento demográfico del Valle
del Yaquí y Sonora. 1940 - 1970.

Área Geográfica	Período (En %)			
	1940 - 50	1950 - 60	1960 - 70	1940 - 1970
Valle del Yaquí ^{a/}	7.1	6.4	3.9	5.8
Sonora	3.4	4.4	3.6	3.8

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población - Estado de Sonora.

Nota: Se supone crecimiento geométrico.

^{a/} El Valle del Yaquí es representado por los municipios de Bacum, Cajeme y Etchojoa.

Cuadro II.11
Indicadores de la inmigración desde fuera de
Sonora hacia al Valle del Yaqui. 1940 - 1970.

Área Geográfica e Indicadores	AÑOS			
	1940	1950	1960	1970
<u>Valle del Yaqui</u>				
Población total	47 082	95 207	176 582	255 366
Población no nativa en la entidad	10 046	20 710	48 469	47 913
Proporción de no na tivos (%)	21.3	21.7	27.5	18.8
<u>Sonora</u>				
Población total	364 176	510 607	783 378	1 098 720
Población no nativa en la entidad	42 995	67 936	148 459	167 908
Proporción de no na tivos (%)	11.8	13.3	19.0	15.3
Relación entre la po- blación no nativa re- sidente en el Valle del Yaqui y la pobla- ción no nativa Resi- dente en Sonora (%)	23.4	30.5	32.6	28.5

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población. Estado de Sonora.

Cuadro II.12

Indicadores sobre la evolución de la población nativa
en Sonora según el lugar de residencia. 1940 - 1970.

Lugar de residencia e indicadores	AÑOS			
	1940	1950	1960	1970
Valle del Yaqui				
Población nativa en la entidad	37 036	74 497	128 113	207 453
Crecimiento (%)	...	101.1	72.0	61.9
Sonora				
Población nativa en la entidad	321 181	442 671	634 919	930 812
Crecimiento (%)	...	37.8	43.4	46.6
Relación entre la po- blación nativa resi- dente en el Valle del Yaqui y la pobla ción nativa residente en Sonora (%)	11.5	16.8	20.2	22.3

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población - Estado de Sonora

Cuadro II.13

Indicadores de la distribución de la
población en Sonora. 1940 - 1970.

Indicadores	AÑOS			
	1940	1950	1960	1970
Población residen- te en el Valle del Yaqui (1)	47 082	95 207 .	176 582	255 366
Población residen- te en Sonora (2)	364 176	510 607	783 378	1 098 720
(1) / (2) (%)	12.9	18.6	22.5	23.2

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población. Estado de Sonora.

Cuadro II.14

Tasas de crecimiento demográfico medio anual en Sonora
y en los municipios que componen el Valle del
Yaqui. 1940 - 1970.

(En %)

Área Geográfica	Período			
	1940 - 50	1950 - 60	1960 - 70	1940 - 1970
Valle del Yaqui	7.1	6.4	3.9	5.8
Bacum	3.1	5.1	2.0	3.4
Cajeme	8.4	7.0	4.1	6.5
Etchejoa	5.7	5.0	3.9	6.0
Sonora	3.4	4.4	3.6	3.8

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población. Estado de Sonora.

Nota: Se supone crecimiento geométrico.

Cuadro II.15

Distribución de la población en los tres municipios que componen
el Valle del Yaqui. 1940 - 1970.

Valle del Yaqui y Municipios	AÑOS							
	1940		1950		1960		1970	
	Población	Distribución Relativa (%)	Población	Distribución Relativa (%)	Población	Distribución Relativa (%)	Población	Distribución Relativa (%)
Valle del Yaqui	47 082	100.0	95 207	100.0	176 582	100.0	255 366	100.0
Bacum	6 198	13.2	8 498	8.9	13 969	7.9	16 889	6.6
Cajeme	27 519	58.4	63 025	66.2	124 162	70.3	182 904	71.6
Etchojoa	13 365	28.4	23 684	24.9	38 451	21.8	55 573	21.8

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población. Estado de Sonora.

Cuadro II.16

Distribución geográfica de la población de los municipios que componen el Valle del Yaquí. 1940 - 1970.

(En %)

Valle del Yaquí y Municipios	AÑOS							
	1940		1950		1960		1970	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Valle del Yaquí	26.5	73.5	48.6	51.4	60.9	39.1	68.2	31.8
Bacum	—	100.0	—	100.0	20.0	80.0	39.1	60.9
Cajeme	45.4	54.6	68.5	31.5	72.9	27.1	80.8	19.2
Etchojoa	—	100.0	13.1	86.9	37.1	62.9	35.4	64.6

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población. Estado de Sonora.

Nota: Población rural: menos de 2 500 habitantes.

Cuadro II.17

Indicadores de la concentración poblacional
en Ciudad Obregón. 1940 - 1970.

Área geográfica e indicadores	AÑOS			
	1940	1950	1960	1970
Valle del Yaqui				
Población total	47 082	95 207	176 582	255 366
Población urbana	12 497	46 309	107 550	174 073
Cajeme				
Población total	27 519	63 025	124 162	182 904
Ciudad Obregón	12 497	30 991	67 956	114 407
Relaciones entre las poblaciones de:				
Ciudad Obregón y to- tal del Valle del Yaqui	26.5	32.6	38.5	44.8
Ciudad Obregón y ur- bana del Valle del Yaqui	100.0	66.9	63.2	65.7
Ciudad Obregón y total de Cajeme	45.4	49.2	54.7	62.6

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos General de Población. Estado de Sonora.

Nota: Población urbana: igual o más de 2 500 habitantes.

Cuadro II.18

Distribución de las localidades en el Valle
del Yaqui según el tamaño. 1950 - 1970.

Tamaño de las localidades	AÑOS		
	1950	1960	1970
Total	286	538	525
Menos de 500 hab.	261	496	468
De 500 a 2 499 hab.	19	32	45
De 2 500 a 9 999 hab.	5	9	10
De 10 000 a 19 999 hab.	—	—	1
Más de 20 000 hab.	1	1	1

Fuentes: VII, VIII y IX Censos General de Población. Estado de Sonora.

Cuadro III.1

Miembros de los grupos domésticos según edad en el momento de la encuesta y relación de parentesco por grupo social.

Grupo social y relación de parentesco	Edad en el momento de la encuesta						Total	Edad media (En años)
	0 - 11	12 - 19	20 - 24	25 - 39	40 - 64	65 y +		
Ejid. colectivo								
jefe	—	—	—	46.7	48.9	4.4	100.0(45)	43.9
cónyuge	—	9.8	12.2	41.5	36.6	—	100.0(41)	37.0
hijo(a)	57.7	30.1	9.2	2.5	0.6	—	100.0(163)	11.5
Ejid. parcelado								
jefe	—	—	0.5	9.4	62.3	27.7	100.0(191)	55.3
cónyuge	—	0.7	2.1	19.4	66.0	11.8	100.0(144)	49.8
hijo(a)	31.0	33.1	18.5	15.1	2.2	—	100.0(715)	17.4
Peq. propietario								
jefe	—	—	—	18.4	75.5	6.1	100.0(49)	49.9
cónyuge	—	—	2.2	33.3	62.2	2.2	100.0(45)	45.6
hijo(a)	29.0	50.0	15.4	5.6	—	—	100.0(214)	15.0
Colono								
jefe	—	—	—	12.5	56.3	31.3	100.0(48)	55.5
cónyuge	—	2.7	—	10.8	73.0	13.5	100.0(37)	51.7
hijo(a)	18.5	37.8	33.3	8.1	2.2	—	100.0(135)	18.4
Asalariado								
jefe	—	1.2	6.5	45.3	44.1	2.9	100.0(170)	41.6
cónyuge	—	5.8	13.5	47.1	31.6	1.9	100.0(155)	37.2
hijo(a)	61.2	28.7	8.1	2.0	—	—	100.0(654)	10.7

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.2

Miembros de los grupos domésticos según sexo
y relación de parentesco por grupo social.

(En %)

Grupo social y sexo	Relación de parentesco		
	Jefe	Cónyuge	Hijo(a)
Ejid. colectivo	100.0 (45)	100.0 (41)	100.0 (164)
Hombre	100.0	—	54.9
Mujer	—	100.0	45.1
Ejid. parcelado	100.0 (191)	100.0 (144)	100.0 (716)
Hombre	85.9	1.4	54.2
Mujer	14.1	98.6	45.8
Peq. propietario	100.0 (50)	100.0 (46)	100.0 (214)
Hombre	96.0	2.2	56.5
Mujer	4.0	97.8	43.5
Colono	100.0 (48)	100.0 (37)	100.0 (135)
Hombre	85.4	2.7	58.5
Mujer	14.6	97.3	41.5
Asalariado	100.0 (171)	100.0 (156)	100.0 (655)
Hombre	93.6	—	51.9
Mujer	6.4	100.0	48.1

Fuente: Datos primarios

Cuadro III.3

Miembros de los grupos domésticos según lugar de nacimiento (nativo o no nativo en el Valle del Yaqui) y relación de parentesco por grupo social.

(En %)

Grupo social y lugar de nacimiento	Relación de Parentesco		
	Jefe	Cónyuge	Hijo(a)
Ejid. colectivo	100.0(45)	100.0(41)	100.0(163)
no nativo	82.2	65.9	16.0
nativo	17.8	34.1	84.0
Ejid. parcelado	100.0(191)	100.0(144)	100.0(716)
no nativo	55.5	58.3	4.2
nativo	44.5	41.7	95.8
Peq. propietario	100.0(50)	100.0(46)	100.0(214)
no nativo	42.0	34.8	3.3
nativo	58.0	65.2	96.7
Colono	100.0(48)	100.0(37)	100.0(135)
no nativo	85.4	81.1	2.2
nativo	14.6	18.9	97.8
Asalariado	100.0(170)	100.0(154)	100.0(650)
no nativo	73.5	59.7	14.8
nativo	26.5	40.3	85.2

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.4

Edad media de los miembros de los grupos domésticos según lugar de nacimiento (nativo o no nativo en el Valle del Yaqui) y relación de parentesco por grupo social.

(En años)

Grupo social y lugar de nacimiento	Relación de parentesco		
	Jefe	Cónyuge	Hijo(a)
Ejid. colectivo			
nativo	42.5	32.8	11.2
no nativo	44.3	38.1	12.9
Ejid. parcelado			
nativo	51.1	40.6	17.0
no nativo	58.7	51.2	27.3
Peq. propietario			
nativo	47.6	46.9	15.1
no nativo	53.3	43.1	12.6
Colono			
nativo	43.9	44.6	18.3
no nativo	57.4	52.8	27.0
Asalariado			
nativo	37.1	31.0	10.1
no nativo	43.1	41.3	14.3

Fuente: Datos primarios

Cuadro III.5

Miembros de los grupos domésticos nativos en el Valle del Yaqui según condición migratoria y relación de parentesco por grupo social.

(En %)

Grupo social y condición migratoria	Relación de parentesco		
	Jefe	Cónyuge	Hijo(a)
Ejid. colectivo	100.0(8)	100.0(14)	100.0(136)
migrante	75.0	85.7	47.8
no migrante	25.0	14.3	52.2
Ejid. parcelado	100.0(85)	100.0(60)	100.0(686)
migrante	58.8	63.3	14.0
no migrante	41.2	36.7	86.0
Peq. propietario	100.0(29)	100.0(30)	100.0(206)
migrante	58.6	70.0	24.3
no migrante	41.4	30.0	75.7
Colono	100.0(7)	100.0(7)	100.0(132)
migrante	85.7	71.4	37.1
no migrante	14.3	28.6	62.9
Asalariado	100.0(45)	100.0(62)	100.0(554)
migrante	40.0	54.8	19.5
no migrante	60.0	45.2	80.5

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.6

Miembros de los grupos domésticos según lugar de nacimiento
(nativo o no nativo en el Vallo del Yaqui), condición migratoria y relación de parentesco por grupo social.

1. Ejidatarios colectivos

1.1. Jefes	(100)	migrantes	(96)	nativos	(14)
(45) ^{a/}		no migrantes	(4)	no nativos	(82)
1.2. Cónyuges	(100)	migrantes	(95)	nativos	(29)
(41) ^{a/}		no migrantes	(5)	no nativos	(66)
1.3. Hijos	(100)	migrantes	(56)	nativos	(40)
(163) ^{a/}		no migrantes	(44)	no nativos	(16)

2. Ejidatarios parcelados

2.1. Jefes	(100)	migrantes	(82)	nativos	(26)
(191) ^{a/}		no migrantes	(18)	no nativos	(56)
2.2. Cónyuges	(100)	migrantes	(85)	nativos	(27)
(144) ^{a/}		no migrantes	(15)	no nativos	(58)
2.3. Hijos	(100)	migrantes	(18)	nativos	(14)
(716) ^{a/}		no migrantes	(82)	no nativos	(4)

3. Pequeños propietarios

3.1. Jefes	(100)	migrantes	(76)	nativos	(34)
(50) ^{a/}		no migrantes	(24)	no nativos	(42)
3.2. Cónyuges	(100)	migrantes	(80)	nativos	(46)
(46) ^{a/}		no migrantes	(20)	no nativos	(35)
3.3. Hijos	(100)	migrantes	(27)	nativos	(24)
(214) ^{a/}		no migrantes	(76)	no nativos	(3)

4. Colonos

4.1. Jefes	(100)	migrantes	(98)	nativos	(13)
(48) ^{a/}		no migrantes	(2)	no nativos	(85)
4.2. Cónyuges	(100)	migrantes	(95)	nativos	(14)
(37) ^{a/}		no migrantes	(5)	no nativos	(81)
4.3. Hijos	(100)	migrantes	(39)	nativos	(37)
(135) ^{a/}		no migrantes	(61)	no nativos	(2)

5. Asalariados

5.1. Jefes	(100)	migrantes	(84)	nativos	(11)
(170) ^{a/}		no migrantes	(16)	no nativos	(73)
5.2. Cónyuges	(100)	migrantes	(82)	nativos	(22)
(154) ^{a/}		no migrantes	(18)	no nativos	(60)
5.3. Hijos	(100)	migrantes	(31)	nativos	(16)
(650) ^{a/}		no migrantes	(69)	no nativos	(15)

^{a/} Número total de observaciones que equivale a 100% excluyendo los casos sin respuesta.

Cuadro III.7

Tamaño de la localidad de residencia en el momento de la encuesta de los grupos domésticos según grupo social (de acuerdo con el censo de 1970).

Grupo social	Tamaño de la localidad de residencia en el momento de la encuesta				(En %)
	el momento de la encuesta				Total
	< 2 500	2 500 → 9 999	10 000 → 19 999	100 000 y más	
Ejid. colectivo	86.7	13.3	—	—	100.0(45)
Ejid. parcelado	51.8	34.0	2.6	11.5	100.0(191)
Peq. propietario	2.0	20.0	—	78.0	100.0(50)
Colono	35.4	58.3	—	6.3	100.0(48)
Asalariado	57.3	41.5	—	1.2	100.0(171)

Fuente: Datos primarios

Cuadro III.8

Proporción de migrantes con historias migratorias sobre el total de la población migrante según relación de parentesco por grupo social.

Grupo social	(En %)		
	Relación de Parentesco		
	Jefe	Cónyuge	Hijo(a)
Ejid. colectivo	95.3	92.3	37.4
Ejid. parcelado	91.0	94.3	70.6
Peq. propietario	89.5	86.5	49.1
Colono	85.1	94.0	69.2
Asalariado	86.7	89.7	32.4

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.9

Jefes y cónyuge no nativos en el Valle del
Yaqui según lugar de procedencia por grup
po social.

Grupo social y rela <u>c</u> ción de parentesco	Lugar de procedencia			(En %)
	Sonora	Estados Colindantes	Outro lugar	Total
Ejid. colectivo				
jefe	65.7	28.6	5.7	100.0 (35)
cónyuge	50.0	33.3	16.7	100.0 (24)
Ejid. parcelado				
jefe	57.9	28.4	13.7	100.0 (95)
cónyuge	57.7	34.6	7.7	100.0 (78)
Peq. propietario				
jefe	80.0	—	20.0	100.0 (20)
cónyuge	53.8	23.1	23.1	100.0 (13)
Colono				
jefe	71.8	10.3	17.9	100.0 (39)
cónyuge	85.7	7.1	7.1	100.0 (28)
Asalariado				
jefe	41.1	33.9	25.0	100.0 (112)
cónyuge	41.0	32.5	26.5	100.0 (83)

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.10

Jefes y cónyuges no nativos en el Valle del Yaqui
según área de origen y destino del movimiento de
llegada por grupo social.

Grupo social y relación de parentesco	Área de origen y destino del movimiento de llegada al Valle del Yaqui				Total
	Rural - rural	Rural - urbano	Urbano - urbano	Urbano - rural	
Ejid. colectivo					
jefe	68.6	14.3	—	17.1	100.0 (35)
cónyuge	65.2	8.7	4.3	21.7	100.0 (23)
Ejid. parcelado					
jefe	67.4	8.4	7.4	16.8	100.0 (95)
cónyuge	53.8	20.5	6.4	19.2	100.0 (78)
Peq. propietario					
jefe	25.0	40.0	25.0	10.0	100.0 (20)
cónyuge	7.7	69.2	15.4	7.7	100.0 (13)
Colono					
jefe	51.3	10.3	7.7	30.8	100.0 (39)
cónyuge	60.7	3.6	10.7	25.0	100.0 (28)
Asalariado					
jefe	58.0	13.4	8.0	20.5	100.0 (112)
cónyuge	57.8	9.6	7.2	25.3	100.0 (83)

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.11

Jefes y cónyuges no nativos en el Valle del Yaqui
según fecha de llegada por grupo social.

Grupo social y relación de parentesco	Fecha de llegada al Valle del Yaqui					Total
	Antes de 1940	1940 - 1949	1950 - 1959	1960 - 1969	1970 - 1979	
Ejid. colectivo						
jefe	5.7	28.6	42.9	5.7	17.1	100.0 (35)
cónyuge	—	20.8	20.8	20.8	37.5	100.0 (24)
Ejid. parcelado						
jefe	73.4	17.0	8.5	1.1	—	100.0 (94)
cónyuge	37.3	29.3	24.0	8.0	1.3	100.0 (75)
Peq. propietario						
jefe	31.6	36.8	21.1	10.5	—	100.0 (19)
cónyuge	15.4	15.4	53.8	15.4	—	100.0 (13)
Colono						
jefe	28.2	56.4	7.7	5.1	2.6	100.0 (39)
cónyuge	14.3	46.4	35.7	—	3.6	100.0 (28)
Asalariado						
jefe	3.7	22.2	35.2	26.9	12.0	100.0 (108)
cónyuge	4.8	19.3	26.5	34.9	14.5	100.0 (83)

Fuente: Datos primarios

Cuadro III.12

Jefes y cónyuges no nativos en el Valle del Yaqui
según edad de llegada por grupo social.

Grupo social y relación de parentesco	Edad al llegar al Valle del Yaqui						Total	Edad media (En años)
	0 - 9	10 - 14	15 - 19	20 - 29	30 - 39	40 y +		
Ejid. colectivo								
jefe	37.1	8.6	8.6	25.7	11.4	8.6	100.0(35)	18.5
cónyuge	12.5	8.3	20.8	41.7	12.5	4.2	100.0(24)	21.9
Ejid. parcelado								
jefe	37.2	16.0	14.9	22.3	8.5	1.1	100.0(94)	15.5
cónyuge	30.7	21.3	22.7	21.3	4.0	—	100.0(75)	14.9
Peq. propietario								
jefe	25.0	15.0	15.0	25.0	20.0	—	100.0(20)	19.0
cónyuge	23.1	30.8	38.5	—	7.7	—	100.0(13)	14.4
Colono								
jefe	7.7	12.8	12.8	35.9	20.5	10.3	100.0(39)	25.5
cónyuge	14.3	10.7	17.9	39.3	14.3	3.6	100.0(28)	21.5
Asalariado								
jefe	24.1	16.7	15.7	28.7	10.2	4.6	100.0(108)	18.7
cónyuge	25.3	15.7	21.7	27.7	8.4	1.2	100.0(83)	17.4

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.13

Rama de actividad de los jefes no nativos antes y en el momento de la llegada al Valle del Yaquí, por grupo social

Posición social en el momento de la encuesta (grupo social)	Rama de actividad al llegar al Valle del Yaquí	Rama de actividad antes del movimiento de llegada
Ejidatario colectivo (33) ^{b/}	(100)	
	Agricultura (85)	Agricultura (55) Industria (3) Servicios (6) Inactivos (21)
	Inactivo (15) ^{a/}	
Ejidatario parcelado (93) ^{b/}	(100)	
	Agricultura (48)	Agricultura (31) Industria (2) Servicios (2) Inactivo (13)
	Industria (4)	Industria (2) Inactivo (2)
	Servicios (12)	Agricultura (2) Servicios (8) Inactivo (2)
	Inactivo (36) ^{a/}	
Pequeño propietario (17) ^{b/}	(100)	
	Agricultura (60)	Agricultura (24) Industria (6) Servicios (6) Inactivo (24)
	Servicios (24)	Agricultura (6) Servicios (12) Inactivo (6)
	Inactivo (17) ^{a/}	
Colono (31) ^{b/}	(100)	
	Agricultura (55)	Agricultura (19) Industria (23) Servicios (3) Inactivo (10)
	Industria (13)	Industria (10) Inactivo (3)
	Servicios (10)	Industria (3) Servicios (3) Inactivo (3)
	Inactivo (23) ^{a/}	
Asalariados (105) ^{b/}	(100)	
	Agricultura (61)	Agricultura (45) Industria (3) Servicios (2) Inactivo (11)
	Industria (8)	Agricultura (4) Industria (3) Inactivo (1)
	Servicios (8)	Agricultura (3) Industria (1) Servicios (1) Inactivo (3)
	Inactivo (23) ^{a/}	

^{a/} Suponemos que los inactivos en el momento de la llegada eran inactivos antes de llegar. Esta suposición se basa en el análisis más detallado de los datos.

^{b/} Número total de observaciones que equivale a 100% excluyendo los casos sin respuesta.

Cuadro III.14

Posición en el trabajo de los jefes no nativos antes y en el momento de llegada al Valle del Yaqui, por grupo social.

Posición social en el momento de la encuesta. (grupo social)	Posición económica al llegar al Valle del Yaqui.	Posición económica antes del movimiento de llegada.
Ejidatario colectivo (34) ^{c/}	(100) - Asalariado - Ejidatario colectivo - Inactivos^{a/}	(62) - Asalariado (34) - TPCP^{b/} (6) - Inactivo (22) (18) — Asalariado (18) (21)
Ejidatario parcelado (95) ^{c/}	(100) - Asalariado - TPCP^{b/} - Ejidatario colectivo - Ejidatario parcelado - Colono - Propietario/empresario - Inactivo^{a/}	(4) - Asalariado (20) - TPCP (2) - Inactivo (21) (4) — Asalariado (4) (5) - Asalariado (3) - Inactivo (2) (1) — Inactivo (1) (1) — Inactivo (1) (2) — Asalariado (2) (43)
Pequeño propietario (16) ^{c/}	(100) - Asalariado - TPCP^{b/} - Propietario/empresario - Inactivo^{a/}	(39) - Asalariado (33) - Inactivo (6) (6) — Inactivo (6) (17) - Asalariado (6) - Inactivo (11) (39)
Colono (36) ^{c/}	(100) - Asalariado - TPCP^{b/} - Colono - Propietario/empresario - Inactivo^{a/}	(42) - Asalariado (21) - Inactivo (21) (6) - Asalariado (3) - TPCP (3) (28) - Asalariado (17) - TPCP (3) - Inactivo (8) (6) — Inactivo (6) (19)
Asalariados (109) ^{c/}	(100) - Asalariado - TPCP^{b/} - Inactivo^{a/}	(70) - Asalariado (47) - TPCP (2) - Inactivo (21) (2) - Asalariado (1) - Inactivo (1) (28)

^{a/} Se incluyen los que se declaran dependientes familiares, o sea, trabajadores familiares no remunerados. Esto aumenta la proporción de inactivos con relación al cuadro anterior.

^{b/} Trabajador por cuenta propia (TPCP).

^{c/} Número total de observaciones que equivale a 100% excluyendo los casos sin respuesta.

Cuadro III.15

Miembros de los grupos domésticos no nativos en
el Valle del Yaqui según condición migratoria después
de la llegada y relación de parentesco por grupo social

(En %)

Grupo social y relación de parentesco	No migró después de haber llegado al Valle del Yaqui	Migró después de haber llegado al Valle del Yaqui	Total
Ejid. colectivo			
jefe	40.0	60.0	100.0(35)
cónyuge	58.3	41.7	100.0(24)
hijo	71.4	28.6	100.0(7)
Ejid. parcelado			
jefe	60.0	40.0	100.0(95)
cónyuge	71.8	28.2	100.0(78)
hijo	83.0	17.0	100.0(23)
Peq. propietario			
jefe	70.0	30.0	100.0(20)
cónyuge	79.2	30.8	100.0(13)
hijo	100.0	—	100.0(4)
Colono			
jefe	66.7	33.3	100.0(39)
cónyuge	71.4	28.6	100.0(28)
hijo	100.0	—	100.0(2)
Asalariado			
jefe	57.1	42.9	100.0(112)
cónyuge	62.7	37.3	100.0(83)
hijo	80.0	20.0	100.0(40)

Fuente: Datos primarios

Cuadro III.16

Número medio de movimientos migratorios y tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui de jefes y cónyuges migrantes según lugar de nacimiento ^{a/} por grupo social.

Grupo social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Edad media en el momento de la encuesta (En años)	Edad media al llegar al Valle del Yaqui (En años)	Tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui ^{b/} (En años)	Número medio de movimientos migratorios ^{c/}	Número medio de movimientos por tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui ^{d/} (En %)
Ejid. colectivo					
jefe					
nativo	42.5	—	42.5	1.8	4.2
no nativo	44.3	18.5	25.8	2.5	9.7
cónyuge					
nativo	32.1	—	32.1	1.6	4.9
no nativo	38.1	21.9	16.2	1.5	9.3
Ejid. parcelado					
jefe					
nativo	51.1	—	51.1	2.1	4.1
no nativo	58.7	15.5	43.2	1.8	4.2
cónyuge					
nativo	40.6	—	40.6	1.4	3.4
no nativo	51.2	14.9	36.3	1.7	4.7
Peq. propietario					
jefe					
nativo	47.6	—	47.6	3.2	6.7
no nativo	53.3	19.0	34.3	2.5	7.3
cónyuge					
nativo	46.9	—	46.9	2.1	4.5
no nativo	43.1	14.4	28.7	1.5	5.2
Colono					
jefe					
nativo	43.9	—	43.9	1.7	3.9
no nativo	57.4	25.5	31.9	2.2	6.9
cónyuge					
nativo	44.6	—	44.6	3.8	8.5
no nativo	52.8	21.5	31.1	1.8	5.8
Asalariado					
jefe					
nativo	37.1	—	37.1	2.2	5.9
no nativo	43.1	18.7	24.4	2.0	8.2
cónyuge					
nativo	31.0	—	31.0	1.9	6.1
no nativo	41.3	17.4	23.9	1.9	7.9

Fuente: Datos primarios.

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui.

^{b/} Para los nativos el tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui es igual a su edad media en el momento de la encuesta; para los no nativos el igual a la diferencia entre la edad media en el momento de la encuesta y la edad media al llegar al Valle del Yaqui.

^{c/} Para los nativos, se refiere al número medio de movimientos migratorios a lo largo de sus vidas; para los no nativos, se refiere al número medio de movimientos migratorios después de su primera instalación en el Valle del Yaqui hasta el momento de la encuesta.

^{d/} Número medio de movimientos migratorios dividido por el tiempo medio vivido en el Valle del Yaqui. Esta razón está multiplicada por 100.

Cuadro III.17

Jefes y cónyuges migrantes según lugar de procedencia del
último movimiento y lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.

(En %)

Grupos social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Lugar de procedencia del último movimiento		Total
	Otra localidad dentro del Valle del Yaqui	Otra localidad fuera del Valle del Yaqui	
Ejid. colectivo			
jefe			
nativo	83.3	16.7	100.0 (6)
no nativo	95.2	4.8	100.0 (21)
cónyuge			
nativo	100.0	—	100.0 (12)
no nativo	100.0	—	100.0 (10)
Ejid. parcelado			
jefe			
nativo	85.1	14.9	100.0 (47)
no nativo	84.2	15.8	100.0 (38)
cónyuge			
nativo	83.3	16.7	100.0 (36)
no nativo	81.8	18.2	100.0 (22)
Peq. propietario			
jefe			
nativo	50.0	50.0	100.0 (14)
no nativo	83.3	16.7	100.0 (6)
cónyuge			
nativo	73.7	26.3	100.0 (19)
no nativo	50.0	50.0	100.0 (4)
Colono			
jefe			
nativo	100.0	—	100.0 (6)
no nativo	69.2	30.8	100.0 (13)
cónyuge			
nativo	60.0	40.0	100.0 (5)
no nativo	75.0	25.0	100.0 (8)
Asalariado			
jefe			
nativo	66.7	33.3	100.0 (12)
no nativo	70.8	29.2	100.0 (48)
cónyuge			
nativo	80.0	20.0	100.0 (30)
no nativo	87.1	12.9	100.0 (31)

Fuente: Datos primarios

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui

Cuadro III.18

Jefes y cónyuges migrantes según el área de procedencia y de destino del último movimiento y lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.

(En %)

Grupo social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Áreas de procedencia y de destino del último movimiento				Total
	Rural - rural	Rural-urbana	Urbana-urbana	Urbana-rural	
Ejid. colectivo					
jefe					
nativo	66.7	—	—	33.1	100.0(6)
no nativo	57.1	4.8	—	38.1	100.0(21)
cónyuge					
nativo	58.3	8.3	—	33.3	100.0(12)
no nativo	70.0	—	—	30.0	100.0(10)
Ejid. parcelado					
jefe					
nativo	63.8	14.9	2.1	19.1	100.0(47)
no nativo	60.5	10.5	2.6	26.3	100.0(38)
cónyuge					
nativo	73.0	10.8	—	16.2	100.0(37)
no nativo	37.4	18.2	4.5	40.9	100.0(22)
Peq. propietario					
jefe					
nativo	—	28.6	64.3	7.1	100.0(14)
no nativo	16.7	50.0	33.3	—	100.0(6)
cónyuge					
nativo	5.3	52.6	42.1	—	100.0(19)
no nativo	—	25.0	75.0	—	100.0(4)
Colono					
jefe					
nativo	83.3	—	—	16.7	100.0(6)
no nativo	30.8	15.4	7.7	46.2	100.0(13)
cónyuge					
nativo	40.0	20.0	20.0	20.0	100.0(5)
no nativo	62.5	25.0	—	12.5	100.0(8)
Asalariado					
jefe					
nativo	50.0	—	8.3	41.7	100.0(12)
no nativo	52.1	6.3	8.3	33.3	100.0(48)
cónyuge					
nativo	60.0	6.7	10.0	23.3	100.0(30)
no nativo	48.4	3.2	12.9	35.5	100.0(31)

Fuente: Datos primarios.

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui.

Cuadro III.19

Jefes y cónyuges migrantes según fecha de instalación definitiva en el Valle del Yaqui y lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.

(En %)

Grupo social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Fecha de instalación definitiva en el Valle del Yaqui					Total
	Antes de 1950	1950 - 1959	1960 - 1969	1970 - 1979	Nativos en la localidad	
Ejid. colectivo						
jefe						
nativo	—	16.7	16.7	66.7	—	100.0(6)
no nativo	—	—	14.3	85.7	—	100.0(21)
cónyuge						
nativo	16.7	—	8.3	66.7	8.3	100.0(12)
no nativo	—	20.0	—	80.0	—	100.0(10)
Ejid. parcelado						
jefe						
nativo	57.4	14.9	4.3	6.4	17.0	100.0(47)
no nativo	73.0	18.9	—	8.1	—	100.0(37)
cónyuge						
nativo	55.6	22.2	8.3	5.6	8.3	100.0(36)
no nativo	36.4	22.7	22.7	18.2	—	100.0(22)
Peq. propietario						
jefe						
nativo	28.6	7.1	14.3	21.4	28.6	100.0(14)
no nativo	16.7	50.0	16.7	16.7	—	100.0(6)
cónyuge						
nativo	31.6	15.8	15.8	10.5	26.3	100.0(19)
no nativo	—	—	50.0	50.0	—	100.0(4)
Colono						
jefe						
nativo	33.3	66.7	—	—	—	100.0(6)
no nativo	30.8	38.5	23.1	7.7	—	100.0(13)
cónyuge						
nativo	—	40.0	40.0	—	20.0	100.0(5)
no nativo	50.0	25.0	25.0	—	—	100.0(8)
Asalariado						
jefe						
nativo	16.7	—	25.0	41.7	16.7	100.0(12)
no nativo	10.4	8.4	39.6	41.7	—	100.0(48)
cónyuge						
nativo	16.7	10.0	6.7	50.0	16.7	100.0(30)
no nativo	9.7	9.7	25.8	54.8	—	100.0(31)

Fuente: Datos primarios

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui

Cuadro III.20

Jefes y cónyuges migrantes según motivo del último movimiento y lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.

(En %)

Grupo social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Motivo del último movimiento				Total
	Acceso a la tierra	Otros motivos económicos	Estudios	Otros motivos	
Ejid. colectivo					
jefe					
nativo	60.0	40.0	—	—	100.0(5)
no nativo	72.2	22.2	—	5.6	100.0(18)
cónyuge					
nativo	63.6	18.2	—	18.2	100.0(11)
no nativo	70.0	10.0	—	20.0	100.0(10)
Ejid. parcelado					
jefe					
nativo	31.8	38.7	4.5	25.0	100.0(44)
no nativo	37.0	31.4	2.6	29.0	100.0(38)
cónyuge					
nativo	33.0	16.7	—	50.0	100.0(30)
no nativo	18.0	22.9	4.5	54.5	100.0(22)
Peq. propietario					
jefe					
nativo	14.3	42.9	35.7	7.1	100.0(14)
no nativo	33.3	16.7	50.0	—	100.0(6)
cónyuge					
nativo	15.8	21.1	42.1	21.1	100.0(19)
no nativo	—	25.0	25.0	50.0	100.0(4)
Colono					
jefe					
nativo	25.0	25.0	—	50.0	100.0(4)
no nativo	53.8	38.5	7.7	—	100.0(13)
cónyuge					
nativo	40.0	20.0	20.0	20.0	100.0(5)
no nativo	37.5	50.0	—	12.5	100.0(8)
Asalariado					
jefe					
nativo	—	58.3	16.7	25.0	100.0(12)
no nativo	—	87.0	4.3	8.7	100.0(46)
cónyuge					
nativo	—	50.0	3.6	46.4	100.0(28)
no nativo	—	48.4	3.2	48.4	100.0(31)

Fuente: Datos primarios

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui.

Cuadro III.21

Rama de actividad antes y al instalarse definitivamente de los jefes migrantes, según lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.

Grupo social	Lugar de nacimiento	Actividad al instalarse	Actividad anterior
Ejidatarios colectivos	Nativo (6)	(100) — Agricultura (100)	- Agricultura (67) - Industria (17) - Servicios (17)
	No nativo (20)	(100) — Agricultura (95) — Servicios (5)	- Agricultura (90) - Servicios (5) - Servicios (5)
Ejidatarios parcelados	Nativo (47)	(100) — Agricultura (66) — Inactivo (34)	- Agricultura (53) - Servicios (11) - Inactivo (2)
	No nativo (38)	(100) — Agricultura (82) — Servicios (3) — Inactivo (15)	- Agricultura (68) - Industria (5) - Servicios (5) - Inactivo (3) - Inactivo (3)
Pequeños propietarios	Nativo (13)	(100) — Agricultura (54) — Servicios (31) — Inactivo (15)	- Agricultura (31) - Inactivo (23) - Servicios (8) - Inactivo (23)
	No nativo (6)	(100) — Agricultura (67) — Inactivo (33)	Agricultura (67)
Colonos	Nativo (6)	(100) — Agricultura (83) — Inactivo (17)	- Agricultura (50) - Servicios (17) - Inactivo (17)
	No nativo (13)	(100) — Agricultura (62) — Industria (8) — Servicios (23) — Inactivo (8)	- Agricultura (38) - Industria (15) - Servicios (8) - Industria (8) - Agricultura (15) - Servicios (8)
Asalariados	Nativo (12)	(100) — Agricultura (75) — Servicios (8) — Inactivo (17)	- Agricultura (67) - Industria (8) - Inactivo (8)
	No nativo (44)	(100) — Agricultura (73) — Industria (11) — Servicios (5) — Inactivo (11)	- Agrocultura (68) - Industria (2) - Servicios (2) - Agricultura (2) - Industria (7) - Servicios (2) - Agricultura (5)

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaquí.

Cuadro III.22

Posición económica antes y al instalarse definitivamente de los jefes migrantes según lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.

Grupo social	Lugar de nacimiento	Posición económica al instalarse.	Posición económica anterior.
Ejidatarios colectivos	Nativo (6)	(100) Asalariado (33)	Asalariado (33)
		(67) Ejid.colectivo (67)	Asalariado (67)
	No nativo (21)	(100) Asalariado (33)	Asalariado (28)
		(67) Ejid.colectivo (67)	Inactivo (5)
			Asalariado (67)
Ejidatarios parcelados	Nativo (47)	(100) Asalariado (30)	Asalariado (19)
			TPCP (2)
			Inactivo (9)
		(6) Eji.colectivo (6)	Asalariado (2)
			TPCP (2)
			Inactivo (2)
		(24) Eji.parcelado (24)	Asalariado (6)
			Ejid.parcelado (9)
			Inactivo (9)
	No nativo (38)	(100) Asalariado (31)	Asalariado (26)
			Inactivo (5)
		(3) TPCP (3)	Inactivo (3)
		(8) Ejid.colectivo (8)	Asalariado (5)
			Inactivo (3)
		(38) Ejid.parcelado (38)	Asalariado (13)
			TPCP (3)
			Ejid.colectivo (14)
			Ejid.parcelado (3)
			Inactivo (5)
		(21) Inactivo (21)	
Pequeños propietarios	Nativo (12)	(100) Asalariado (17)	Asalariado (8)
			Inactivo (8)
		(17) TPCP (17)	Inactivo (17)
		(42) Prop./emp. (42)	Asalariado (8)
			Prop./emp. (17)
			Inactivo (17)
	No nativo (6)	(100) Prop./emp. (67)	Asalariado (33)
			Prop./emp. (33)
		(33) Inactivo (33)	
Colonos	Nativo (6)	(100) Asalariado (33)	Asalariado (17)
			Inactivo (17)
		(50) Colono (50)	Asalariado (17)
			Inactivo (33)
	No nativo (13)	(100) Asalariado (31)	Asalariado (31)
			TPCP (8)
		(8) TPCP (8)	Asalariado (31)
			TPCP (15)
		(54) Colono (54)	Colono (8)
		(8) Inactivo (8)	
Asalariados	Nativo	(100) Asalariado (83)	Asalariado (75)
			Inactivo (8)
	No nativo	(100) Asalariado (88)	Asalariado (84)
			Inactivo (4)
		(12) Inactivo (12)	

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui.

Cuadro III.23

**Número de movimientos anteriores a la instalación de
jefes y cónyuges migrantes según lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.**

(En %)

Grupo social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Número de movimientos anteriores a la instalación definitiva		Total
	Ninguno	uno o más	
Ejid. colectivo			
jefe			
nativo	50.0	50.0	100.0 (6)
no nativo	33.3	66.7	100.0 (21)
cónyuge			
nativo	50.0	50.0	100.0 (12)
no nativo	70.0	30.0	100.0 (10)
Ejid. parcelado			
jefe			
nativo	38.3	61.7	100.0 (47)
no nativo	57.9	42.1	100.0 (38)
cónyuge			
nativo	64.9	35.1	100.0 (37)
no nativo	63.6	36.4	100.0 (22)
Peq. propietario			
jefe			
nativo	14.3	85.7	100.0 (14)
no nativo	16.7	83.3	100.0 (6)
cónyuge			
nativo	36.8	63.2	100.0 (19)
no nativo	50.0	50.0	100.0 (4)
Colono			
jefe			
nativo	50.0	50.0	100.0 (6)
no nativo	38.5	61.5	100.0 (13)
cónyuge			
nativo	20.0	80.0	100.0 (5)
no nativo	37.5	62.5	100.0 (8)
Asalariado			
jefe			
nativo	58.3	41.7	100.0 (12)
no nativo	43.8	56.3	100.0 (48)
cónyuge			
nativo	53.3	46.7	100.0 (30)
no nativo	45.2	54.8	100.0 (31)

Fuente: Datos primarios

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui

Cuadro III.24

Jefes y cónyuges según motivos de los movimientos anteriores a la instalación y lugar de nacimiento^{a/} por grupo social.

(En %)

Grupo social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Al menos uno de los movimientos anteriores fue debido a:			Total
	Motivos económicos	Motivos escolares	Otros motivos	
Ejid. colectivo				
jefe				
nativo	66.7	—	33.3	100.0(3)
no nativo	78.6	7.1	21.4	100.0(14)
cónyuge				
nativo	16.7	—	83.3	100.0(6)
no nativo	33.3	—	66.7	100.0(3)
Ejid. parcelado				
jefe				
nativo	55.2	3.4	48.3	100.0(29)
no nativo	81.3	6.3	31.3	100.0(16)
cónyuge				
nativo	61.2	—	46.2	100.0(13)
no nativo	62.5	—	62.5	100.0(8)
Peq. propietario				
jefe				
nativo	25.0	58.3	25.0	100.0(12)
no nativo	60.0	20.0	20.0	100.0(5)
cónyuge				
nativo	50.0	41.7	25.0	100.0(12)
no nativo	50.0	50.0	—	100.0(2)
Colono				
jefe				
nativo	66.7	—	33.3	100.0(3)
no nativo	100.0	12.5	12.5	100.0(8)
cónyuge				
nativo	100.0	25.0	25.0	100.0(4)
no nativo	60.0	—	60.0	100.0(5)
Asalariado				
jefe				
nativo	80.0	20.0	60.0	100.0(5)
no nativo	77.8	11.1	25.9	100.0(27)
cónyuge				
nativo	78.6	—	28.6	100.0(14)
no nativo	76.5	—	29.4	100.0(17)

Fuente: Datos primarios

^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui.

Cuadro III.25.

Jefes y cónyuges según destino de los movimientos anteriores
a la instalación y lugar de nacimiento^{a/} por grupo social

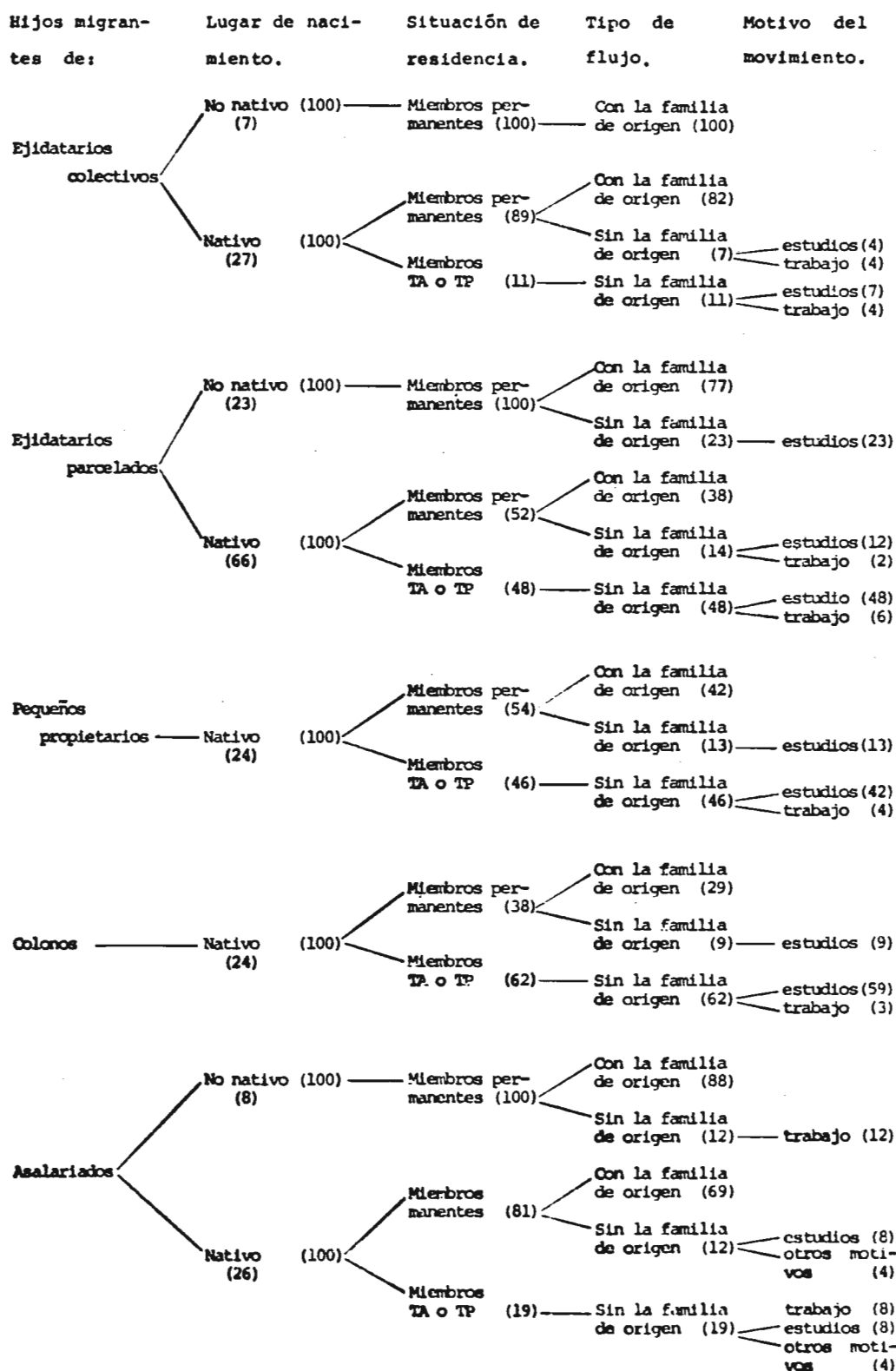
Grupo social, relación de parentesco y lugar de nacimiento	Al menos uno de los movimientos se realizó dentro de Valle del Yaqui.			Al menos uno de los movimientos anteriores se destinó hacia fuera de Valle del Yaqui.			Total
	Al área rural	Al área urbana	Total	Al área rural	Al área urbana	Total	
Ejid. colectivo							
jefe							
nativo	66.7	33.3	100.0	33.3	—	33.3	100.0 (3)
no nativo	64.3	14.3	78.6	28.6	28.6	57.1	100.0 (14)
cónyuge							
nativo	83.3	16.7	100.0	16.7	—	16.7	100.0 (6)
no nativo	100.0	—	100.0	—	33.3	33.3	100.0 (3)
Ejid. parcelado							
jefe							
nativo	55.2	13.8	69.0	34.5	13.8	48.3	100.0 (29)
no nativo	50.0	12.5	62.5	43.8	18.8	62.5	100.0 (16)
cónyuge							
nativo	53.8	—	53.8	15.4	38.5	53.8	100.0 (13)
no nativo	37.5	—	—	37.5	37.5	75.0	100.0 (8)
Peq. propietario							
jefe							
nativo	16.7	25.0	41.7	16.7	50.0	66.7	100.0 (12)
no nativo	80.0	—	80.0	20.0	40.0	60.0	100.0 (5)
cónyuge							
nativo	50.0	16.7	66.7	8.3	41.7	50.0	100.0 (12)
no nativo	—	—	—	—	100.0	100.0	100.0 (2)
Colono							
jefe							
nativo	100.0	—	100.0	33.3	—	33.3	100.0 (3)
no nativo	37.5	12.5	50.0	62.5	25.0	87.5	100.0 (8)
cónyuge							
nativo	75.0	—	75.0	75.0	25.0	100.0	100.0 (4)
no nativo	60.0	—	60.0	60.0	—	60.0	100.0 (5)
Asalariado							
jefe							
nativo	80.0	—	80.0	20.0	60.0	80.0	100.0 (5)
no nativo	40.7	18.5	59.3	44.4	29.6	74.1	100.0 (27)
cónyuge							
nativo	42.9	14.3	57.1	21.4	35.7	57.1	100.0 (14)
no nativo	41.2	23.5	64.7	35.3	23.5	58.8	100.0 (17)

Fuente: Datos primarios

a/ Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui.

Cuadro III.26.

Dinámica migratoria de los hijos migrantes por grupo social,,
según lugar de nacimiento^{a/}, situación de residencia, tipo de
flujo y motivo del último movimiento.



^{a/} Nativo y no nativo en el Valle del Yaqui.

Cuadro III.27

Hijos miembros de los grupos domésticos TA o TP^a/ según edad al realizar el movimiento temporal y actividad al instalarse en la localidad de residencia temporal por grupo social.

(En %)

Grupos sociales	Edad al salir						Actividad al instalarse				
	10 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29	Total	Edad media (En años)	Agricultura	Industria	Sercicios	Inactivo	Total
Ejid. colectivo	—	100.0	—	—	100.0 (3)	17.5	33.0	—	—	66.7	100.0 (3)
Ejid. parcelado	10.0	63.3	23.3	3.3	100.0 (30)	18.5	3.1	3.1	6.3	87.5	100.0 (32)
Peq. propietario	27.3	45.5	27.3	—	100.0 (11)	17.5	—	9.1	—	90.9	100.0 (11)
Colono	4.8	71.4	23.8	—	100.0 (21)	18.5	—	4.8	—	95.2	100.0 (21)
Asalariado	—	80.0	20.0	—	100.0 (5)	18.5	40.0	20.0	—	40.0	100.0 (5)

Fuente: Datos primarios

a/ Temporalmente ausentes o temporalmente presentes.

Cuadro III.28

Miembros de los grupos domésticos TA e TP según el destino del movimiento temporal por grupo social.

(En %)

Grupos sociales	Destino del movimiento temporal								Total
	Urbano					Rural			
	Total	Valle del Yaqui	Hermosillo	México DF	Otros ^{a/}	Total	Valle del Yaqui	Otros ^{b/}	
Ejid. colectivo	33.3	—	—	33.3	—	66.7	66.7	—	100.0 (3)
Ejid. parcelado	87.5	18.8	21.9	28.1	18.8	12.5	9.4	3.1	100.0 (32)
Peq. propietario	90.9	—	27.3	—	63.6	9.1	9.1	—	100.0 (11)
Colono	100.0	23.8	19.0	14.3	42.9	—	—	—	100.0 (21)
Asalariado	60.0	20.0	20.0	20.0	—	40.0	40.0	—	100.0 (5)

Fuente: Datos primarios.

a/ Excluyendo Sonora y el DF.

b/ Incluyendo Sonora.

Cuadro III.29

Composición de los hijos emigrantes del grupo doméstico por sexo, y proporción de hijos emigrantes por grupo doméstico según grupo social.

(En %)

Grupo social	Hijos emigrantes			Número de grupos domésticos	Proporción de hijos emigrantes por grupo doméstico
	Hombre	Mujer	Total		
Ejid. colectivo	54.8	45.2	100.0 (31)	45	0.69
Ejid. parcelado	43.4	56.6	100.0 (350)	191	1.83
Peq. propietario	46.2	53.8	100.0 (52)	50	1.04
Colono	44.5	55.5	100.0 (110)	48	2.29
Asalariado	42.4	57.6	100.0 (125)	171	0.73

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.30

Hijos emigrantes del grupo doméstico según edad al salir
y motivo de salida, por sexo y grupo social.

(En %)

Grupo social y sexo	Edad al salir						Motivo de salida					
	0 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 y más	Total	Edad media (En años)	Económico	Estudios	Matrimonio	Otros	Total
Ejid. colectivo												
hombre	12.5	12.5	25.0	37.5	12.5	100.0 (8)	22.8	23.1	—	69.2	7.7	100.0 (13)
mujer	—	90.0	10.0	—	—	100.0 (10)	18.0	—	—	100.0	—	100.0 (12)
Ejid. parcelado												
hombre	3.6	23.6	41.4	20.0	11.4	100.0 (140)	23.1	16.3	8.8	68.7	6.1	100.0 (147)
mujer	6.4	48.9	28.4	10.5	5.8	100.0 (190)	20.5	3.1	5.6	89.2	2.1	100.0 (195)
Peq. propietario												
hombre	5.0	30.0	30.0	30.0	5.0	100.0 (20)	22.5	—	15.0	80.0	5.0	100.0 (20)
mujer	7.1	32.1	35.7	14.3	10.7	100.0 (28)	22.0	3.6	14.3	82.1	—	100.0 (28)
Colono												
hombre	2.1	22.9	31.3	31.3	12.5	100.0 (48)	24.0	12.2	10.2	75.5	2.0	100.0 (49)
mujer	11.3	30.2	41.5	11.3	5.7	100.0 (53)	21.0	8.6	6.9	81.0	3.4	100.0 (58)
Asalariado												
hombre	12.6	31.3	35.4	14.6	6.3	100.0 (48)	20.6	31.1	11.1	37.8	20.0	100.0 (45)
mujer	7.3	60.3	29.4	2.9	—	100.0 (68)	18.7	2.9	8.7	82.6	5.8	100.0 (69)

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.31

Hijos emigrantes del grupo doméstico según lugar de destino, por sexo y grupo social.

(En %)

Grupo social y sexo	Lugar de destino			Total
	Misma localidad	Otra locali- dad en el Va lle del Yaqui	Otro lugar	
Ejid. colectivo				
hombre	25.0	25.0	50.0	100.0 (16)
mujer	16.7	25.0	58.3	100.0 (12)
Ejid. parcelado				
hombre	50.3	21.7	28.0	100.0 (143)
mujer	45.0	25.9	29.1	100.0 (189)
Peq. propietario				
hombre	54.2	12.5	33.3	100.0 (24)
mujer	42.9	14.3	42.9	100.0 (28)
Colono				
hombre	53.1	12.2	34.7	100.0 (49)
mujer	41.0	23.0	36.1	100.0 (61)
Asalariado				
hombre	33.3	21.6	45.1	100.0 (51)
mujer	43.7	21.1	35.2	100.0 (71)

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.32

Hijos emigrantes del grupo doméstico según lugar de destino y tamaño de la localidad de destino, por sexo y grupo social.

Grupo social y sexo	Misma localidad			Otra localidad en el Valle del Yaqui			Otro lugar (fuera del Valle del Yaqui)				
	< 10 000 hab.	≥ 10 000 hab.	Total	< 10 000 hab.	≥ 10 000 hab.	Total	< 10 000 hab.	De 10 000 a 99 999 hab.	≥ 100 000 hab.	EUA	Total
Ejid. colectivo											
hombre	100.0	—	100.0 (4)	100.0	—	100.0 (3)	25.0	12.5	50.0	12.5	100.0 (8)
mujer	100.0	—	100.0 (2)	33.3	66.7	100.0 (3)	66.7	33.3	—	—	100.0 (6)
Ejid. parcelado											
hombre	88.8	11.2	100.0 (72)	34.5	65.5	100.0 (29)	32.4	21.6	43.2	2.7	100.0 (37)
mujer	90.5	9.5	100.0 (85)	26.1	73.9	100.0 (46)	34.0	16.0	36.0	14.0	100.0 (50)
Peq. propietario											
hombre	30.8	69.2	100.0 (13)	100.0	—	100.0 (3)	—	28.6	71.4	—	100.0 (7)
mujer	33.3	66.7	100.0 (12)	75.0	25.0	100.0 (4)	—	36.4	63.6	—	100.0 (11)
Colono											
hombre	92.3	7.7	100.0 (26)	33.3	66.7	100.0 (6)	25.0	41.7	25.0	8.3	100.0 (12)
mujer	96.0	4.0	100.0 (25)	35.7	64.3	100.0 (14)	20.0	10.0	50.0	20.0	100.0 (20)
Asalariado											
hombre	100.0	—	100.0 (17)	36.4	63.6	100.0 (11)	20.0	35.0	35.0	10.0	100.0 (20)
mujer	100.0	—	100.0 (31)	53.3	46.7	100.0 (15)	30.4	21.7	34.8	13.0	100.0 (23)

Fuente: Datos primarios.

Cuadro III.33

Hijos emigrantes del grupo doméstico según lugar de destino
y actividad económica, por sexo y grupo social.

(En %)

Grupo social y sexo	Misma localidad					Otra localidad en el Valle del Yaqui					Otro lugar				
	Agricultura	Industria	Servicios	Inactivo	Total	Agricultura	Industria	Servicios	Inactivo	Total	Agricultura	Industria	Servicios	Inactivo	Total
Ejid. colectivo															
hombre	100.0	—	—	—	100.0 (4)	75.0	—	25.0	—	100.0 (4)	25.0	—	75.0	—	100.0 (4)
mujer	—	—	—	100.0	100.0 (2)	66.7	—	—	33.3	100.0 (3)	57.1	—	14.3	28.6	100.0 (7)
Ejid. parcelado															
hombre	72.6	2.0	22.2	1.4	100.0 (72)	55.2	10.3	31.0	3.4	100.0 (29)	16.0	21.1	39.5	2.4	100.0 (38)
mujer	16.3	1.3	7.5	75.0	100.0 (30)	4.3	4.3	13.0	78.3	100.0 (46)	9.4	9.4	17.0	64.2	100.0 (53)
Peq. propietario															
hombre	44.4	22.2	22.2	11.1	100.0 (9)	100.0	—	—	—	100.0 (3)	35.0	35.0	12.5	37.5	100.0 (8)
mujer	—	10.0	—	90.0	100.0 (10)	33.3	—	—	66.7	100.0 (3)	—	9.1	10.2	72.7	100.0 (11)
Colono															
hombre	75.0	16.7	8.3	—	100.0 (24)	33.3	16.7	50.0	—	100.0 (4)	41.2	17.6	41.2	—	100.0 (17)
mujer	10.0	—	20.0	70.0	100.0 (20)	—	14.3	21.4	64.3	100.0 (14)	—	13.6	27.3	59.1	100.0 (22)
Asalariado															
hombre	73.2	—	26.7	—	100.0 (15)	33.3	23.3	22.2	11.1	100.0 (9)	50.0	5.0	40.0	5.0	100.0 (20)
mujer	9.7	—	—	90.3	100.0 (11)	6.7	—	6.7	86.7	100.0 (15)	—	0.7	13.0	78.3	100.0 (23)

Fuentes: Datos primarios.

Cuadro III.34

Hijos hombres emigrantes del grupo doméstico según lugar de destino y posición económica por grupo social.

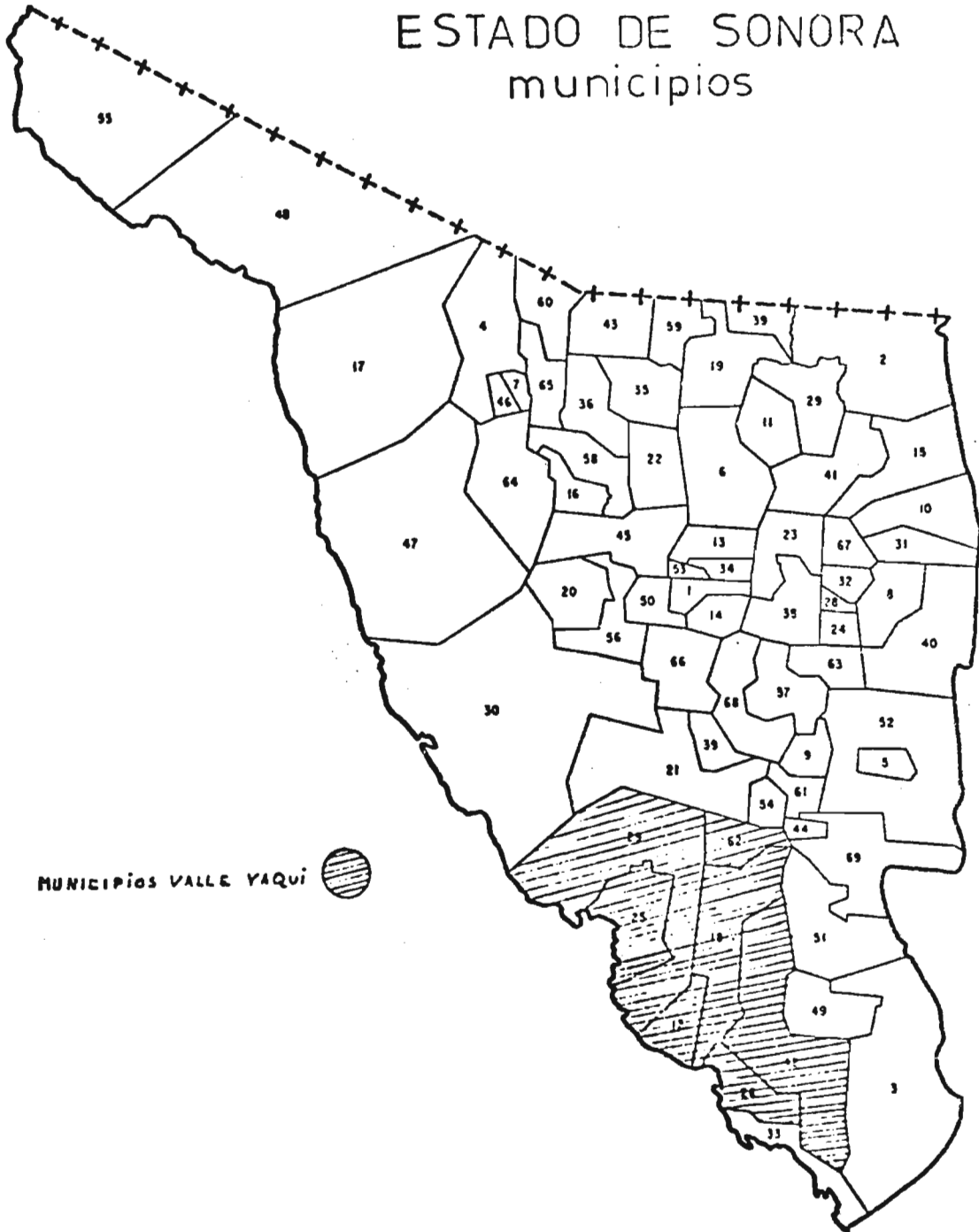
(En %)

Grupo social	Misma localidad								Otra localidad dentro del Valle del Yaqui						Otro lugar						
	Asalariado	Ejidatario	Propietario	Autónomo	Colono	Trabajador familiar	Inactivo	Total	Asalariado	Ejidatario	Autónomo	Trabajador familiar	Inactivo	Total	Asalariado	Ejidatario	Autónomo	Colono	Trabajador familiar	Inactivo	Total
Ejid. colectivo	—	100,0	—	—	—	—	—	100,0 (4)	75,0	25,0	—	—	—	100,0 (4)	100,0	—	—	—	—	—	100,0 (4)
Ejid. parcelado	67,1	18,6	1,4	1,4	—	5,7	1,4	100,0 (70)	61,3	19,4	8,5	9,7	3,2	100,0 (32)	68,4	13,2	13,2	2,6	—	2,6	100,0 (38)
Peq. propietario	44,4	—	22,2	—	—	22,2	11,1	100,0 (9)	50,0	—	—	50,0	—	100,0 (2)	37,5	12,5	—	—	—	50,0	100,0 (8)
Colono	29,2	4,2	8,3	8,3	12,5	37,5	—	100,0 (24)	100,0	—	—	—	—	100,0 (6)	70,6	23,5	—	—	5,9	—	100,0 (17)
Asalariado	82,3	11,8	—	5,9	—	—	—	100,0 (17)	66,6	11,1	—	11,1	11,1	100,0 (9)	76,2	9,5	9,5	—	—	4,8	100,0 (21)

Fuente: Datos primarios

Mapa 1

ESTADO DE SONORA municipios



VALLE DEL YAQUI

